

A person stands on a dark, silhouetted hill in the foreground, looking up at a vast night sky. The sky is filled with stars and the vibrant, colorful bands of the Milky Way galaxy, which stretches diagonally across the frame. The horizon is visible in the distance, with a soft orange glow from the setting or rising sun. The overall mood is one of awe and contemplation.

BEYOND

Abrazando lo que no puedes alcanzar

FE EN EL ESPACIO ENTRE LA PROMESA
Y SU CUMPLIMIENTO

PROPÓSITO DEL ESTUDIO

Este estudio examina cómo vive la fe bíblica en la distancia que existe entre lo que Dios ha dicho y lo que poseemos en el presente. Sigue el movimiento de Hebreos 11:13: los patriarcas vieron las promesas de lejos, creyeron en ellas, las saludaron y las confesaron. El estudio llama a los creyentes a una fe honesta en lugar de la negación, a una confianza arraigada en lugar de la presunción y a una preparación obediente en lugar del control ansioso.

VERDAD CENTRAL

La fe no niega la distancia entre la promesa y su cumplimiento. La fe permite que el carácter de Dios y la certeza de Su Palabra nos gobiernen mientras esa distancia permanece. Vemos a través de lo que Dios ha revelado, llegamos a estar plenamente convencidos de que Él es fiel, recibimos Su Palabra antes de que llegue el cumplimiento y permitimos que transforme nuestra identidad, nuestro lenguaje, nuestra adoración, nuestra preparación y nuestra obediencia.

CONTENIDO DEL ESTUDIO

- 01 FE EN EL ESPACIO INTERMEDIO
- 02 VISTAS DE LEJOS
- 03 SAL FUERA Y MIRA HACIA EL CIELO
- 04 CUANDO EL TEMOR PREDICA CON IMÁGENES
- 05 PLENAMENTE CONVENCIDOS
- 06 ABRAZANDO LO QUE NO PUEDES ALCANZAR
- 07 NO PERMITAS QUE LA TIENDA TE ENSEÑE UN LENGUAJE PERMANENTE
- 08 UNA CONFESIÓN QUE CONCUERDA CON LA FE
- 09 DANDO GLORIA ANTES DEL CUMPLIMIENTO
- 10 LA FE SE PREPARA PARA LO QUE AÚN NO HA VISTO
- C CONCLUSIÓN: UNA PATRIA MEJOR

DINÁMICA SUGERIDA PARA EL GRUPO

Utiliza cada parte como una lección independiente o combina algunas de ellas para realizar un estudio más extenso. Comienza leyendo en voz alta el pasaje principal. Recorre la enseñanza en párrafos conectados y después utiliza las cinco preguntas de Examen del corazón para la conversación grupal o la reflexión personal. Concluye cada lección leyendo juntos su declaración. Reserva la oración final para el cierre del estudio completo.

ESCRITURA

«Conforme a la fe murieron todos estos sin haber recibido lo prometido, sino mirándolo de lejos, y creyéndolo, y saludándolo, y confesando que eran extranjeros y peregrinos sobre la tierra.»

ESCRITURA

— Hebreos 11:13, RVR1960

INTRODUCCIÓN: VIVIR EN EL ESPACIO INTERMEDIO

Hay temporadas en las que lo que Dios ha dicho parece más grande que lo que nuestra vida presente puede contener. Tenemos una palabra, pero todavía no poseemos su cumplimiento completo. Hemos recibido dirección, pero no un mapa detallado. Hemos obedecido, pero lo que nos rodea aún parece temporal. Hemos orado, pero la respuesta continúa fuera de nuestro alcance.

Esta distancia puede convertirse en uno de los lugares más difíciles de la vida de fe.

No es necesariamente la distancia entre la fe y la incredulidad. A veces es la distancia entre la promesa y su cumplimiento. Es el espacio entre el momento en que Dios habla y el momento en que Su propósito se hace visible. Es el largo camino entre dejar atrás lo conocido y llegar a lo que Dios ha preparado.

En ese espacio, las preguntas se vuelven más fuertes. Nos preguntamos si entendimos mal a Dios, si dejamos pasar nuestra oportunidad o si se agotó el tiempo en el que la promesa podía cumplirse. Examinamos nuestras limitaciones, repasamos nuestra historia, medimos nuestros recursos y calculamos la aparente imposibilidad de la situación. Lo que una vez pareció claro durante la oración puede comenzar a sentirse incierto cuando las circunstancias se niegan a cambiar.

Hebreos 11 habla directamente a quienes viven en esa distancia.

El capítulo no presenta la fe como el poder de obligar a que todo resultado deseado llegue a existir. Tampoco describe la fe como la negación del dolor, la debilidad, la demora o la muerte. Hebreos 11 recuerda a personas que obedecieron sin conocer cada paso, esperaron sin poseer todo lo que se les había prometido, sufrieron sin abandonar su confianza y murieron todavía mirando hacia algo que Dios había puesto delante de ellas.

Su fe no fue demostrada solamente por lo que recibieron. También fue demostrada por aquello que se negaron a entregar mientras esperaban.

Vieron las promesas de lejos. Creyeron en ellas. Las saludaron. Confesaron que las circunstancias presentes no podían explicar por completo quiénes eran ni a dónde pertenecían.

Sus circunstancias informaban dónde se encontraban, pero su confesión revelaba hacia dónde se dirigían.

Este estudio explora lo que significa vivir fielmente entre la Palabra de Dios y su cumplimiento. Examina cómo la promesa transforma nuestra visión antes de cambiar nuestras circunstancias, cómo responde la fe a las preguntas sin respuesta, cómo las temporadas temporales intentan enseñarnos un lenguaje permanente y cómo la adoración puede abrazar aquello que nuestras manos aún no han recibido.

También preservará una distinción bíblica esencial: no todo deseo personal es una promesa de Dios. La fe no nos da autoridad para declarar que Dios tiene que hacer todo lo que imaginamos. La fe bíblica responde al Dios que ha hablado. Descansa en Su carácter, se somete a Su Palabra y confía en Su sabiduría con respecto tanto a la manera como al momento del cumplimiento.

Podemos presentar nuestros deseos delante de Dios con valentía. Podemos orar por sanidad, restauración, provisión, la salvación de nuestra familia, el ministerio, la reconciliación y puertas abiertas. Sin embargo, nuestra confianza debe descansar finalmente en Dios mismo y no en nuestra capacidad de imponer un resultado específico. La fe no es confianza en la fuerza de nuestra imaginación. Es confianza en la fidelidad de Dios.

Por lo tanto, la pregunta más profunda no es simplemente: «¿Cuánto deseo esto?»

La pregunta más profunda es: «¿Qué ha dicho Dios, y confío en Aquel que lo dijo?»

PARTE UNO

FE EN EL ESPACIO INTERMEDIO

HEBREOS 11:8-16

01

LA FE COMIENZA CON EL DIOS QUE HABLA

TEXTO PRINCIPAL

HEBREOS 11:8-16

ESCRITURA

«Por la fe Abraham, siendo llamado, obedeció para salir al lugar que había de recibir como herencia; y salió sin saber a dónde iba.»

ESCRITURA

— Hebreos 11:8, RVR1960

ESCRITURA

«Conforme a la fe murieron todos estos sin haber recibido lo prometido, sino mirándolo de lejos, y creyéndolo, y saludándolo, y confesando que eran extranjeros y peregrinos sobre la tierra.»

ESCRITURA

— Hebreos 11:13, RVR1960

El viaje de Abraham no comenzó con una ambición personal. Él no estudió el horizonte, inventó un destino y después le pidió a Dios que aprobara su sueño. Su viaje comenzó cuando Dios lo llamó.

Esta distinción es fundamental. La fe bíblica no es el poder espiritual del pensamiento positivo. No es un intento de crear la realidad mediante un deseo intenso o palabras repetidas. La fe comienza con revelación. Dios habla, y quien escucha debe decidir si Aquel que habló es digno de suficiente confianza como para obedecerle.

Hebreos dice que Abraham fue llamado a salir al lugar que había de recibir como herencia. El llamado contenía tanto una instrucción como una promesa. La instrucción era inmediata: sal. La herencia era futura: la recibiría después.

Por lo tanto, Abraham tenía suficiente revelación para obedecer, pero no suficiente información para explicar todo el viaje.

Sabía quién lo había llamado. Sabía que debía salir. Sabía que una herencia se encontraba en algún lugar delante de él. Pero no conocía cada lugar al que lo llevaría la obediencia, cuánto duraría el viaje, qué resistencia encontraría ni cómo vencería Dios las imposibilidades escondidas dentro de la promesa.

La Escritura expresa la tensión con claridad: «salió sin saber a dónde iba».

La fe no eliminó las preguntas sin respuesta de Abraham. La fe determinó cuál voz tendría la mayor autoridad mientras esas preguntas permanecían sin respuesta.

Con frecuencia queremos que Dios nos dé una explicación completa antes de ofrecerle una obediencia completa. Le pedimos que nos muestre el destino, identifique a cada persona que nos ayudará, revele cada dificultad, garantice el resultado y explique cómo llegarán todos los recursos. Solamente después de recibir esa información nos sentimos preparados para avanzar.

Pero ese acuerdo convertiría la información en el fundamento de nuestra obediencia. Dios nos llama a hacer de la confianza nuestro fundamento.

Esto no significa que los creyentes deban actuar impulsivamente, rechazar la sabiduría o atribuir dirección divina a todo sentimiento intenso. La Escritura ordena el discernimiento, el consejo, la paciencia y la evaluación de aquello que creemos haber escuchado. Sin embargo, una vez que la Palabra de Dios ha dejado clara nuestra responsabilidad, la ausencia de información completa no puede convertirse en una excusa para rechazar la obediencia que ya comprendemos.

La fe avanza con preguntas sin respuesta porque conoce el carácter de Aquel que hizo el llamado.

EL CONTEXTO DE HEBREOS 11

En ocasiones, Hebreos 11 es tratado como una colección de historias independientes de éxito. Cada persona parece ejercer fe, vencer un obstáculo y recibir un resultado extraordinario. Ciertamente, el capítulo incluye liberación, victoria, provisión sobrenatural y promesas recibidas. Pero también incluye espera, peregrinaje, rechazo, sufrimiento y muerte.

El capítulo debe leerse dentro del argumento que comienza al final de Hebreos 10.

Los lectores originales habían soportado sufrimiento por identificarse con Cristo. Algunos habían sido expuestos públicamente a humillaciones, otros habían sufrido pérdida y algunos habían acompañado a creyentes que eran maltratados. Se les advertía que no abandonaran su confianza ni retrocedieran bajo la presión. Hebreos 10:36 les dice: «porque os es necesaria la paciencia, para que habiendo hecho la voluntad de Dios, obtengáis la promesa».

No necesitaban solamente suficiente fe para comenzar. Necesitaban perseverancia después de que la obediencia se volviera costosa.

Por eso, Hebreos 11 explica cómo se ve una fe perseverante. Recuerda a hombres y mujeres cuya confianza en Dios sobrevivió a la ausencia de evidencia inmediata. Algunos conquistaron reinos y alcanzaron promesas. Otros sufrieron porque rechazaron una liberación cuyo precio era la infidelidad. Algunos vieron una intervención extraordinaria durante su vida. Otros murieron sin ver el cumplimiento completo de lo que Dios había dicho.

El capítulo no los divide entre creyentes exitosos y creyentes fracasados. La Escritura afirma que todos alcanzaron buen testimonio mediante la fe.

Esto nos protege de una comprensión superficial de la fe. La fe no puede medirse solamente por la rapidez con que mejoran las circunstancias. Si el cumplimiento visible fuera la única evidencia de una fe genuina, Hebreos no podría decir que algunas personas murieron en fe sin haber recibido lo prometido.

Sus muertes no demostraron que la fe había fallado.

Su fidelidad hasta la muerte demostró que las circunstancias no habían logrado separarlos de su confianza en Dios.

«CONFORME A LA FE MURIERON TODOS ÉSTOS»

Al principio, las palabras «conforme a la fe murieron todos éstos» pueden sonar como una conclusión decepcionante. Esperamos que un pasaje acerca de la fe nos cuente cómo desapareció cada obstáculo, terminó cada batalla y llegó cada promesa dentro del calendario preferido por el creyente.

Hebreos nos entrega algo más profundo.

Los patriarcas sí recibieron manifestaciones reales de la fidelidad de Dios. Abraham y Sara recibieron a Isaac. Abraham vivió en la tierra que Dios había señalado. Isaac y Jacob heredaron las promesas del pacto. Experimentaron provisión, protección, dirección e intervención divina.

Sin embargo, ninguno de ellos vio el pacto cumplido por completo durante su vida. Abraham no vivió para ver a sus descendientes convertidos en una nación tan numerosa como las estrellas. No poseyó personalmente la tierra en toda su plenitud. La bendición que alcanzaría a todas las naciones por medio de su descendencia permaneció mucho más allá de los límites de su vida terrenal.

Recibió lo suficiente para saber que Dios era fiel, pero no todo lo que finalmente contendría la promesa.

Esta distinción es importante. Hebreos no enseña que las personas fieles nunca reciben nada de Dios. Tampoco enseña que toda promesa tenga que posponerse hasta la eternidad. Enseña que el propósito de Dios muchas veces es más grande que una sola vida y que la fe no debe reducir la fidelidad divina a la porción que podemos ver en el presente.

Algunas promesas se cumplen rápidamente. Algunas se desarrollan de manera gradual. Algunas se extienden a través de hijos, iglesias, ministerios y generaciones futuras. Algunas encuentran su cumplimiento final y completo solamente en el reino de Dios.

Si exigimos que toda promesa se complete conforme a nuestro calendario personal, seremos tentados a llamar infiel a Dios mientras Él todavía está escribiendo una historia más grande que nuestra vida.

La fe de Abraham no estaba edificada sobre la posesión del plan completo. Estaba edificada sobre su pertenencia al Dios cuyo plan podía continuar después de él.

LA TENSION ENTRE LA PROMESA Y LA EXPERIENCIA

Hebreos reconoce abiertamente que los patriarcas no habían recibido lo prometido. La Escritura no esconde la distancia entre su experiencia y su expectativa. No nos pide que finjamos que esperar se siente igual que recibir ni que una tienda parece una ciudad terminada.

La fe bíblica es honesta acerca de lo que permanece inconcluso.

Esta honestidad distingue la fe de la negación. La negación se rehúsa a reconocer la realidad presente. La fe reconoce la realidad presente sin concederle la autoridad final. La negación dice: «No hay dolor». La fe dice: «El dolor es real, pero no es la única verdad que me gobierna». La negación dice: «Nada está mal». La fe dice: «Algo está mal, pero Dios sigue siendo fiel y Su obra redentora aún no ha terminado».

Una persona puede reconocer la enfermedad mientras ora por sanidad. Una familia puede reconocer la división mientras cree que la reconciliación todavía es posible. Un padre o una madre puede llorar por la condición presente de un hijo pródigo sin abandonar la esperanza. Un creyente puede reconocer una dificultad financiera sin permitir que la escasez se convierta en la definición final de la provisión de Dios. Una iglesia puede reconocer sus limitaciones actuales mientras continúa preparándose para la misión que Dios le ha dado.

La fe no exige que falseemos el presente. Exige que rechacemos la conclusión de que el presente es todo lo que alguna vez existirá.

Los patriarcas vivían dentro de esa tensión. Habían escuchado la promesa de Dios, pero todavía habitaban estructuras temporales. Habían recibido un pacto, pero gran parte de su cumplimiento permanecía más allá del horizonte. Estaban en la tierra, pero aún no la poseían en toda su plenitud.

Habían llegado a un lugar real, pero todavía no habían llegado a todo.

Muchos creyentes reconocen esta condición. Dios realmente ha obrado, pero la historia permanece inconclusa. La oración ha producido un cambio, pero no una restauración completa. Una puerta se ha abierto, pero la asignación continúa siendo difícil. Un familiar ha dado un paso hacia Dios, pero todavía no se ha rendido por completo. La sanidad ha comenzado en el corazón, pero el recuerdo aún duele. El creyente ya no está donde estaba, pero todavía no ha llegado a ser todo lo que la gracia está formando en él.

Este es el espacio intermedio.

El peligro de este espacio es que lo incompleto puede comenzar a sonar como abandono. La demora puede interpretarse como rechazo. Las condiciones temporales pueden tratarse como conclusiones permanentes. Aquello que no ha sucedido puede adquirir más poder emocional que todo lo que Dios ya ha hecho.

Hebreos nos enseña a interpretar el espacio de una manera diferente. La condición inconclusa no demuestra que Dios haya olvidado la promesa. Es el lugar donde la perseverancia aprende a confiar en la fidelidad de Dios.

UNA TIENDA EN LA TIERRA DE LA PROMESA

Hebreos 11:9 dice que Abraham habitó «como extranjero en la tierra prometida como en tierra ajena, morando en tiendas con Isaac y Jacob».

La tensión es impactante. Abraham estaba en la tierra de la promesa, pero vivía allí como extranjero. Estaba donde Dios lo había guiado, pero lo que lo rodeaba todavía parecía temporal. Había obedecido correctamente, y aun así su vida no adquirió de inmediato la apariencia de la herencia que Dios había descrito.

Estar en la voluntad de Dios no significaba que cada circunstancia luciría terminada instantáneamente.

Una tienda está diseñada para el movimiento. Provee refugio verdadero, pero no se parece a una ciudad permanente. Sus estacas pueden retirarse. Su tela puede doblarse. Su misma existencia anuncia que la persona que vive dentro de ella todavía no se ha establecido en su hogar definitivo.

Por lo tanto, la tienda de Abraham era tanto una vivienda como un testimonio. Reconocía dónde vivía en el presente sin declarar que esa situación representaba la plenitud de su futuro.

Esto nos entrega un principio espiritual importante: no debemos conceder a las condiciones temporales la autoridad para producir conclusiones permanentes.

Una temporada dolorosa puede ser el lugar donde estamos viviendo, pero no tiene derecho a decirnos todo lo que Dios hará. Una temporada de duelo debe ser honrada y llevada con sinceridad, pero no podemos permitir que el dolor declare que el gozo nunca regresará. Una crisis financiera puede exigir decisiones sobrias, sacrificio, consejo y disciplina, pero no puede definir la medida total de la provisión futura de Dios. Un conflicto familiar puede revelar heridas que requieren verdad y responsabilidad, pero el conflicto no tiene autoridad para declarar que la restauración es imposible.

La tienda dice la verdad acerca del presente. La fe continúa buscando la ciudad.

No debemos despreciar toda tienda. Algunas temporadas temporales son lugares donde Dios nos protege, enseña, disciplina y prepara. La meta no es obsesionarnos tanto con salir que dejemos de recibir lo que Dios está formando dentro de nosotros. Abraham aprendió a caminar con Dios mientras vivía en tiendas. Temporal no significa carente de propósito.

Pero lo temporal no debe confundirse con lo definitivo.

Podemos agradecer la gracia que nos sostiene en la tienda y, al mismo tiempo, seguir creyendo que la tienda no contiene la promesa completa.

ESPERANDO UNA CIUDAD

Hebreos 11:10 explica cómo Abraham vivió en una estructura temporal sin permitir que las condiciones temporales destruyeran su expectativa: «porque esperaba la ciudad que tiene fundamentos, cuyo arquitecto y constructor es Dios».

El contraste entre la tienda y la ciudad es intencional. La tienda era movable y temporal. La ciudad tenía fundamentos. La tienda representaba la condición visible de Abraham. La ciudad representaba la permanencia de lo que Dios estaba preparando.

Abraham no era sostenido solamente por el deseo de tener mejores circunstancias. Miraba hacia algo cuyo arquitecto y constructor era Dios.

Esto es lo que da estabilidad a la promesa. En última instancia, la esperanza de Abraham no estaba asegurada por su propia fuerza, edad, recursos ni capacidad para controlar el futuro. Si hubiera medido la promesa solamente por su capacidad personal, habría encontrado una cantidad abrumadora de evidencia en contra.

La seguridad de la promesa descansaba en la identidad de su Constructor.

Aquí es donde la fe debe regresar una y otra vez. La pregunta definitiva no es si poseemos suficiente poder para producir lo que Dios ha dicho. La pregunta es si Dios posee suficiente poder para cumplir lo que ha prometido.

Somos responsables de la obediencia, la preparación, la mayordomía, la oración, la perseverancia y la rendición. No somos responsables de fabricar el cumplimiento divino. No podemos forzar la mano de Dios, manipular Sus tiempos ni producir mediante la ansiedad aquello que solamente la gracia puede realizar.

La fe no carga con el peso de ser Dios.

La fe carga con la responsabilidad de confiar en Dios.

La ciudad que Abraham esperaba también va más allá del éxito terrenal. Hebreos 11:16 la identifica con «una mejor, esto es, celestial», y declara que Dios «les ha preparado una ciudad». El cumplimiento más profundo de la esperanza de los patriarcas no era simplemente propiedad, prosperidad o influencia nacional. Su viaje apuntaba hacia una comunión permanente con Dios y hacia un reino que no puede ser conmovido.

Esta dimensión celestial no hace que las necesidades terrenales carezcan de importancia. A Dios le importan nuestros cuerpos, familias, provisión, justicia, sanidad y la obra que nos ha confiado. Pero nos impide reducir la fe a una técnica para obtener una vida más cómoda.

La promesa más grande no es que toda circunstancia terrenal se desarrollará según nuestra preferencia. La promesa más grande es que Dios está llevando a Su pueblo hacia una ciudad preparada, que la muerte no puede cancelar Su pacto y que nada de lo que se le entregue en fidelidad se perderá.

Nuestra esperanza va más allá de la tienda porque nuestra esperanza va más allá de este mundo presente.

NO PERMITAS QUE LA TIENDA TE DÉ UN NOMBRE

Una temporada temporal se vuelve especialmente peligrosa cuando comienza a cambiar nuestro nombre.

Experimentamos un fracaso y comenzamos a llamarnos fracasados. Sufrimos rechazo y comenzamos a describirnos como personas no deseadas. Atravesamos escasez financiera y comenzamos a tratar la carencia como nuestra identidad permanente. Sufrimos una traición y permitimos que la herida nos diga que ninguna relación es digna de confianza. Enfrentamos una demora y comenzamos a identificarnos como olvidados.

La circunstancia deja de ser algo que estamos experimentando y se convierte en el nombre mediante el cual nos entendemos a nosotros mismos.

Hebreos muestra el movimiento opuesto. Los patriarcas permitieron que la promesa transformara su identidad antes de que fuera completamente visible. Confesaron que eran «extranjeros y peregrinos sobre la tierra». Lo que los rodeaba no contenía la explicación final de quiénes eran. Perteneían al futuro que Dios estaba preparando.

Esto no significa que los creyentes deban ignorar sus responsabilidades en el mundo presente. Abraham levantó altares, cuidó su casa, resolvió conflictos, tomó decisiones y actuó dentro de la historia. Ser peregrino no lo convirtió en una persona pasiva o irresponsable.

Significaba que el mundo presente no podía hacer la afirmación definitiva acerca de su identidad.

Lo mismo es cierto para nosotros. Trabajamos fielmente donde estamos, pero nuestro empleo no es la definición completa de nuestro propósito. Cuidamos el lugar donde vivimos, pero nuestra dirección no mide nuestra herencia. Reconocemos nuestro diagnóstico actual, pero ese diagnóstico no tiene autoridad para definir nuestro futuro eterno. Lloramos nuestras pérdidas con honestidad, pero la pérdida no puede borrar nuestra pertenencia al Dios de la resurrección.

El lugar donde estamos es real. Simplemente no es todo lo que es real.

UNA FE QUE SE NIEGA A RETROCEDER

Hebreos 11 es, en última instancia, un llamado a la perseverancia. Los capítulos que lo rodean advierten a los creyentes que no desechen su confianza cuando la fidelidad se vuelva costosa. Los ejemplos de Abraham y los patriarcas nos enseñan que la demora no invalida automáticamente la promesa y que la incomodidad no invalida automáticamente el camino.

La fe permanece abierta a la corrección. Si la Escritura revela que hemos entendido mal a Dios, la fe genuina se humillará y cambiará de dirección. La terquedad no es perseverancia, y la ambición personal no debe ser protegida mediante lenguaje religioso.

Sin embargo, después de que la dirección ha sido examinada a la luz de la Escritura, la sabiduría piadosa y el carácter de Dios, no debemos permitir que la impaciencia por sí sola nos arrastre hacia atrás.

El espacio entre la promesa y su cumplimiento nos ofrecerá continuamente oportunidades para regresar a lo que nos resulta conocido. Hebreos 11:15 dice que, si los patriarcas hubieran seguido pensando en la tierra de donde salieron, habrían tenido oportunidad de regresar.

La oportunidad de retroceder se fortalece cuando el lugar anterior domina nuestros pensamientos. Comenzamos a recordar lo que parecía más fácil mientras olvidamos por qué Dios nos llamó a avanzar. Idealizamos la esclavitud de la que Él nos libró porque la obediencia se ha vuelto incómoda. Comparamos la incertidumbre de la fe con un recuerdo editado del pasado.

Pero la fe desarrolla una visión de lo que está adelante que es más fuerte que la atracción de lo que quedó atrás.

El creyente no continúa solamente porque regresar sea imposible. Continúa porque Dios ha despertado en él el anhelo de «una patria mejor».

La fe se niega a permitir que la familiaridad del ayer posea más autoridad que la promesa de Dios.

VERDAD CENTRAL

La fe no es la negación de la distancia. Es la confianza continua en Dios mientras la distancia permanece. Podemos vivir en una tienda temporal, llevar preguntas sin respuesta y esperar más de lo que imaginábamos, pero nos negamos a permitir que una temporada inconclusa se convierta en la interpretación final de nuestra vida.

EXAMEN DEL CORAZÓN

TOMA TIEMPO DELANTE DE DIOS. SÉ HONESTO. PERMITE QUE ÉL HABLE.

01

¿Qué instrucción había recibido Abraham con claridad, y qué información todavía no le había dado Dios?

02

¿He interpretado la demora como abandono o lo incompleto como fracaso?

03

¿Qué tienda temporal describe correctamente mi temporada presente, pero no debo permitir que defina mi identidad permanente?

04

¿Estoy esperando tener información completa antes de obedecer algo que la Escritura ya ha dejado claro?

05

¿A qué lugar, patrón o identidad anterior siento la tentación de regresar porque avanzar se ha vuelto difícil?

DECLARACIÓN

Diré la verdad acerca del lugar donde estoy sin entregar mi futuro a lo que veo; obedeceré lo que Dios ha dejado claro, confiaré en Él con aquello que no me ha explicado y me negaré a permitir que una temporada temporal me dé un nombre permanente.

SEGUNDA PARTE

VISTAS DE LEJOS

HEBREOS 11:13-16

02

VER ANTES DE RECIBIR

TEXTO PRINCIPAL

HEBREOS 11:13-16

ESCRITURA

«Conforme a la fe murieron todos estos sin haber recibido lo prometido, sino mirándolo de lejos, y creyéndolo, y saludándolo, y confesando que eran extranjeros y peregrinos sobre la tierra.»

ESCRITURA

— Hebreos 11:13, RVR1960

Hebreos 11 describe a las personas que vieron algo que aún no habían recibido. La promesa permaneció lejos, pero se había hecho lo suficientemente real como para influir en cómo vivían, dónde iban, qué soportaban y cómo se entendían.

Esto no era una visión física ordinaria. Abraham podía mirar a través de la tierra de Canaán, pero no podía ver con sus ojos naturales la nación que descendería de él, las generaciones que heredarían la promesa, o la bendición que finalmente alcanzaría a las naciones a través de su semilla. Podía ver a Sarah, pero aún no podía ver al hijo que Dios había prometido. Podía ver su tienda, sus siervos, sus posesiones, y sus limitaciones actuales, pero no podía observar físicamente el futuro completo que Dios había descrito.

La fe dio a Abraham una manera de responder a una realidad que había sido revelada por Dios pero que aún no había llegado a ser visible en la historia.

Esto no significa que la fe crea la realidad imaginándola lo suficientemente intensamente. Abraham no produjo la promesa a través del esfuerzo mental. La promesa nació en Dios. La fe fue la respuesta de Abraham a lo que Dios había revelado.

La orden importa. Dios habló. Abraham vio el futuro a través del objetivo de lo que Dios había dicho. Esa visión produjo persuasión, y la persuasión eventualmente volvió a moldear su confesión y obediencia.

La visión bíblica no es la capacidad de inventar el futuro que preferimos. Es la gracia de ver el presente a través de la verdad que Dios ha revelado.

LA PROMESA ESTABA DISTANTE, PERO NO ERA IRREAL

Tenemos una tendencia a medir la verdad de una promesa por su proximidad. Cuando una respuesta aparece cerca, la creencia se siente más fácil. Cuando las circunstancias comienzan a moverse en la dirección esperada, nos confiamos en que Dios está trabajando. Cuando los recursos llegan, las relaciones mejoran, los síntomas cambian o las oportunidades abiertas, describimos fácilmente el movimiento como confirmación divina.

Pero cuando la respuesta permanece distante, la incertidumbre comienza a crecer.

Podemos empezar a preguntarnos si la promesa es menos real porque está tomando más tiempo de lo esperado. Podemos asumir que el silencio significa inactividad o que el retraso significa rechazo. Cuanto mayor sea la distancia entre lo que Dios ha dicho y lo que vemos actualmente, más vulnerables nos volvemos a desalentar.

Hebreos 11 se niega a permitir la distancia para determinar la realidad.

La promesa todavía estaba lejos, pero los patriarcas la vieron. No poseían su plenitud, pero reconocieron su certeza. No pudieron alcanzarlo con sus manos, pero permitieron que ejerciera autoridad sobre sus vidas.

Distancia afectada cuando recibirían. No cambió el carácter de Aquel que prometió.

Esto es importante porque el tiempo a menudo se convierte en un falso intérprete de Dios. Cuando una respuesta no viene rápidamente, permitimos que la longitud de la espera nos diga lo que Dios siente, lo que Dios quiere, o si Dios permanece fiel. Comenzamos a leer el carácter divino a través de un calendario.

Pero el tiempo no está calificado para interpretar a Dios.

Una larga espera no hace a Dios menos veraz. Un viaje complicado no lo hace menos soberano. Una historia sin terminar no lo hace menos presente. La distancia puede exponer cuán poco control poseemos, pero no reduce la autoridad o habilidad de Dios.

Por lo tanto, la fe se niega a acercarse a la prueba de la verdad. Lo que Dios ha hablado no se hace realidad sólo cuando podemos ver cómo sucederá. Es verdad porque Dios es verdad.

¿QUÉ VIERON REALMENTE?

La frase “haber visto lejos” debe entenderse dentro de la historia más grande de Hebreos 11. Los patriarcas no sólo veían mejoras individuales en sus circunstancias terrenales. Estaban viendo el propósito revelador de Dios.

Dios había prometido a Abraham tierra, descendientes, relación de pacto, y una bendición que se extendería a las naciones. Abraham recibió porciones y señales de esa promesa durante su vida, pero no vio su completa realización histórica. Hebreos entonces lleva la promesa más allá de la tierra y los descendientes a “un mejor país, es decir, un celestial” y a una ciudad preparada por Dios.

Su visión era por lo tanto mayor que el éxito personal. Estaban mirando hacia el futuro redentor que Dios mismo estaba construyendo.

Esto protege el estudio de convertir “ver lejos” en permiso para fijar la certeza divina a cada ambición privada. Una casa deseada, carrera, relación, negocio, oportunidad de ministerio o resultado físico puede ser traído sinceramente ante Dios. Tales deseos pueden ser sanos, responsables y coherentes con los principios bíblicos. Pero un fuerte deseo no se convierte automáticamente en una promesa divina.

Debemos distinguir entre lo que la Escritura promete a todos los creyentes, lo que Dios puede específicamente impresionar a un individuo, y lo que una persona simplemente espera que suceda.

La Escritura da a cada creyente promesas firmes acerca de la presencia de Dios, gracia, sabiduría, perdón, obra santificadora, resurrección y reino eterno. Estas promesas descansan en la Palabra escrita y en la obra completa de Jesucristo.

Una impresión personal requiere mayor humildad. Podemos creer que Dios ha hablado acerca de un llamado, miembro de la familia, ministerio o dirección futura. Tal impresión debe ser probada a través de la Escritura, la oración, el consejo piadoso, el carácter de Dios, y el fruto que produce. No debe exigirnos desobedecer un comando claro, abandonar la responsabilidad, manipular a otra persona o rechazar la corrección.

Una esperanza o deseo también puede ser presentado a Dios sin ser mal etiquetado como una promesa. Podemos orar audazmente mientras seguimos diciendo, como lo hizo Jesús, “No sea como quiera, sino como tú lo harás.” La rendición no debilita la oración. Pone oración en las manos de Aquel que ve más que nosotros.

La fe madura no necesita llamar a cada esperanza una promesa para orar con confianza. Sabe que Dios es bueno incluso cuando la forma de Su respuesta difiere de nuestra expectativa.

LA FE VE A TRAVÉS DE LA PALABRA DE DIOS

La vista natural interpreta la vida a través de evidencia visible. Informa lo presente, mensurable e inmediatamente observable. Esa información es valiosa. La fe no nos exige ignorar hechos, rechazar información médica, negar realidades financieras, o pretender que no existen condiciones dolorosas.

Pero la vista natural no puede contar toda la historia.

Puede describir la condición del cuerpo, pero no puede medir el alcance de la gracia de Dios. Puede identificar la condición actual de una relación, pero no puede declarar que el arrepentimiento o restauración nunca ocurrirá. Puede reportar los recursos disponibles actualmente, pero no puede calcular cada forma de provisión que Dios pueda suministrar. Puede describir dónde se encuentra hoy una persona, pero no puede ver la obra completa que el Espíritu Santo puede realizar a través de años de convicción paciente, oración, verdad y amor.

La fe no rechaza lo que reporta la vista natural. La fe se niega a permitir que la vista natural se convierta en el único testigo autorizado para hablar.

Abraham tenía evidencia visible de limitación. Él y Sarah estaban creciendo. El niño prometido no había nacido. Vivía en tiendas, y la tierra estaba ocupada por otros. Esos hechos eran reales, pero no eran suficientes para interpretar lo que Dios podía hacer.

La Palabra de Dios introdujo otra realidad en la visión de Abraham.

Por eso la fe requiere atención continua a las Escrituras. Si nuestras mentes están llenas sólo con evidencia visible, decepciones repetidas, posibilidades alarmantes, y las opiniones de las personas que no pueden ver más allá del presente, nuestra visión espiritual se estrechará gradualmente. Comenzaremos a tratar lo visible como si fuera definitivo.

La Palabra de Dios amplía el marco. Nos recuerda que Dios crea donde no existía nada, hace un camino donde no hay camino visible, permanece fiel a través de generaciones, redime lo que el pecado ha dañado, y levanta a los muertos.

La fe viene escuchando la Palabra de Dios porque la Palabra revela una realidad que las circunstancias no pueden descubrir por sí mismas.

CUANDO EL PRESENTE OCUPA TODA LA IMAGEN

El dolor tiene una manera de moverse hacia el centro de nuestra atención. Una oración sin respuesta, una relación rota, una carga financiera, un diagnóstico médico, una desilusión del ministerio o una crisis familiar puede convertirse gradualmente en el objeto más grande de nuestra visión interior.

Eventualmente, todo lo demás se interpreta a través de ella.

Una persona que ha sido rechazada puede comenzar a esperar rechazo en cada nueva relación. Alguien que ha experimentado el fracaso puede ver cada oportunidad a través de la expectativa de otra derrota. Una familia que vive a través del conflicto puede comenzar a hablar como si la paz se ha vuelto imposible. Un creyente que ha orado durante años puede comenzar a interpretar la ausencia de una respuesta como prueba de que la oración no tiene efecto.

La circunstancia dolorosa puede ser real, pero se ha vuelto demasiado grande en el campo de la visión. Ha pasado de ser una parte de la historia a convertirse en la lente a través de la cual se interpreta toda la historia.

Cuando esto sucede, el miedo comienza a funcionar como un predicador. Selecciona el texto, construye el mensaje y repite su conclusión. Presenta imágenes de fracaso futuro, rechazo futuro, pérdida futura y futura decepción. Debido a que esas imágenes se sienten vívidas, podemos empezar a tratarlas como si fueran discernimiento.

Pero la vida no es lo mismo que la verdad.

El hecho de que podamos imaginar un desastre no significa que Dios lo haya revelado. El hecho de que el miedo haya repetido un resultado no hace que ese resultado sea profético. La ansiedad puede producir imágenes poderosas sin tener conocimiento del futuro.

Hebreos nos invita a permitir que la promesa de Dios se haga más grande que el temor futuro sigue presentando.

La fe no pretende que los resultados negativos sean imposibles. Simplemente se niega a tratarlos como ciertos cuando Dios no los ha declarado. Reemplaza la seguridad temerosa por la confianza entregada. En lugar de decir, “Sé que todo saldrá mal”, dice la fe, “no sé todo lo que sucederá, pero conozco al Dios que estará presente”.

Eso no es negación. Es una confesión más veraz de nuestras limitaciones y de la fidelidad de Dios.

VER NO SIGNIFICA COMPRENDERLO TODO

Los patriarcas vieron la promesa de lejos, pero no entendían cada etapa de su cumplimiento. Abraham no sabía cuánto tiempo esperaría Sara a Isaac. No entendía cada conflicto que sus descendientes enfrentarían o cómo se desarrollarían siglos de historia. Podía ver la dirección de la promesa sin tener una explicación completa del proceso.

Por lo tanto, la visión espiritual no debe confundirse con un conocimiento exhaustivo.

A veces. Dios da suficiente luz para establecer la dirección sin dar suficiente detalle para satisfacer la curiosidad. Él revela lo que es necesario para el próximo acto de obediencia mientras mantiene el proceso más grande dentro Su propia sabiduría.

Esto puede ser incómodo porque a menudo queremos que la visión elimine la incertidumbre. Queremos que una palabra de Dios funcione como un calendario completo. Queremos saber exactamente cuándo vendrá la respuesta, cómo será, quién participará, y cómo se resolverá cada dificultad.

Pero si Dios explicó cada etapa de antemano, podemos confiar en el plan más de lo que confiamos en Él.

La fe no se fortalece solamente obteniendo más información. Se fortalece aprendiendo la fidelidad de Dios a través de situaciones en las que la información permanece incompleta.

La visión de Abraham era lo suficientemente clara para mantenerlo en movimiento, pero no lo suficientemente detallada para hacer innecesaria la dependencia.

Lo mismo puede ser cierto en nuestras vidas. Podemos saber que Dios nos está llamando hacia una mayor fidelidad sin saber exactamente qué oportunidades seguirá. Podemos saber que una relación debe ser abordada con el perdón y la verdad sin saber si la otra persona responderá. Podemos saber que Dios nos llama a preparar, estudiar, servir, dar o orar sin saber cómo encajará esa obediencia en la imagen final.

No necesitamos entender todo el viaje para dar el siguiente paso fiel.

LA PROMESA TRANSFORMÓ SU IDENTIDAD

Hebreos dice que los patriarcas vieron las promesas, se persuadieron, las abrazaron, y "confesaron que eran extraños y peregrinos en la tierra."

Lo que vieron cambió lo que dijeron de sí mismos.

No eran simplemente personas que intentaban mejorar sus circunstancias. Se habían convertido en peregrinos moviéndose hacia algo que Dios había preparado. La promesa les dio una identidad que no podía explicarse por su dirección actual.

Esta confesión no era una expresión de falta de valor o desapego de responsabilidad. Ser un extraño y peregrino significaba que reconocían la naturaleza temporal de su condición actual. Vivían dentro del mundo, pero el mundo en su forma actual no podía contener su esperanza definitiva.

Su confesión también generó distancia del país que habían dejado. Hebreos 11:15 explica que si hubieran permanecido atentos a ese antiguo país, podrían haber encontrado la oportunidad de regresar. Pero la visión de un patria mejor debilitaba el poder del viejo.

Siempre lucharemos por liberar lo que está detrás de nosotros si no poseemos una visión convincente de lo que Dios ha puesto ante nosotros.

Es difícil dejar una vieja identidad sin ver la nueva vida que Cristo está formando. Es difícil rendir relaciones destructivas sin creer que la comunidad sana es posible. Es difícil abandonar el compromiso si la santidad se presenta sólo como pérdida en lugar de como libertad de pertenecer plenamente a Dios. Es difícil soportar la incomodidad del crecimiento si no podemos ver la madurez espiritual hacia la que la gracia nos guía.

Dios no simplemente nos llama. Nos llama.

Cuanto más clara sea nuestra visión de su carácter, reino y propósito, menos autoridad posee nuestro antiguo país sobre nosotros.

LA VISIÓN DEBE PERMANECER CENTRADA EN DIOS

Hay un peligro sutil en cualquier enseñanza sobre la visión: podemos ser más cautivados por el futuro que queremos que por el Dios que sostiene el futuro.

La promesa puede convertirse en un ídolo. Podemos evaluar a Dios sólo por si Él nos da el resultado que esperamos. La oración se convierte en negociación. La adoración se convierte en un método para obtener resultados. La obediencia se condiciona al progreso visible.

La esperanza final de Abraham corrige este error. Buscaba una ciudad “cuyo arquitecto y constructor es Dios.” La gloria de la ciudad no era simplemente su permanencia. Su gloria fue que Dios lo diseñó y lo estableció.

La fe bíblica no dice, "Confío en Dios porque Él es requerido para darme mi futuro preferido."

La fe bíblica dice: "Confío en Dios porque Él es fiel, sabio, bueno y digno, incluso cuando aún no pueda entender el futuro que Él está construyendo."

Esta es la diferencia entre ser centrado en la promesa de una manera poco saludable y ser centrado en Dios mientras sostiene Sus promesas. El primero hace que el resultado deseado sea el fundamento de la fe. El segundo hace que Dios mismo sea el fundamento.

Si nuestra confianza colapsa cada vez que el resultado cambia, nuestra fe puede haber estado descansando más profundamente en el resultado que en Dios.

El pueblo de Hebreos 11 continuó confiando cuando la promesa completa permaneció más allá de su vida. Podrían hacerlo porque su esperanza era mayor que la posesión inmediata. Su confianza finalmente estaba anclada en el Dios que había preparado una ciudad para ellos.

MIRAR MÁS ALLÁ SIN DESCUIDAR EL PRESENTE

Ver más allá del presente no significa estar ausente del presente.

Abraham siguió cuidando su hogar, manejando sus recursos, resolviendo disputas, construyendo altares, recibiendo extraños, intercediendo por otros, y respondiendo a responsabilidades inmediatas. Su visión del futuro no excusaba la irresponsabilidad hoy.

La visión espiritual sana nos hace más fieles en el presente porque entendemos que la obediencia de hoy pertenece a una historia más grande.

Una persona que cree para la restauración familiar no debe simplemente imaginar una futura reunión. Esa persona puede comenzar a practicar la humildad, la veracidad, el perdón, los límites saludables y la oración consistente ahora. Alguien que cree que Dios los ha llamado al ministerio puede estudiar, servir, desarrollar el carácter, someterse al liderazgo y cuidar a la gente antes de recibir un título. Alguien que pide a Dios una provisión financiera puede practicar la mayordomía, buscar consejo sabio, trabajar fielmente y abordar hábitos destructivos mientras espera. Alguien que ora por la sanidad puede continuar buscando el cuidado médico apropiado mientras confía en Dios a través del proceso.

La fe no usa la promesa de mañana para evitar la responsabilidad de hoy.

La visión de lo que Dios puede hacer debe producir obediencia en lo que Dios ya ha puesto en nuestras manos.

EL REGALO DE UNA PERSPECTIVA MÁS AMPLIA

El momento presente es real, pero no es todo el cuadro. El dolor es real, pero no es lo único que Dios está haciendo. El retraso es real, pero no prueba la inactividad divina. La pregunta sin respuesta es real, pero no significa que la historia no tenga respuesta.

La fe permite a Dios ampliar la imagen.

Podemos ver sólo una tienda, mientras Dios está preparando una ciudad. Podemos ver un paso obediente, mientras Dios ve las generaciones que el paso influirá. Podemos ver a una persona inacabada, mientras Dios ve el trabajo paciente de la gracia que se desarrolla a lo largo de años. Podemos ver una puerta cerrada, mientras Dios ve la formación que ocurre antes de que se abra la puerta derecha. Podemos ver una oración que aparece sin respuesta, mientras que Dios ve cómo esa oración nos está moldeando, tocando a otros, y participando en propósitos más allá de nuestro conocimiento actual.

Debemos tener cuidado de no reclamar certeza donde Dios no ha hablado. Pero debemos ser igualmente cuidadosos de no declarar imposibilidad donde Dios todavía está trabajando.

Los patriarcas nos enseñan a mantener el presente honestamente mientras mantienen los ojos abiertos al futuro que Dios ha revelado.

Ellos vieron las promesas lejos.

La distancia era real, pero también la promesa.

VERDAD CENTRAL

La distancia entre promesa y cumplimiento no hace que la Palabra de Dios sea menos confiable. La fe ve el presente honestamente mientras permite lo que Dios ha revelado para llegar a ser mayor que lo que el miedo, el retraso o las circunstancias visibles predicen.

EXAMEN DEL CORAZÓN

TOMA TIEMPO DELANTE DE DIOS. SÉ HONESTO. PERMITE QUE ÉL HABLE.

01

¿He estado midiendo la veracidad de la promesa de Dios según cuán cercano parece su cumplimiento?

02

¿Qué circunstancia presente ha crecido tanto que ahora interpreta todo lo demás en mi vida?

03

¿Estoy aferrándome a una promesa establecida en la Escritura, a una impresión personal que todavía debe ser examinada o a un deseo sincero que debe permanecer rendido a Dios?

04

¿Qué futuro ha imaginado repetidamente el temor para mí, y qué verdad acerca de Dios debe responder a esa imagen?

05

¿En qué responsabilidad presente debo ser más fiel debido al futuro que creo que Dios está preparando?

DECLARACIÓN

No mediré la fidelidad de Dios por la distancia que me separa de la promesa; miraré mis circunstancias con honestidad mientras permito que Su Palabra, Su carácter y Su propósito eterno gobiernen mi visión.

TERCERA PARTE

SAL FUERA Y MIRA HACIA EL CIELO

GÉNESIS 15:1-6

03

CUANDO LA CONVERSACIÓN ESTÁ DOMINADA POR LO QUE FALTA

TEXTO PRINCIPAL

GÉNESIS 15:1-6

ESCRITURA

«Y lo llevó fuera, y le dijo: Mira ahora los cielos, y cuenta las estrellas, si las puedes contar. Y le dijo: Así será tu descendencia. Y creyó a Jehová, y le fue contado por justicia.»

ESCRITURA

— Génesis 15:5-6, RVR1960

Génesis 15 abre con palabra de consuelo de Dios: «No temas, Abram: Yo soy tu escudo, y tu gran recompensa.»

El momento de esta palabra es significativo. Abram acababa de regresar de rescatar a Lot y derrotar a los reyes que lo habían llevado cautivo. Él también había rechazado la riqueza ofrecida por el rey de Sodoma porque no quería que ese rey reclamara la responsabilidad de hacerle rico. Abram había actuado valiente y honorablemente, pero Dios todavía se acercó a él con las palabras, "No temas".

El coraje exterior no significa que el miedo interior esté ausente. Una persona puede ganar una batalla visible y todavía llevar preguntas privadas. Abram había experimentado protección, victoria y provisión, pero la promesa central sobre su futuro seguía sin resolverse.

Dios había llamado a Abram fuera de su país y prometió hacer de él una gran nación. Sin embargo, habían pasado años, y Abram aún no tenía hijo. Poseía siervos, ganado, plata, oro e influencia, pero no poseía al niño a través del cual se esperaba que continuara la promesa del pacto.

Abram respondió la seguridad de Dios con una pregunta dolorosa:

ESCRITURA

«Y respondió Abram: Señor Jehová, ¿qué me darás, siendo así que ando sin hijo, y el mayordomo de mi casa es ese damasceno Eliezer?»

ESCRITURA

— Génesis 15:2, RVR1960

Abram no estaba fingiendo que las victorias anteriores significaban que su más profunda decepción ya no importaba. No silencia su pregunta con el lenguaje religioso. Trajo la contradicción en su conversación con Dios.

Dios había prometido descendientes. Abram permaneció sin hijos.

Dios había hablado de una nación. Abram no podía ver un heredero.

Dios había descrito un futuro. Abram vio una casa cuya herencia podía pasar a un siervo.

La frase “ver que voy sin hijos” revela lo que había llegado a ser dominante en la visión de Abram. Podía ver la bendición de Dios en varias áreas, pero la ausencia de un niño se había convertido en el hecho central por el cual interpretó su futuro.

Su conversación estaba siendo formada por lo que faltaba.

Esto también puede suceder con nosotros. Podemos estar rodeados de verdadera evidencia de la bondad de Dios y aún así llegar a ser consumidos por la única zona que permanece sin resolver. La gratitud y el dolor pueden existir en el mismo corazón, pero cuando el dolor toma el control de nuestra visión, la ausencia comienza a interpretar todo lo demás.

Dejamos de ver lo que Dios ha hecho porque estamos mirando lo que Él todavía no ha hecho.

LAS PREGUNTAS HONESTAS NO SON ENEMIGAS DE LA FE

La pregunta de Abram es directa. ¿Qué me darás, viendo que no tengo hijos? Luego explica que Eliezer de Damasco, un sirviente nacido en su casa, aparece posicionado para convertirse en su heredero.

Abram intenta entender cómo puede continuar la promesa bajo las circunstancias que ve. Aún no acusa a Dios de ser infiel, pero está mostrando a Dios el lugar donde la promesa y su experiencia parecen contradecirse entre sí.

Dios no condena a Abram por traer esta pregunta a la conversación.

Esto es importante porque algunos creyentes han aprendido a ocultar la decepción honesta bajo un lenguaje exteriormente confiado. Temen que reconocer el dolor anule la fe o que hacer una pregunta difícil ofenda a Dios. En consecuencia, hablan triunfalmente en público y se vuelven cada vez más confundidos y heridos en privado.

La Escritura nos da un patrón más honesto.

Los Salmos contienen preguntas, lamento, protesta, lágrimas y expresiones de desconcierto. Job habló desde la profundidad del sufrimiento. Habakkuk preguntó por qué la violencia y la injusticia parecían continuar sin control. Jeremías lloraba por las condiciones que no podía reconciliarse con lo que entendía de Dios. Incluso Jesús oró en Getsemaní acerca de la copa delante de Él y clamó de la cruz con palabras extraídas de un salmo de lamento.

La fe no requiere deshonestidad emocional.

Hay una diferencia entre traer nuestras preguntas a Dios y permitir que nuestras preguntas se conviertan en argumentos para abandonar a Dios. Abram trajo su confusión a la relación del pacto. Él habló con el Señor porque, bajo la pregunta, él todavía creía que Dios era el único capaz de responderla.

El lamento honesto puede ser un acto de fe porque se niega a tomar el dolor en cualquier otro lugar para su interpretación final.

Dios no está amenazado por la frase, “no entiendo”. No se debilita cuando confesamos, “Esto todavía duele”. Él no requiere que llamemos la demora fácil, la decepción agradable, o la pérdida insignificante.

Pero Él nos invita a seguir escuchando después de haber hablado.

El lamento se vuelve espiritualmente peligroso cuando se convierte en un cuarto cerrado en el que escuchamos repetidamente sólo nuestro propio dolor. El lamento bíblico abre la herida ante Dios y luego permanece presente lo suficiente para que la verdad de Dios responda.

Abram le dijo a Dios lo que vio. Dios le dio a Abram algo más que ver.

LA SOLUCIÓN QUE ABRAM HABÍA CONSTRUIDO

La referencia de Abram a Eliezer revela más que decepción. Se revela el futuro alternativo que había comenzado a construir.

Si ningún hijo nació, un sirviente de confianza podría convertirse en heredero. Este arreglo puede haber aparecido razonable dentro de las costumbres del mundo de Abram. Ofreció una manera práctica de abordar la ausencia que quedaba en su hogar.

Pero no era el futuro que Dios había prometido.

Cuando el cumplimiento se retrasa, a menudo empezamos a desarrollar sustitutos. Intentamos producir una versión manejable de lo que Dios dijo. Reducimos la promesa a algo que nuestros recursos actuales pueden explicar y controlar.

Esto no significa que la planificación práctica sea errónea. La Escritura elogia sabiduría, preparación, mayordomía y acción responsable. Pero hay una diferencia entre tomar acción fiel y reescribir la promesa de Dios para que ya no requiera confianza.

Abram tenía un plan que encajaba con sus circunstancias visibles. Dios respondió claramente:

ESCRITURA

«Luego vino a él palabra de Jehová, diciendo: No te heredaré este, sino un hijo tuyo será el que te heredaré.»

ESCRITURA

— Génesis 15:4, RVR1960

Dios no sólo le dijo a Abram que el plan Eliezer fallaría. Restableció la promesa con mayor especificidad. El heredero no sería adoptado desde fuera de la línea natural de Abram. Un hijo vendría de Abram.

Esto hizo la promesa más clara, pero también hizo la imposibilidad más personal. Abram ya no podía imaginar que la promesa se cumpliría mediante un arreglo que no requiriera ninguna intervención sobrenatural. La respuesta de Dios trajo la promesa directamente al lugar de la limitación de Abram.

A veces Dios rechaza nuestro sustituto porque el sustituto nos permitiría recibir un resultado sin descubrir Suficiencia.

No debemos asumir que cada plan alternativo es desobediente. Las circunstancias cambian, y la sabiduría a veces requiere ajuste. Pero cuando Dios ha aclarado la responsabilidad bíblica, debemos tener cuidado de no renombrar el retiro como prudencia simplemente porque la obediencia sigue requiriendo confianza.

La pregunta no es si nuestro plan es posible. La pregunta es si está de acuerdo con lo que Dios ha dicho.

DIOS LO LLEVÓ FUERA

Después de reafirmar la promesa, Dios trajo a Abram afuera.

El texto no nos dice explícitamente todas las razones de este movimiento, por lo que debemos evitar tratar cada detalle como una fórmula oculta. Sin embargo, la escena crea un contraste llamativo. Abram había estado hablando desde dentro de los límites de su casa, concentrándose en la falta de hijos y el sirviente que podría heredar su finca. Dios lo trajo a un espacio más amplio y dirigió su atención hacia los cielos.

El ambiente de Abram cambió antes de que sus circunstancias cambiaran.

El hijo aún no había nacido. El cuerpo de Sarah aún no había cambiado. No apareció ninguna evidencia inmediata dentro del hogar. Pero Abram ya no estaba mirando sólo el arreglo que había construido de lo que faltaba.

Dios le dio una foto conectada a la promesa.

Hay momentos en que necesitamos que Dios nos traiga fuera de la sala mental en la que la decepción nos ha confinado. Podemos haber ensayado el problema tan consistentemente que ya no podemos imaginar nada más allá de él. Cada conversación vuelve a la misma ausencia. Cada posibilidad es descartada por la misma limitación. Cada nueva oportunidad se interpreta a través de la memoria de lo que falló antes.

Las paredes de esa habitación interior se convierten en los límites de la expectativa.

Dios puede traernos fuera a través de la Escritura que confronta nuestra conclusión, a través de la oración que redirige nuestra atención, a través del sabio consejo que expone un punto ciego, a través de la adoración que eleva nuestro enfoque, o a través del testimonio que nos recuerda que nuestra experiencia no es el límite de Su habilidad.

Salir afuera no significa escapar de la realidad. Abram permaneció sin hijos cuando pisó debajo del cielo. Significa permitir a Dios colocar la realidad presente dentro de un marco más grande.

«MIRA AHORA LOS CIELOS»

Dios le dijo a Abram: "Mira ahora hacia el cielo."

El comando requiere que Abram dirija su atención intencionadamente. Las estrellas estaban presentes, pero tenía que mirar hacia ellas. Los cielos mostraban algo más allá de los límites de la casa de Abram, pero tenía que levantar sus ojos.

La atención es espiritualmente importante porque cualquier cosa que ocupe constantemente nuestra visión influirá en nuestra interpretación de la vida.

Si continuamos ensayando sólo lo que falta, la ausencia comenzará a sentirse como toda la verdad. Si revisamos continuamente el rechazo, el rechazo puede convertirse en el final esperado de cada relación. Si consumimos un flujo constante de miedo, indignación, sospecha y catástrofe, esos mensajes comenzarán a configurar el futuro que imaginamos.

Esto no significa que debamos negarnos a enfrentar problemas. La fe responsable mira cuidadosamente lo que está mal. Busca comprensión médica, aborda las realidades financieras, reconoce las heridas relacionales, investiga el peligro, acepta la rendición de cuentas y responde sabiamente a los hechos.

Pero la atención responsable es diferente del cautiverio al problema.

Podemos examinar una herida sin hacer la herida nuestra identidad. Podemos prepararnos para la dificultad sin declarar inevitable el desastre. Podemos enfrentar lo que falta sin perder de vista lo que Dios ya ha proporcionado. Podemos reconocer la noche mientras todavía buscamos las estrellas que Dios ha colocado dentro de ella.

La instrucción de mirar hacia el cielo también nos recuerda de dónde vendría la respuesta de Abram. No pudo encontrar la seguridad del pacto mirando más profundamente a sí mismo. Su edad, su cuerpo, su horario y los arreglos familiares disponibles no pueden apoyar el peso de la promesa.

Tenía que mirar más allá de su propia suficiencia.

La fe no es el descubrimiento del poder humano escondido. Es dependencia del poder divino.

CUENTA LO QUE VIENE

Dios continuó: «Cuenta las estrellas, si las puedes contar». La invitación era a intentar enumerar lo que, desde la perspectiva humana, resultaba innumerable.

Abram había estado contando lo que faltaba. Dios le ordenó que considerara lo que venía.

El predicador expresa este movimiento memorablemente: dejar de contar lo que falta y contar lo que viene.

Esto no significa que Abram pueda determinar literalmente el número de sus futuros descendientes. El punto era su abundancia incalculable. Las estrellas visibles se convirtieron en un signo apegado a la promesa hablada de Dios: "Así será tu simiente."

Cada estrella confrontó la aparente finalidad de la falta de hijos.

La condición actual de Abram decía: "No hay heredero."

La promesa de Dios dijo, "Tus descendientes superarán tu habilidad para contar."

El contraste no fue simplemente entre el pensamiento negativo y el pensamiento positivo. Fue entre una conclusión extraída de la actual limitación y una promesa hablada por el Dios viviente.

Pensamiento positivo solo no podría darle a Abram un hijo. Las estrellas no contienen poder reproductivo. El acto de mirar hacia arriba no manipulaba el universo. El poder permaneció completamente con Dios.

Pero el signo dio la atención de Abram en algún lugar veraz de descansar.

Dios a menudo da Su gente visible recordatorios de la verdad invisible. Israel construyó memorias para recordar la intervención divina. La comida de Pascua llevó la historia de liberación a las generaciones futuras. El arco iris testificó al pacto de Dios después del diluvio. El pan y la copa dirigen a la iglesia de vuelta al sacrificio de Jesús y hacia Su regreso.

Estos recordatorios no crean la fidelidad de Dios. Nos ayudan a recordarlo.

También podemos necesitar recordatorios fieles. Una Escritura escrita puede interrumpir un patrón familiar de miedo. Una revista puede preservar la memoria de la oración contestada. Un testimonio puede recordar a una familia lo que Dios ya les ha llevado. La comunión puede centrarnos nuevamente en la obra terminada de Cristo. Reunirse con los creyentes puede colocar nuestra lucha privada dentro de la mayor historia del pueblo de Dios.

Cuando olvidamos, el problema sin resolver parece ser la única evidencia disponible. El recuerdo restaura el miedo omitido.

LA AUSENCIA SEGUÍA SIENDO REAL

Después de que Abram miró hacia el cielo, Sara no tenía inmediatamente a un niño. El hogar todavía apareció como antes. Las dificultades biológicas y cronológicas no han desaparecido.

Lo que cambió fue la imagen conectada a la promesa.

Esto nos protege de convertir la visión espiritual en negación. Dios no requirió que Abram anunciara que ya no tenía hijos cuando aún estaba. La propia Escritura registra su desnudez. El texto no lo avergüenza por reconocerlo.

La fe no borró la ausencia. Impidió que la ausencia se volviera lo único que podía ver Abram.

Hay una profunda diferencia entre decir, "Esto no está sucediendo," y decir, "Esto no ha sucedido todavía, pero no voy a declarar que Dios es incapaz de actuar."

Hay una diferencia entre decir, "Nuestra relación está herida", y decir, "nuestra relación nunca puede experimentar la sanidad."

Hay una diferencia entre decir, "Mi miembro de la familia está lejos de Dios", y decir, "Mi miembro de la familia está más allá del alcance de la gracia."

Hay una diferencia entre decir, "Mi cuerpo está sufriendo", y decir, "Dios me ha abandonado en mi sufrimiento."

Hay una diferencia entre reconocer que una puerta está actualmente cerrada y declarar que Dios no tiene ningún propósito futuro para nosotros.

La fe permite la primera declaración porque es honesta. La fe resiste al segundo cuando afirma que el conocimiento de un futuro sólo Dios puede ver.

También debemos recordar que la fe no garantiza cada resultado específico que deseamos. Una relación requiere la participación voluntaria de más de una persona. Una condición física no puede resolverse según el calendario o la manera por la que oramos. Una oportunidad particular puede permanecer cerrada porque el propósito de Dios toma otra forma.

Sin embargo, ninguna circunstancia tiene autoridad para declarar que Dios ha dejado de ser bueno, presente, redentor o soberano.

Incluso cuando la respuesta difiere de nuestra expectativa, el Dios de la promesa sigue siendo nuestro escudo y una gran recompensa.

«Y CREYÓ A JEHOVÁ»

Génesis 15:6 no dice simplemente que Abram creyó la imagen. Dice: "Él creyó en el Señor."

Su confianza no descansaba en las estrellas. Descansó en el Dios que hizo las estrellas y les anexó Su Palabra.

Este es el centro del pasaje.

La fe es personal antes de que sea circunstancial. Abram confió en el Señor. Puso el peso de su futuro sobre el carácter y el poder de Dios.

El versículo dice entonces que Dios "le contó por justicia." El Nuevo Testamento vuelve repetidamente a esta declaración. Pablo lo usa para explicar que el derecho de estar con Dios es recibido por la fe en lugar de ganado por el logro humano. Abram no fue declarado justo porque había producido el futuro prometido. Fue contado justo porque confiaba en Dios.

Esto significa que el milagro más profundo en Génesis 15 no es simplemente que Abram recuperó el optimismo. Es que él creyó al Señor y se puso delante de Él por fe.

El evangelio trae esta verdad a su luz más completa. No estamos hechos bien con Dios a través de la perfección de nuestra actuación, la intensidad de nuestras emociones, o la ausencia de preguntas. Estamos justificados por la fe en Jesucristo y Su obra completa.

El Dios que prometió a Abraham una semilla finalmente trajo redención a través del linaje de Abraham. Jesucristo es el Hijo prometido a través del cual la bendición llega a las naciones. Por lo tanto, nuestra esperanza no descansa en nuestra capacidad de mantener una confianza impecable, sino en la fidelidad del que cumplió Su propósito salvador en Cristo.

Cuando nuestra fe se siente débil, no la fortalecemos simplemente mirando la fe misma. Volvemos nuestra atención al Señor.

El objeto de la fe importa más que la fuerza emocional con la que se experimenta la fe.

LA PROMESA SE CONVIRTIÓ EN UNA NUEVA PERSPECTIVA

Después de Génesis 15, Abram continuó viviendo a través de un proceso complicado. Habrá más esperas, momentos de miedo, intentos humanos para gestionar la promesa y consecuencias producidas por esos intentos. La visión de las estrellas no hizo que Abram madure instantáneamente en cada área.

Esto nos protege de un retrato irrealista de la fe. Un verdadero encuentro con Dios no significa que un creyente nunca luchará de nuevo. La claridad en un momento puede necesitar ser revisitada cuando llegue la nueva presión. La promesa puede ser creída sinceramente mientras la paciencia y el carácter todavía se están desarrollando.

La fidelidad de Dios se revela no sólo en dar a Abram una promesa, sino también en continuar trabajando con él a través del proceso.

Abram necesitaría saber que la promesa no podía cumplirse mediante la manipulación. Necesitaría descubrir que la urgencia humana crea consecuencias dolorosas cuando intenta forzar el momento divino. Necesitaría encuentros repetidos en los que Dios reafirmó su pacto y reformaría la identidad de Abram.

Las estrellas le dieron a Abram una nueva lente, pero tendría que seguir mirándola.

Lo mismo es cierto para nosotros. Un poderoso momento de fe no elimina la necesidad de renovación diaria. Debemos regresar repetidamente a la Escritura, la oración, la adoración, la comunión y el recuerdo porque las presiones de la vida tratan continuamente de estrechar nuestra visión de nuevo.

No volvemos porque la promesa de Dios ha cambiado. Volvemos porque nuestra atención es vulnerable.

CAMBIAR LO QUE REPETIMOS

Abram había ensayado su ausencia: “Yo voy sin hijos”. Dios le dio otra verdad para ensayar: Así será tu simiente.

Ambas declaraciones trataron algo real. Uno describió la condición actual de Abram. El otro reveló el futuro prometido de Dios. La fe no requería que Abram borrara la primera frase. Le exigía que dejara de tratarlo como la conclusión.

Deberíamos examinar lo que ensayamos continuamente.

Algunas personas ensayan cada crítica que han recibido pero raramente recuerdan las voces que hablaban verdad y aliento. Algunos ensayan fallas financieras pero olvidan años de provisión. Algunos ensayan lo que un miembro de la familia está haciendo mal sin recordar que la persona es todavía alguien por quien Cristo murió. Algunos ensayan el peor resultado posible hasta que la ansiedad se siente como preparación.

El ensayo fortalece la influencia. Lo que repetidamente volvemos a ganar poder interpretativo.

Por eso la meditación en las Escrituras importa. La meditación bíblica no vacía la mente ni escapa a la realidad. Está prestando atención sostenida a la verdad de Dios hasta que esa verdad comience a corregir las conclusiones producidas por el miedo, el dolor y la visión limitada.

No sólo leemos que Dios es fiel. Recordamos dónde Ha sido fiel. Consideramos lo que Su fidelidad significa para la situación que tenemos ante nosotros. Traemos nuestras conclusiones bajo Su Palabra. Permitimos que la verdad se convierta en parte de nuestro lenguaje, decisiones y respuestas.

El objetivo no es ser incapaz de ver problemas. El objetivo es ser incapaz de ver problemas aparte de la presencia y autoridad de Dios.

EL DIOS QUE NOS ENCUENTRA EN LA NOCHE

Las estrellas son más visibles cuando el cielo está oscuro.

No debemos forzar esta observación en un significado. Génesis no declara explícitamente, pero ofrece una reflexión apropiada sobre la forma en que Dios a menudo se encuentra con Su gente. La oscuridad que nos hace sentir incapaces de ver puede convertirse en el escenario en el que se hace visible otra dimensión de la fidelidad de Dios.

A la luz del día, Abram podría contar posesiones, siervos, animales y recursos visibles. Debajo de los cielos, Dios le invitó a contemplar algo que no podía contar.

Hay estaciones en las que Dios permite que nuestros medibles recursos revelen sus límites. Descubrimos que el dinero no puede curar cada herida, la influencia no puede controlar cada resultado, la experiencia no puede responder a cada pregunta, y la fuerza personal no puede llevar toda carga.

Ese descubrimiento puede sentirse como oscuridad.

Sin embargo, la pérdida de confianza en nuestra propia suficiencia puede convertirse en el comienzo de una confianza más profunda en Dios. Cuando ya no podemos construir un futuro enteramente de lo que poseemos, estamos listos para recibir un futuro sostenido por la gracia.

La noche no significaba que Dios había desaparecido.

La noche se convirtió en el fondo contra el cual Abram vio la señal de la promesa.

VERDAD CENTRAL

Dios no nos pide negar lo que falta. Él nos invita a llevar la ausencia honestamente a Su presencia, recibir la imagen más grande revelada por Su Palabra, y rechazar dejar que las limitaciones presentes se conviertan en la interpretación final de nuestro futuro.

EXAMEN DEL CORAZÓN

TOMA TIEMPO DELANTE DE DIOS. SÉ HONESTO. PERMITE QUE ÉL HABLE.

01

¿Qué ausencia sin resolver se ha convertido en el tema dominante de mis conversaciones con Dios y con otros?

02

¿He creado un plan sustituto porque esperar la dirección de Dios o el tiempo se siente demasiado incierto?

03

¿Qué realidad presente estoy tratando como si tuviera conocimiento completo de mi futuro?

04

¿Qué verdad de la Escritura puede convertirse en un recordatorio fiel cuando la decepción estrecha mi visión?

05

¿Cómo sería reconocer honestamente lo que falta y, al mismo tiempo, poner mi confianza en el Señor en lugar de depositarla en un resultado particular?

DECLARACIÓN

Presentaré con honestidad mis preguntas sin respuesta delante de Dios, levantaré mis ojos más allá de mis limitaciones presentes y permitiré que Su Palabra -no aquello que me falta- entregue la interpretación definitiva de mi futuro.

CUARTA PARTE

CUANDO EL TEMOR PREDICA CON IMÁGENES

NÚMEROS 13:27-33; FILIPENSES 4:6-9

04

EL FUTURO QUE IMAGINAMOS

TEXTOS PRINCIPALES NÚMEROS 13:27-33; FILIPENSES 4:6-9

ESCRITURA

«No podremos subir contra aquel pueblo, porque es más fuerte que nosotros.»

ESCRITURA

— Números 13:31, RVR1960

ESCRITURA

«Por lo demás, hermanos, todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre; si hay virtud alguna, si algo digno de alabanza, en esto pensad.»

ESCRITURA

— Filipenses 4:8, RVR1960

El sermón identifica una poderosa tendencia humana: podemos desarrollar una imaginación notablemente detallada para el desastre.

Imaginamos que la conversación va mal antes de que alguien hable. Experimentamos el rechazo de una entrevista antes de entrar en la habitación. Vemos una puerta cerrando antes de que hayamos llamado. Imaginamos una relación fallando antes de que se haya expresado la verdad. Vivimos mentalmente a través de una crisis médica antes de recibir información completa. Nos vemos fracasar antes de empezar.

El evento imaginado no ha ocurrido, pero el cuerpo y las emociones pueden comenzar a responder como si lo hubiera hecho. El miedo crea una imagen, le da una sensación, y luego presenta la combinación como evidencia.

Porque la imagen se siente real, podemos empezar a llamarla discernimiento.

La imaginación es parte de nuestra capacidad dada por Dios para pensar más allá del presente. Nos permite planificar, crear, anticipar las consecuencias, practicar la sabiduría, empatía con otros, y imaginar la acción fiel. Pero como toda capacidad humana, la imaginación puede ser influenciada por el miedo, la experiencia herida, el orgullo, el deseo o la incredulidad.

El miedo utiliza la imaginación para construir un futuro en el que la presencia de Dios, la gracia, la sabiduría y el poder redentor están ausentes.

El problema no es que consideramos una posibilidad difícil. La sabiduría considera riesgos. El problema comienza cuando el miedo toma un resultado posible y lo presenta como el resultado inevitable.

El miedo no sólo dice, “Esto podría ser difícil”.

El miedo dice: “Esto terminará mal”.

No se limita a decir, "Alguien puede malinterpretarme."

Dice: "Nadie me entenderá jamás."

No se limita a decir, "Esta oportunidad puede no funcionar".

Dice: "Nada funciona para mí".

El miedo pasa rápidamente de la posibilidad a la certeza y de un momento difícil a una conclusión permanente.

EL INFORME DE LOS ESPÍAS

Números 13 proporciona uno de los ejemplos más claros de la Escritura de temor interpretando un futuro a través de imágenes.

Moisés envió doce hombres a buscar la tierra de Canaán. Los doce hombres entraron en la misma tierra. Vieron las mismas ciudades, observaron a la misma gente, y llevaron el mismo fruto. Convinieron en que la tierra era fructífera y que sus habitantes eran fuertes.

La división no comenzó con los hechos que observaron. Comenzó con el significado que le asignaron a esos hechos.

Diez espías miraron la fuerza de Canaán y concluyeron que Israel no podía entrar. Caleb miró la misma resistencia y dijo: "Subamos de inmediato, y la poseamos; porque somos capaces de superarla".

Caleb no negó las ciudades fortificadas ni la fuerza de los habitantes. Su fe no dependía de fingir que los obstáculos eran pequeños. Él interpretó los obstáculos dentro de la verdad más grande que Dios había prometido la tierra y estaría presente con Su pueblo.

Los diez espías interpretaron la promesa de Dios dentro del tamaño de los obstáculos.

Caleb interpretó los obstáculos dentro del tamaño de la fidelidad de Dios.

Esta diferencia cambió el futuro que imaginaban.

Los espías temerosos describieron la tierra como un lugar que "aborra sus habitantes". Se centraron en los hombres de gran estatura y dijeron: "Estuvimos a nuestra vista como saltamontes, y así estábamos a su vista".

La primera mitad de esa declaración revela el efecto interno del miedo: "Estuvimos a nuestra vista como saltamontes". Antes de que Israel entrara en la batalla, los espías ya se habían reducido en su propia imaginación. Ellos vieron la fuerza del enemigo tan intensamente que perdieron la vista de su identidad como la gente del pacto que Dios había librado de Egipto.

La segunda mitad revela la tendencia del miedo a reclamar el conocimiento que no posee: "Y así estábamos a su vista". Los espías creían que sabían cómo los habitantes de Canaán los percibían. Trataron una suposición sobre los pensamientos de otra persona como si fuera un hecho establecido.

El miedo a menudo hace esto. Nos dice qué pensarán otras personas, cómo responderán, y por qué nos rechazarán. Nos da una conversación imaginaria y luego nos convence de que la conversación ya ha ocurrido.

Pero los espías no poseían conocimiento completo de la perspectiva de Canaán. Cuando Israel se acercó más tarde a Jericó, Rahab reveló que los habitantes habían oído lo que Dios había hecho y que sus corazones se habían fundido con miedo. El pueblo que Israel imaginaba como completamente confiado estaba aterrado por el informe del Dios de Israel.

El miedo había mostrado a los espías una imagen, pero la imagen no contenía toda la verdad.

LOS HECHOS Y LAS CONCLUSIONES NO SON LO MISMO

Los espías observaron hechos reales. Las ciudades estaban fortificadas. Los habitantes eran fuertes. Algunas personas eran inusualmente grandes. La fe no exigía que Israel negara nada de esto.

El error llegó a la conclusión: “No somos capaces”.

Los hechos describen las condiciones. Conclusiones declaran lo que significan esas condiciones.

Un examen médico puede revelar una condición seria. Es un hecho que merece un tratamiento apropiado, oración, consejo y cuidado. Pero la declaración “Dios me ha abandonado” no es un hecho médico. Es una conclusión espiritual.

Una relación puede contener conflicto, desconfianza y dolor sin resolver. Esas condiciones deben abordarse honestamente. Pero la declaración “Nada puede cambiar” afirma conocimiento del futuro que el conflicto actual no puede proporcionar.

Un informe financiero puede revelar que el gasto excede los ingresos. Esa realidad requiere arrepentimiento, planificación, moderación, asistencia o nueva acción. Pero la declaración “siempre estaré atrapado” es una conclusión permanente construida desde una condición actual.

La fe no altera los hechos para hacerlos más cómodos. Presenta nuestras conclusiones a Dios.

Podemos decir, “Esto es serio”, sin decir, “Esto es soberano”.

Podemos decir, “Esto está más allá de mi fuerza”, sin decir, “Esto está más allá de la capacidad de Dios.”

Podemos decir, “No sé qué pasará”, sin decir, “Lo peor que puedo imaginar es seguro de ocurrir.”

La fe madura aprende a separar la información que realmente poseemos del significado temeroso que le hemos apegado.

CUANDO EL TEMOR SUENA COMO DISCERNIMIENTO

El discernimiento y el miedo pueden alertarnos al posible peligro, pero no funcionan de la misma manera.

La discreción está dispuesta a examinar pruebas. El miedo suele seleccionar sólo las pruebas que coinciden con su conclusión. La discreción sigue siendo enseñable. El miedo trata las preguntas como amenazas. La discreción puede reconocer el peligro sin entregar el autocontrol. El miedo crea urgencia que exige escape inmediato, control o retiro. El discernimiento busca sabiduría, oración, verdad y consejo apropiado. El miedo nos aísla con la historia que ha creado.

La discreción dice: "Hay preocupaciones importantes aquí, y necesito proceder con oración y sabiduría."

El miedo dice: "Ya sé cómo terminará esto".

La discreción puede llevarnos a establecer límites, posponer una decisión, buscar información adicional, obtener ayuda profesional o dejar una situación verdaderamente peligrosa. La fe no es imprudencia, y la confianza espiritual nunca debe usarse para presionar a alguien para que ignore el abuso, la coacción, la violencia, el peligro médico o los signos de advertencia serios.

Pero el miedo también puede usar el lenguaje espiritual para proteger una suposición no comprobada. Podemos decir, "sólo tengo un sentimiento", "Algo en mi espíritu dice que esto va a fracasar", o "Dios debe estar advirtiéndome", cuando en realidad estamos reaccionando a una herida anterior, una historia incompleta, o la incomodidad de la incertidumbre.

No todo sentimiento incómodo es una advertencia divina. No todo sentimiento pacífico es la aprobación divina. Los sentimientos son testigos importantes, pero no son intérpretes infalibles.

El discernimiento requiere que nuestras impresiones sean probadas bajo la Escritura, la verdad, la sabiduría, el consejo piadoso y el fruto que producen.

EL TEMOR ENSAYA ANTES DE QUE LA VIDA SUCEDA

El miedo a menudo trata de protegernos al escuchar el dolor de antemano. Sugiere que si experimentamos el rechazo mentalmente antes de que ocurra, seremos menos vulnerables si ocurre. Si imaginamos cada desastre, quizás podamos prepararnos para todos ellos. Si esperamos la decepción, tal vez la esperanza no nos haga parecer tontos.

Pero sufrir repetidamente un evento en la imaginación no nos da control sobre el futuro.

Puede hacernos experimentar dolor muchas veces antes de saber si el evento sucederá incluso una vez.

Una persona que teme el rechazo puede entrar en una conversación vigilada, defensiva o retirada. La otra persona entonces responde a esa vigilancia, y la persona temerosa trata la interacción tensa como prueba de que la imagen original era correcta. El miedo ha influido en el comportamiento que ayudó a crear el resultado que predijo.

Alguien que teme el fracaso puede retrasar el comienzo, rechazar la asistencia o abandonar el trabajo en el primer obstáculo. El esfuerzo inacabado entonces se convierte en evidencia de que el éxito nunca fue posible.

Alguien que espera la traición puede probar, acusar o monitorear continuamente a una persona confiable hasta que la relación se agote. La distancia resultante se interpreta entonces como confirmación de que nadie puede ser confiado.

Esto no significa que cada resultado doloroso sea auto-creado. La gente experimenta rechazo real, traición, fracaso, enfermedad y pérdida. Nunca debemos culpar a alguien por el sufrimiento al sugerir que simplemente lo imaginaban a la existencia.

Significa que el miedo no es un narrador neutral. El futuro que presenta repetidamente puede influir en la forma en que nos comportamos en el presente.

Por lo tanto, debemos preguntar si estamos respondiendo a lo que realmente ha sucedido o a una conversación, rechazo o desastre que ha ocurrido sólo en nuestras mentes.

LLEVANDO CAUTIVO TODO PENSAMIENTO

Pablo escribe en 2 Corintios 10:5 sobre “derribar imaginación” y “traer en cautiverio todo pensamiento a la obediencia de Cristo.”

En su contexto inmediato, Pablo está describiendo la guerra espiritual contra argumentos, afirmaciones orgullosas y formas de pensar que se oponen al conocimiento de Dios. El versículo no debe ser reducido a la condenación por cada pensamiento no deseado o fugaz. Las mentes humanas producen muchos pensamientos que no elegimos conscientemente, y la presencia de un pensamiento perturbador no significa que estemos de acuerdo con él.

El comando nos señala hacia la autoridad espiritual sobre lo que aceptamos, cultivamos y permitimos gobernar nuestro pensamiento.

No podemos controlar la llegada de cada pensamiento, pero podemos examinar la autoridad que le damos.

¿Este pensamiento está de acuerdo con lo que Dios ha revelado? ¿Se basa en pruebas o suposiciones? ¿Lleva hacia una acción fiel o una parálisis indefensa? ¿Está produciendo sabiduría, humildad, oración y obediencia, o aislamiento, acusación, desesperación y evitación? ¿Estoy considerando una posibilidad, o he promovido esa posibilidad en una profecía?

Traer un pensamiento en obediencia a Cristo no siempre significa reemplazarlo con la posibilidad más agradable. Significa traerlo debajo de la verdad.

“Sé que esto terminará en desastre” puede ser contestado diciendo: “No sé cómo terminará esto, pero sé que Cristo estará conmigo y dará sabiduría para el siguiente paso fiel.”

“Todo el mundo me rechazará” puede ser contestado diciendo, “Algunas personas pueden no entenderme, pero su respuesta no determina mi identidad en Cristo.”

“No sobreviviré otra decepción” puede ser contestada diciendo: “La decepción dolería, pero Dios me ha sostenido antes, y no me enfrentaré mañana sin Su gracia.”

“Esta persona nunca cambiará” puede ser contestada diciendo: “No puedo controlar a esta persona, y puedo necesitar límites firmes, pero no voy a declarar a nadie más allá del alcance de la convicción y la gracia.”

La fe verdadera no promete que todo acontecimiento temeroso será impedido. Declara que ningún evento puede quitar a Dios de Su trono, cancelar nuestra pertenencia a Cristo, o colocarnos más allá del alcance de la gracia sustentadora.

PENSAR EN LO QUE ES VERDADERO

Filipenses 4 instruye a los creyentes a no ser controlados por la ansiedad sino a traer todo a Dios a través de la oración y la súplica con acción de gracias. Pablo entonces dirige su atención hacia lo que es verdadero, honesto, justo, puro, encantador y de buen informe.

Esta no es una invitación para pretender que las realidades desagradables no existen. Pablo escribió de prisión y conoció sufrimiento, oposición, incertidumbre y pérdida. Su instrucción no se formó en una vida protegida contra las dificultades.

Él estaba enseñando a los creyentes cómo mantener la dificultad de convertirse en el único contenido de sus mentes.

El primer estándar es especialmente importante: “todo lo que sea que las cosas sean ciertas”.

Un pensamiento no es verdadero simplemente porque es posible. No es verdad simplemente porque se siente convincente. No es verdad simplemente porque algo similar sucedió en el pasado.

La verdad incluye hechos presentes, pero también incluye el carácter de Dios, las promesas de Dios, nuestra identidad en Cristo, la disponibilidad de la sabiduría, el apoyo del cuerpo de Cristo, y la certeza de que la gracia estará presente en cualquier cosa que Dios nos permita enfrentar.

El miedo edita estas verdades fuera de la imagen. Nos muestra el problema sin la presencia de Dios, el conflicto sin sabiduría disponible, la debilidad sin gracia y el futuro sin redención.

Pensar en lo que es verdad restaura lo que el miedo omitió.

REDIRIGIR LA ATENCIÓN

El sermón describe la práctica de reemplazar la imagen que ha estado alimentando el miedo. La Escritura apoya la redirección intencional de la atención, pero esa redirección debe basarse en la verdad en lugar de en el optimismo forzado.

No estamos obligados a reemplazar “Todo saldrá mal” con “Todo sucederá exactamente como yo quiero”. Ninguna declaración puede ser apoyada por lo que Dios ha revelado.

En cambio, reemplazamos la falsa certeza con una certeza fiel.

No podemos saber si la entrevista producirá el trabajo, pero podemos saber que nuestra identidad no está determinada por el entrevistador. No podemos saber cómo responderá otra persona a una conversación honesta, pero podemos prepararnos para hablar con humildad, coraje y amor. No podemos saber cuándo volverá un pródigo, pero podemos seguir orando, amando, manteniendo límites saludables y manteniendo nuestros propios corazones libres de amargura. No podemos saber cómo se desarrollará una oportunidad de ministerio, pero podemos preparar nuestro carácter y volvernos fieles con la obra que ya tenemos ante nosotros.

El objetivo no es imaginarnos controlando cada habitación. El objetivo es recordar que nunca entramos en una habitación sin Dios.

La confianza arraigada sólo en nosotros mismos eventualmente colapsará cuando nuestra fuerza sea insuficiente. La confianza enraizada en Dios puede permanecer humilde porque no necesita demostrar superioridad. Puede escuchar, aprender, recibir corrección, y todavía rechazar la intimidación.

UNA IMAGINACIÓN RENOVADA

No se debe permitir que el miedo monopolice la imaginación.

Si sólo podemos imaginar el fracaso, lucharemos por prepararnos fielmente para la fecundidad. Si podemos imaginar un conflicto, entraremos en conversaciones preparadas para combatir en lugar de comprender. Si vemos a un pródigo sólo en la rebelión, podemos comenzar a relacionarnos con esa persona como un problema permanente en lugar de como alguien que todavía lleva la imagen de Dios y sigue siendo digno de la oración y la verdad.

Una renovada imaginación pregunta cómo sería la fidelidad.

¿Cómo sería entrar en la conversación lo suficientemente calmada para escuchar? ¿Cómo sería comenzar la tarea antes de sentirse completamente listo? ¿Cómo sería tratar a la persona según la identidad que Dios desea formar en lugar de nombrarlos continuamente por su peor momento? ¿Cómo sería prepararse para una oración contestada en lugar de protegernos de la decepción?

Esto no garantiza la respuesta de otra persona o el momento de un resultado determinado. Cambia la postura con la que entramos al presente.

Una imaginación santificada no intenta controlar el futuro. Ensaya la obediencia fiel.

CUANDO EL TEMOR REQUIERE AYUDA ADICIONAL

Algunos patrones de miedo están profundamente conectados a traumas, trastornos de ansiedad, depresión, dolor u otras condiciones que no deben reducirse a una falta de fe.

Los pensamientos intrusivos persistentes, el pánico, la ansiedad abrumadora, el sueño perturbado o una incapacidad para funcionar pueden requerir apoyo de profesionales cualificados de salud mental, proveedores médicos, pastores y miembros de la familia de confianza. Buscar el cuidado adecuado no es derrota espiritual. La sabiduría reconoce que los seres humanos son personas integradas cuya salud espiritual, emocional, relacional y física puede afectarse unos a otros.

La oración y la Escritura siguen siendo esenciales, pero no deben usarse para avergonzar a alguien por necesitar ayuda adicional. Dios puede trabajar a través de cuidado pastoral, asesoramiento, medicina, comunidad sana, hábitos disciplinados y tratamiento profesional.

El objetivo no es condenarnos por experimentar el miedo. El objetivo es evitar que el miedo se convierta en el gobernante incuestionable de nuestras vidas.

El valor no es la ausencia del miedo. El valor es una acción fiel bajo una autoridad superior al miedo.

PERMITE QUE EL FUTURO CORRECTO TRANSFORME EL PRESENTE

No podemos ver el futuro perfectamente. Por lo tanto, debemos resistir tanto la certeza catastrófica como la presuntuosa certeza.

El miedo dice que el peor futuro posible está garantizado.

La presencia dice que nuestro futuro preferido está garantizado.

La fe dice que Dios es digno de confianza, Su Palabra es verdadera, Su gracia será suficiente, y el futuro permanece en Sus manos.

Esa confianza nos da libertad para actuar fielmente hoy. Podemos prepararnos cuidadosamente sin adorar el control. Podemos considerar riesgos sin rendirnos a la parálisis. Podemos esperar audazmente sin tratar nuestros deseos como órdenes divinas. Podemos enfrentar hechos dolorosos sin permitirles borrar a Dios de la imagen.

Los espías vieron gigantes e imaginaron la derrota. Caleb vio a los mismos gigantes dentro de la realidad más grande de la presencia y promesa de Dios.

La pregunta no es si los gigantes están presentes.

La pregunta es si los gigantes serán tan grandes en nuestra visión que ya no podemos ver a Dios.

VERDAD CENTRAL

El miedo toma un futuro posible, elimina a Dios de la imagen, y presenta el resultado como cierto. La fe se enfrenta a riesgos reales al negarse a otorgar autoridad de imaginación mayor que la Escritura, la sabiduría y la presencia fiel de Dios.

EXAMEN DEL CORAZÓN

TOMA TIEMPO DELANTE DE DIOS. SÉ HONESTO. PERMITE QUE ÉL HABLE.

01

¿Qué acontecimiento doloroso he experimentado repetidamente en la imaginación aunque no haya ocurrido realmente?

02

¿Dónde he confundido una suposición nacida del temor acerca de la respuesta de otra persona con discernimiento espiritual?

03

¿Qué hechos en mi situación son reales, y qué conclusiones permanentes he añadido a esos hechos?

04

¿Mi patrón de pensamiento actual me guía hacia la preparación orante y la acción fiel, o hacia la parálisis, el aislamiento y la evitación?

05

¿Qué respuesta arraigada en la Escritura puede reemplazar el futuro catastrófico que el temor me ha estado predicando?

DECLARACIÓN

No trataré las imágenes del temor como si fueran profecía; someteré mis suposiciones a la verdad, me prepararé para una obediencia fiel y enfrentaré el futuro confiando en la presencia y la gracia de Dios.

QUINTA PARTE

PLENAMENTE CONVENCIDOS

ROMANOS 4:17-22

05

LA PREGUNTA DEBAJO DE LA PROMESA

TEXTO PRINCIPAL · ROMANOS 4:17-22

ESCRITURA

«Él creyó en esperanza contra esperanza, para llegar a ser padre de muchas gentes, conforme a lo que se le había dicho: Así será tu descendencia.»

ESCRITURA

— Romanos 4:18, RVR1960

ESCRITURA

«plenamente convencido de que era también poderoso para hacer todo lo que había prometido;»

ESCRITURA

— Romanos 4:21, RVR1960

Cuando Dios da una promesa, a menudo empezamos por examinarnos.

Contamos con nuestros recursos, midemos nuestra fuerza, revisamos nuestra historia, consideramos nuestra edad y recordamos cada fracaso previo. Preguntamos si tenemos suficiente sabiduría, influencia, disciplina, apoyo o capacidad para producir lo que se ha hablado.

Después de completar ese examen, decidimos si la promesa suena razonable.

Romanos 4 dirige nuestra atención hacia una pregunta diferente. Pablo no presenta la confianza de Abraham como fe en Abraham. El cuerpo de Abraham no pudo proporcionar evidencia suficiente para el futuro que Dios había descrito. El vientre de Sarah no podía explicar cómo se cumpliría la promesa del pacto. Su capacidad natural ha alcanzado su límite.

La pregunta decisiva no era si Abraham era capaz de realizar lo que Dios había prometido.

La pregunta era si Dios era capaz.

Este es el centro de persuasión. Abraham se convenció “por completo” de que el que hizo la promesa poseía la capacidad de realizarla.

Por lo tanto, la fe no requiere que desarrollemos una opinión exagerada de nosotros mismos. No nos pide que finjamos que no tenemos debilidades o que nuestros recursos son mayores que ellos. La fe bíblica puede reconocer la insuficiencia personal porque su confianza descansa en otro lugar.

La debilidad del vaso no disminuye la capacidad de Dios.

ROMANOS 4 Y EL EVANGELIO DE LA GRACIA

Romanos 4 no es principalmente una lección motivacional sobre el logro de metas difíciles. Pablo está explicando cómo los pecadores están hechos bien con Dios.

En Romanos 3, Pablo establece que todos han pecado y que nadie puede ser justificado por mérito personal. La justicia es dada por la fe en Jesucristo. Pablo entonces se vuelve a Abraham, el gran patriarca de Israel, para demostrar que este principio no es una invención desconectada del Antiguo Testamento.

Génesis 15:6 dice: "Y creyó en Jehová, y le contó por justicia."

Abraham fue contado justo por la fe antes de recibir la circuncisión y siglos antes de que la ley fuera dada a través de Moisés. Su posición con Dios no se ganó a través de un desempeño impecable, patrimonio religioso o logro humano. Fue recibido creyendo el Dios que habló.

El argumento de Pablo abre la familia del pacto a todos los que creen. Si la justicia llega a través de la circuncisión, la ley, o la ascendencia, Abraham puede pertenecer sólo a aquellos que comparten esas distinciones. Pero si la justicia es recibida por la fe, Abraham se convierte en "el padre de todos los que creen."

Esto significa que el mensaje más profundo de Romanos 4 no es, "Cree en ti mismo hasta que tu sueño sea posible".

Es, "Confía en el Dios que justifica a los impíos y da vida a los muertos."

Nuestra mayor imposibilidad no es una ambición personal irrealizada. Es nuestra incapacidad para hacernos justos ante un Dios santo. Ningún esfuerzo puede borrar el pecado, crear la vida espiritual o comprar la reconciliación. Sin embargo, lo que no pudimos lograr, Dios cumplió a través de Jesucristo.

La resurrección está al final del capítulo. Pablo escribe que Jesús "fue entregado por nuestros delitos, y resucitado para nuestra justificación". Abraham creyó al Dios que podía traer la vida donde la esperanza natural había terminado. Los cristianos creen en el Dios que levantó a Jesús de entre los muertos.

Cada otro acto de fe debe permanecer arraigado en este evangelio.

Si Dios puede sacar la vida de la muerte y justificar a los pecadores a través de Cristo, nuestra confianza no descansa en el potencial humano. descansa en el poder de resurrección y la gracia divina.

EL DIOS QUE DA VIDA A LOS MUERTOS

Romanos 4:17 describe a Dios como el que vivifica a los muertos, y llama a las cosas que no son como si fueran.

Esta declaración se aplica a veces como si los creyentes posean autoridad independiente para hablar cualquier cosa que deseen existir. Pero el sujeto de Pablo es Dios.

Dios da vida a los muertos. Dios llama a ser lo que no existe actualmente. Dios posee autoridad creativa. La fe de Abraham no le hizo la fuente del milagro. Lo conectaba con confianza al Dios que solo podía hacerlo.

Esta distinción nos protege de convertir la fe en una técnica para controlar los resultados.

Nuestro discurso importa. La Escritura nos enseña a confesar la verdad, a bendecir en lugar de maldecir, a orar con confianza, y a poner nuestro lenguaje en acuerdo con la fe. Pero nuestras palabras no son soberanas. No nos convertimos en creadores que pueden requerir la realidad para obedecer nuestras preferencias.

Dios es el Creador. Somos creyentes.

Abraham no se puso de pie ante las estrellas y ordenó el cuerpo de Sara para producir un niño a través de la fuerza de su propia declaración. Él recibió la Palabra que Dios había hablado y confiado la parte imposible de la promesa a Dios.

La fe no intenta tomar el lugar de Dios. Reconoce que sólo Dios puede ocuparlo.

Oramos audazmente porque Él es poderoso. Obedecemos valientemente porque Él es fiel. Hablamos con suerte porque Él es redentor. Pero permanecemos rendidos porque Él es el Señor.

«CREYÓ EN ESPERANZA CONTRA ESPERANZA»

Pablo dice que Abraham "contra la esperanza creída en la esperanza."

La esperanza natural depende de la posibilidad visible. Esperamos un resultado porque las condiciones necesarias parecen estar presentes. Hay tiempo, fuerza, dinero, oportunidad, cooperación o un proceso claro a través del cual el resultado deseado podría ocurrir.

Abraham había llegado a un lugar donde esos motivos naturales de esperanza estaban desapareciendo. Él y Sarah estaban más allá de la edad en la que normalmente podían esperar un niño. Si la esperanza descansaba sólo en su condición física, la esperanza no tenía fundamentos razonables.

Pero Abraham creía en la esperanza porque Dios había hablado.

Esto no era una fe irracional en una posibilidad indefinida. Era la confianza relacional en el Dios que había entrado en el pacto con él. La esperanza de Abraham se trasladó más allá de lo que la naturaleza podía apoyar porque descansaba sobre el Creador de la naturaleza.

Hay momentos en que la fe está de acuerdo con la posibilidad natural. Rezamos, trabajamos, preparamos y vemos formas claras a través de las cuales puede llegar una respuesta. Hay otras veces cuando cada camino visible aparece agotado.

La ausencia de un camino visible no significa que Dios carece de uno.

Sin embargo, "contra la esperanza" no debe ser utilizado descuidadamente. No nos da permiso para rechazar la evidencia, ignorar la sabiduría o buscar cualquier deseo simplemente porque parece imposible. La imposibilidad de un objetivo no prueba que Dios lo ha prometido. Algunas cosas son imposibles porque contradicen la Palabra de Dios, dependen de controlar a otra persona, o surgen de la ambición en lugar de llamar.

La esperanza de Abraham fue legítima porque respondió una promesa que Dios había hecho.

La fe no está demostrada al elegir el resultado más improbable. Es probado por confiar en Dios donde Él ha hablado, incluso cuando el apoyo visible para Su Palabra parece insuficiente.

CONSIDERAR EL CUERPO SIN RENDIRSE ANTE ÉL

Romanos 4 reconoce la condición física de Abraham:

ESCRITURA

«Y no se debilitó en la fe al considerar su cuerpo, que estaba ya como muerto (siendo de casi cien años), o la esterilidad de la matriz de Sara.»

ESCRITURA

— Romanos 4:19, RVR1960

Pablo no está sugiriendo que Abraham no estaba consciente de su edad o de la condición física de Sara. Génesis deja claro que tanto Abraham como Sara entendían la imposibilidad natural de la promesa.

Sus cuerpos formaban parte de la historia. No eran el autor de su conclusión.

Hay una diferencia entre considerar una limitación y permitir que esa limitación se convierta en la autoridad final. La sabiduría considera el cuerpo, las finanzas, los recursos disponibles, las responsabilidades familiares, el tiempo, los riesgos y las consecuencias. La fe no requiere descuido.

Pero después de que la sabiduría haya examinado la limitación, la fe todavía pregunta si la limitación es mayor que Dios.

El cuerpo de Abraham no contenía ninguna explicación para el hijo prometido. El vientre de Sarah no ofreció ninguna garantía natural. Sin embargo, la promesa no se originó en sus cuerpos. Se originó en Dios.

A menudo nos volvemos débiles en la fe cuando miramos el instrumento a través del cual Dios debe trabajar y olvidar al que realiza la obra. Miramos nuestra educación y decidimos que no podemos ser útiles. Miramos nuestra historia y decidimos que no podemos ser restaurados. Miramos el comportamiento presente de otra persona y decidimos que la gracia no puede alcanzarlos. Consideramos los recursos disponibles y decidimos que la asignación no puede comenzar.

La limitación puede ser genuina. Pero no posee conocimiento completo de lo que Dios puede hacer.

Esto no garantiza que Dios eliminará todas las limitaciones. Pablo mismo oró acerca de una espina en la carne y recibió gracia sustentadora en lugar de la eliminación que él pidió. A veces Dios demuestra Su poder cambiando la condición. A veces. Él lo demuestra Su poder al sostener la fidelidad dentro de ella.

En ambas situaciones, no se permite que la debilidad se convierta en prueba de ausencia divina.

LA FE DE ABRAHAM FUE UN PROCESO

Romanos dice que Abraham “no se quedó en la promesa de Dios a través de la incredulidad”. Si aislamos esta declaración del Génesis, podríamos imaginar que Abraham nunca cuestionó, dudó, se rió, intentó ayudar a la promesa, o luchó durante los años de espera.

Génesis nos da una imagen más completa.

Abraham preguntó a Dios cómo podía continuar la promesa mientras permanecía sin hijos. Aceptó el plan de Sarah que involucra a Hagar, produciendo consecuencias que afectaron a toda una familia. Cuando Dios habló más tarde de Sara llevando un hijo, Abraham cayó sobre su rostro y se rió. Sarah también se rió cuando oyó la promesa.

El registro bíblico no oculta estos momentos.

Romanos 4 no está borrando el viaje de Abraham. Está interpretando la dirección decisiva de su fe. A pesar de preguntas, retrasos y errores graves, Abraham no abandonó finalmente al Dios de la promesa. Su vida fue reorientada una y otra vez hacia la confianza.

Esto da esperanza a los creyentes que asumen que un pensamiento temeroso o una pregunta difícil significa que no poseen fe.

La fe puede existir mientras las preguntas permanecen. La fe puede requerir corrección. La fe puede recuperarse después de haber intentado forzar lo que debería haber sido confiado a Dios. La fe puede madurar a través de encuentros repetidos con la fidelidad divina.

Lo contrario de la fe no es la presencia de cada pregunta. Es la negativa final a confiar en Dios.

La historia de Abraham también nos advierte de no glorificar sus errores. La decisión de Agar causó verdadero dolor e injusticia. La fidelidad de Dios hacia Abraham no hizo toda acción que Abraham tomó fiel.

Una promesa de Dios no santifica cada método que usamos para perseguirla.

No debemos manipular a la gente, violar las responsabilidades, comprometer la santidad, o crear daño prevenible en el nombre de “ayudar” a Dios cumplir Su Palabra. Si un futuro prometido puede ser alcanzado sólo a través de la desobediencia, no estamos caminando en la fe bíblica.

Dios no necesita nuestro pecado para cumplir Su propósito.

LA CONVICCIÓN SE FORMA MEDIANTE LA RELACIÓN

La persuasión de Abraham no se desarrolló en un solo momento. Su historia contiene repetidos encuentros en los que Dios habló, corrigió, protegió, reafirmó y reveló más de Él mismo.

Dios llamó a Abraham para dejar su país. Dios lo conservó a través del peligro. Dios dio la victoria. Dios lo conoció decepcionante. Dios estableció el pacto. Dios corrigió los intentos humanos para manejar la promesa. Dios cambió el nombre de Abram a Abraham y el nombre de Sarai a Sara. Dios continuó hablando hasta que la identidad de la promesa se entrelazó en sus propias identidades.

La persuasión creció a través de la relación.

A veces queremos una confianza total sin el proceso por el cual se forma la confianza. Queremos sentirnos plenamente persuadidos antes de dar el primer paso de obediencia. Pero la fe a menudo se fortalece mientras caminamos con Dios a través de sucesivos actos de confianza.

David podría enfrentarse a Goliath en parte porque se acordó del león y del oso. Israel fue ordenado repetidamente para recordar la liberación de Egipto porque la fidelidad de ayer estaba destinada a fortalecer la obediencia de mañana. Se esperaba que los discípulos interpretaran nuevas necesidades a través de lo que ya habían presenciado a Jesús.

Recordar es una de las disciplinas de fe.

Cuando olvidamos lo que Dios ha hecho, cada nuevo desafío parece ser el primer desafío. Nunca se ha enfrentado. Cuando recordamos, la dificultad presente entra en una historia ya marcada por la gracia.

La persuasión no se produce solo por la intensidad emocional. Crece como la Palabra de Dios, el carácter de Dios, y las obras recordadas de Dios se vuelven más autoritativas que las repetidas predicciones del miedo.

CONVENCIDOS DEL PODER DE DIOS

Romanos 4:21 identifica el contenido exacto de la persuasión de Abraham: “Lo que había prometido, también pudo realizar.”

La confianza de Abraham descansaba tanto en la fidelidad de Dios como en el poder de Dios.

Una persona puede poseer las mejores intenciones pero carece de poder para cumplirlas. Otra persona puede poseer poder pero carece de integridad para mantener una promesa. Dios posee la capacidad ilimitada y la fidelidad perfecta.

No hace promesas descuidadas. No descubre información inesperada. No pierde fuerza durante el período de espera. No se hace menos capaz porque las circunstancias humanas se vuelven más complicadas.

Nada en el proceso sorprende al que habló al principio.

Esto no significa que entenderemos cómo Él realizará lo que Él ha prometido. Dios puede trabajar a través de medios ordinarios, relaciones humanas, preparación larga, provisión inesperada, puertas cerradas, redirección dolorosa, o intervención que no podría haber sido predicho.

La fe confía en el poder de Dios sin exigir el control de Su método.

Abraham no podía dictar cómo se desarrollaría el pacto. Él fue requerido para recibir la promesa según la sabiduría de Dios en lugar de fabricarla a través de su propia urgencia.

También debemos distinguir entre creer que Dios puede realizar algo y reclamar que Él ha prometido realizarlo de la manera precisa que deseamos.

Dios puede curar cualquier enfermedad. Esa verdad nos da razón para orar con valentía. Pero nuestra confianza en Su poder no nos da conocimiento completo de Su tiempo o manera de responder. Dios puede restaurar una relación, pero la restauración no puede ser realizada a través de la fe de una persona mientras que la otra persona rechaza continuamente la verdad, el arrepentimiento o la seguridad. Dios puede abrir una puerta en particular, pero Su capacidad de abrirla no prueba que esta puerta pertenece a Su propósito.

La fe dice, "Dios es capaz."

La humildad añade: «Dios es sabio».

Surrender dice, "Dios es Señor."

Necesitamos los tres.

LA CARGA DE FABRICAR EL RESULTADO

Cuando creemos que el cumplimiento depende totalmente de nosotros, la promesa se convierte en una fuente de presión aplastante.

Comenzamos a monitorear cada circunstancia, tratando de controlar a cada persona, e interpretando cada retraso como un fracaso personal. La oración se convierte en una gestión ansiosa. Suponemos que si nuestra fe fuera más fuerte, nuestras palabras más perfectas, o nuestro rendimiento más impresionante, podríamos forzar el resultado a llegar.

Pero Abraham no fue responsable de crear vida en el vientre de Sara. Él fue responsable de confiar y obedecer a Dios.

Hay responsabilidades que pertenecen a la fe. Debemos orar, preparar, trabajar, perdonar, hablar verdad, buscar consejo, desarrollar el carácter, y actuar cuando Dios ha dejado claro el siguiente paso. La fe no es pasividad.

Pero hay resultados que permanecen en las manos de Dios.

No podemos producir el arrepentimiento de otra persona. No podemos controlar cada decisión futura de un niño. No podemos garantizar el éxito de un ministerio, negocio, relación o tratamiento. No podemos establecer el momento en que cada oración debe ser contestada.

Reconocer estos límites no es incredulidad. Es una rendición.

Actuamos fielmente dentro de nuestra responsabilidad y liberamos lo que excede nuestra autoridad.

La presión para fabricar el cumplimiento suele producir manipulación. Intentamos hacer que la gente se comporta como la respuesta a nuestra oración. Forzamos oportunidades antes de que la preparación sea completa. Ignoramos las señales de advertencia porque ya hemos decidido cómo debe trabajar Dios. Nos enojamos con cualquiera que no coopere con el futuro que imaginamos.

La fe totalmente persuadida no necesita controlar a todos en la historia. Su confianza descansa en Dios.

CUANDO LA PROMESA PARECE CONTRADECIR NUESTRA IDENTIDAD

Antes de que se cumpliera la promesa, Dios cambió el nombre de Abram a Abraham, un padre de muchas naciones. El nuevo nombre puso la promesa directamente en su identidad mientras que la evidencia visible permanecía incompleta.

Cada vez que se hablaba el nombre, Abraham oyó un futuro que sus circunstancias actuales no podían explicar.

Esto no significa que los creyentes deben inventar títulos impresionantes y declararlos hasta que se hagan realidad. La nueva identidad de Abraham vino de Dios. La autoridad descansaba en el nombre divino, no en la ambición humana.

Pero el principio sigue siendo importante: la Palabra de Dios habla identidad antes de que cada aspecto de esa identidad se haga visible en la experiencia.

La Escritura llama a los santos creyentes mientras la santificación todavía se desarrolla. Se nos describe como nuevas criaturas mientras que los viejos hábitos todavía están siendo quitados. Somos hijos de Dios mientras aprendemos a vivir con la seguridad y la obediencia apropiada a Su hogar. Somos parte de un sacerdocio real mientras seguimos siendo formados para un servicio fiel.

La gracia nos llama según nuestra unión con Cristo y luego nos enseña a vivir consistentemente con ese nombre.

El enemigo trabaja en la dirección opuesta. Nos llama según nuestro peor momento, herida más profunda, debilidad presente, o fracaso más vergonzoso. Argumenta que lo que hemos hecho —o lo que se nos ha hecho— contiene la verdad final sobre quiénes somos.

La fe recibe la identidad que Dios da sin negar la obra que permanece.

No decimos: "Porque soy nuevo en Cristo, no tengo nada que enfrentar." Nosotros decimos, "Porque soy nuevo en Cristo, mis viejos patrones ya no poseen la autoridad para definir o gobernarme."

UNA CONVICCIÓN QUE PRODUCE FIRMEZA

Ser plenamente persuadido no significa vivir en un estado constante de emoción. La fe de Abraham se extendió a lo largo de años. Gran parte de ese tiempo era ordinario. Había animales que tender, relaciones para manejar, decisiones para tomar, conflictos para resolver y tiendas para moverse.

La persuasión debe sobrevivir días comunes.

Una persona puede sentir una esperanza poderosa durante el culto y la rendición que espera cuando llegue el primer informe difícil. La emoción puede despertar la fe, pero la emoción sola no puede sostener la resistencia. La persuasión se resuelve cuando la verdad permanece autorizada después de la intensidad del momento ha pasado.

La persuasión asentada dice: “Continuaré obedeciendo cuando no sienta una seguridad dramática”.

Dice: “No reinterpretaré el carácter de Dios cada vez que mis emociones cambien”.

Dice: “Volveré a la Palabra cuando el miedo presente otra conclusión”.

Dice: “Recibiré corrección sin asumir que la corrección cancela la promesa.”

Dice: “Esperaré sin fabricar un Ishmael.”

Esta firmeza no viene de fingir que nunca nos sentimos cansados. Viene de colocar repetidamente nuestros corazones cansados ante el Dios que permanece fiel.

VERDAD CENTRAL

La fe no es confianza que poseamos suficiente fuerza para producir la promesa. Es persuasión que el Dios que ha hablado posee tanto la fidelidad como la capacidad de cumplir Su propósito.

EXAMEN DEL CORAZÓN

TOMA TIEMPO DELANTE DE DIOS. SÉ HONESTO. PERMITE QUE ÉL HABLE.

01

Cuando considero lo que Dios ha hablado, ¿examino mis limitaciones con mayor intensidad de la que considero Su carácter y Su poder?

02

¿He confundido un deseo personal con una promesa divina, o he intentado utilizar el poder de Dios como garantía de mi resultado preferido?

03

¿Dónde estoy tentado a fabricar, manipular o forzar lo que debe permanecer entregado al tiempo y la sabiduría de Dios?

04

¿Qué manifestación anterior de la fidelidad de Dios debo recordar mientras enfrento mi imposibilidad presente?

05

¿Qué responsabilidad pertenece a mi obediencia, y qué resultado debo liberar de mi control?

DECLARACIÓN

Mi convicción no descansa en mi propia fuerza, sino en la fidelidad de Dios; haré lo que corresponde a mi obediencia y confiaré a Él aquello que solamente Su intervención puede realizar.

SEXTA PARTE

ABRAZANDO LO QUE NO PUEDES ALCANZAR

HEBREOS 11:13

06

EL MOVIMIENTO DE VER A ABRAZAR

TEXTO PRINCIPAL

HEBREOS 11:13

ESCRITURA

«Conforme a la fe murieron todos estos sin haber recibido lo prometido, sino mirándolo de lejos, y creyéndolo, y saludándolo, y confesando que eran extranjeros y peregrinos sobre la tierra.»

ESCRITURA

— Hebreos 11:13, RVR1960

Hebreos 11:13 presenta una progresión espiritual.

Los patriarcas vieron las promesas lejos. Lo que Dios había hablado entró en su visión aunque aún no había entrado en su experiencia completa. Luego se convencieron. La promesa pasó de algo que habían oído a algo sobre lo que estaban dispuestos a poner el peso de sus vidas.

Luego lo abrazaron.

Este es el movimiento del reconocimiento a la bienvenida. La promesa ya no era meramente información relativa a un futuro lejano. Se había hecho lo suficientemente presente espiritualmente para dar forma a sus afectos, decisiones, identidad y dirección.

No podían mantener el cumplimiento completo en sus manos, pero podían recibir la autoridad de la promesa en sus corazones.

Esto es lo que significa abrazar lo que aún no podemos alcanzar.

La fe no elimina la distancia. Desarrolla una relación con la Palabra de Dios mientras la distancia permanece.

SALUDAR LA PROMESA DESDE LEJOS

La palabra traducida “embrada” lleva el sentido del saludo, la bienvenida o el saludo. Puede describir el cálido reconocimiento ofrecido a alguien que es amado, incluso antes de que se produzca una conversación prolongada o una estrecha comunión.

La imagen no es necesariamente de los patriarcas que poseen físicamente la promesa. Hebreos ya ha declarado que no lo habían recibido en su plenitud. Lo reconocieron desde lejos y lo acogieron como perteneciente al futuro Dios se estaba preparando.

Esta distinción es fundamental para el paso.

Posección dice, “La promesa ha llegado en su forma completa”.

Embrace dice, “La promesa no ha llegado completamente, pero la recibo como verdadera porque confío en Aquel que la dio.”

Los patriarcas no confundieron expectativa con posesión. No afirmaron que todas las partes del pacto se habían completado cuando gran parte de él permanecía en el futuro. Su fe no requiere lenguaje inexacto.

Sin embargo, también se negaron a tratar la promesa lejana como irrelevante. Lo acogieron en el presente. Se convirtió en parte de la forma en que se interpretaban y ordenaban sus vidas.

La fe puede traer una promesa distante cerca de la influencia antes de que se acerque en el cumplimiento.

RECIBIR SIN CONTROLAR

Aceptar una promesa no es apoderarse del control de ella.

La ansiedad humana a menudo quiere convertir el abrazo en posesión. Luchamos por recibir algo de Dios sin tratar inmediatamente de determinar cómo, cuándo, y a través de quién debe ser cumplido. Podemos empezar con confianza pero pronto avanzar hacia la gestión.

Abraham y Sarah ilustran este peligro a través de la decisión que implica a Hagar. Se había recibido el futuro prometido, pero el retraso se hizo difícil. Sarah propuso un método culturalmente comprensible para obtener un niño a través de su sirviente, y Abraham estuvo de acuerdo.

Su acción intentó colocar la promesa dentro del control humano.

El resultado no fue simplemente un desvío desafortunado. Agar experimentó explotación, desplazamiento y sufrimiento. Ishmael entró en un conflicto familiar que no creó. El dolor de Sara se agudizó, y el hogar de Abraham llevó consecuencias producidas por el intento de forzar el cumplimiento.

Esta parte de la historia nos advierte que una promesa genuina puede ser perseguida a través de un método impío.

El hecho de que Dios ha hablado no nos da permiso para manipular a otra persona, violar la justicia, rechazar la sabiduría o forzar una puerta. El propósito de Dios y el carácter de Dios no pueden ser separados. Un método que contradice Su carácter no puede ser defendido simplemente porque creemos que el resultado deseado pertenece a Su voluntad.

Abrazar la promesa significa recibir tanto la promesa como el derecho de Dios a gobernar su cumplimiento.

No abrazamos verdaderamente una palabra de Dios si rechazamos Su autoridad sobre el proceso.

LA DIFERENCIA ENTRE ABRAZAR Y EXIGIR

Un abrazo recibe con gratitud. El derecho exige acusación.

El título dice: "Porque creo que Dios me debe el resultado que he identificado, de la manera que prefiero, y dentro del horario que he establecido."

La fe dice: "Porque Dios es fiel, puedo confiarme a Él mientras obedeciendo lo que Él ha aclarado."

Esto no significa que la fe sea pasiva o temerosa de preguntar. La Escritura invita a los creyentes a orar audaz, persistente y específicamente. Jesús enseñó Sus seguidores piden, buscan y tocan. Los Salmos contienen peticiones valientes, y la iglesia primitiva oró por actos definidos de intervención divina.

La oración Bold no es el derecho.

La diferencia se encuentra en la relación con la soberanía de Dios. La oración Bold trae un deseo específico en la presencia de Dios y continúa pidiendo porque Dios es compasivo y poderoso. El título intenta hacer de la petición una obligación que Dios debe cumplir para probar Su fidelidad.

La oración Bold sigue siendo entregada. El derecho se ofende cuando no puede controlar la respuesta.

Jesús nos da el modelo más claro en Getsemaní. Oró específicamente para que la copa pasara de Él. No escondió la agonía ni hizo su petición vaga. Sin embargo, Él continuó, "No obstante no como yo quiero, sino como tú lo harás."

Surrender no canceló la solicitud. Puso la solicitud dentro de la confianza completa.

Aceptar una promesa es mantenerla con manos abiertas. Recibimos lo que Dios ha dicho sin intentar encarcelar Su sabiduría dentro de nuestra interpretación preferida.

ABRAZAR UN CUMPLIMIENTO PARCIAL

La Escritura puede decir que Abraham recibió la promesa y también que murió sin recibir las promesas.

Hebreos 6:15 dice, "Después de haber sufrido pacientemente, obtuvo la promesa." Abraham recibió a Isaac. El hijo cuyo nacimiento parecía imposible fue colocado en sus brazos. Dios demostró inequívocamente que Él era fiel.

Hebreos 11:13 dice que Abraham y los patriarcas murieron sin recibir las promesas.

No hay contradicción. Abraham recibió un cumplimiento genuino, pero no la plenitud de todo lo que el pacto contenía.

Recibió un hijo, pero no vio descendientes tan numerosos como las estrellas. Vivía en la tierra, pero no la poseía como nación. Fue bendecido, pero no vivió para ver la bendición extendida a todas las naciones a través de Jesucristo. Buscaba una ciudad cuya realización completa permanecía más allá de su vida terrenal.

La fe debe aprender a celebrar lo que Dios ha hecho sin pretender que Su obra está terminada.

A veces nos centramos tanto en el resultado final que no reconocemos el cumplimiento parcial. Un miembro de la familia comienza a hacer preguntas espirituales, pero debido a que no se han rendido completamente a Dios, pasamos por alto el movimiento. Una relación herida desarrolla suficiente honestidad para una conversación difícil, pero debido a que la confianza completa no ha sido restaurada, no honramos el progreso. Un ministerio recibe una oportunidad para servir, pero porque no se asemeja a la visión más grande, tratamos la apertura como insignificante.

La gratitud reconoce los comienzos.

Al mismo tiempo, la gratitud no requiere que llamemos un principio completo. Isaac era real, pero las naciones seguían siendo futuras. El primer paso importa, pero puede que no sea todo el viaje.

La fe puede celebrar las pruebas ya dadas mientras sigue esperando lo que queda.

CUANDO LA PROMESA SE HACE PRESENTE MEDIANTE LA INFLUENCIA

La promesa de los patriarcas pertenecía en gran medida al futuro, pero ejerció autoridad en el presente.

Porque Abraham creyó a Dios, dejó su país. Porque esperaba una herencia, vivió como peregrino en la tierra. Debido a que los patriarcas deseaban un patria mejor, no regresaron al lugar que habían dejado. Porque creían que Dios estaba preparando una ciudad, aceptaron la naturaleza temporal de sus tiendas.

El futuro cambió su presente antes de convertirse en su posesión.

Esta es una de las señales más claras que hemos abrazado lo que Dios ha dicho. La promesa comienza a afectar nuestras decisiones actuales.

Si creemos que Dios está formando el carácter de Cristo en nosotros, comenzamos a entregar hábitos que contradicen ese carácter. Si creemos que nuestra familia pertenece bajo el señorío de Jesús, comenzamos a cambiar la atmósfera creada por nuestras palabras, entretenimiento, prioridades y conflictos. Si creemos que Dios nos ha llamado a servir, nos volvemos fieles en oportunidades ocultas antes de recibir una plataforma visible. Si creemos que la reconciliación es posible, comenzamos a preparar nuestros corazones a través de la verdad, el perdón, los límites y la humildad.

No esperamos el futuro completo antes de empezar a vivir de acuerdo con él.

Esto debe permanecer basado en las responsabilidades que Dios realmente nos ha dado. Una persona no puede prepararse para un matrimonio deseado intentando controlar a la persona que espera casarse. Alguien no puede reclamar una promesa de liderazgo al negarse a rendir cuentas. Un padre no puede garantizar las opciones futuras del niño a través de la fe personal.

Pero podemos permitir que la esperanza bíblica reagrupe lo que pertenece a nuestra mayordomía.

Podemos convertirnos en el tipo de personas preparadas para llevar la respuesta responsablemente.

PAZ ANTES DEL CUMPLIMIENTO

El sermón explica que abrazar la promesa trae algo lo suficientemente distante como para producir la paz antes de que llegue el cumplimiento.

Esta paz no se basa en la ilusión de que el resultado ya ha ocurrido. Se basa en la convicción de que el resultado permanece en las manos de Dios.

La ansiedad insiste en que debemos saber exactamente cómo terminará la historia antes de que podamos descansar. La fe descubre el descanso en saber quién tiene la historia.

Esta no es siempre una experiencia emocional inmediata o ininterrumpida. Un creyente puede experimentar la paz en un momento y sentir ansiedad otra vez la mañana siguiente. El regreso de la emoción no prueba que la confianza anterior era falsa. Puede simplemente significar que el corazón debe volver al lugar de la rendición.

La paz se practica a menudo antes de que se resuelva.

Traemos la preocupación a Dios. Nombramos lo que no podemos controlar. Recordamos lo que Él ha revelado acerca de Sí Mismo. Tomamos la siguiente acción fiel disponible para nosotros. Entonces, cuando el miedo intenta recuperar la carga, la rendimos de nuevo.

La repetición de la rendición no es necesariamente un fracaso. Puede convertirse en el ritmo a través del cual se forma la resistencia.

Abrazar la promesa significa que ya no nos obligamos a llevar la responsabilidad de ser soberanos. No conocemos todas las etapas, pero Dios sí. No podemos coordinar a cada persona, pero Dios puede trabajar más allá de nuestra vista. No podemos sostenernos a través de cada dificultad futura, pero la gracia estará presente cuando llegue cada dificultad.

No descansamos porque el proceso es completo, sino porque Dios sigue siendo Dios mientras el proceso es incompleto.

LA ADORACIÓN COMO UN ABRAZO

La adoración permite que la fe responda a Dios antes de que la respuesta sea visible.

Cuando adoramos durante la espera, declaramos que el valor de Dios no es creado por Su don más reciente. Era digno antes de que se pronunciara la promesa, mientras que la promesa se retrasa, y después de la promesa se cumple.

Esto no significa que la adoración es un pago ofrecido para asegurar una respuesta. No alabamos a Dios con el fin de manipularlo para realizarlo. La adoración no es una transacción espiritual a través de la cual suficiente intensidad emocional obliga a Dios a actuar.

La adoración es un abrazo de Dios mismo.

Dice: "Aunque espero, eres mi escudo y una gran recompensa."

Dice: "La pregunta no contestada no será mayor que la que yo la traigo".

Dice: "No voy a posponer toda gratitud hasta que llegue cada resultado deseado".

Dice: "Mi confianza descansa en tu carácter, no en mi control".

Este tipo de adoración puede coexistir con lágrimas. La Escritura contiene canciones de alabanza escritas de lugares dolorosos. Los salmistas a menudo se movieron entre el dolor, la petición, el recuerdo y la confianza dentro de la misma oración.

La adoración no siempre es una celebración fuerte. A veces es la negación silenciosa de alejarse. A veces es la obediencia ofrecida por un corazón cansado. A veces es acción de gracias por la gracia disponible hoy mientras que mañana sigue siendo incierto.

Una persona afligida no deshonra a Dios afligiendo. Una persona de espera no carece de fe porque el retraso duele. La adoración se vuelve poderosa cuando el dolor se introduce honestamente en la presencia de Dios sin que se le dé permiso para definirlo.

ABRAZAR A DIOS CUANDO EL RESULTADO DESEADO PERMANECE INCIERTO

Algunas situaciones no vienen con una promesa personal específica sobre su resultado terrenal.

Un creyente puede orar por la sanidad sin recibir revelación acerca de cómo o cuándo ocurrirá la sanidad.

Un padre puede orar por un pródigo mientras reconoce que el pródigo es moralmente responsable de responder a la gracia. Una persona puede desear matrimonio, hijos, un ministerio particular, o reconciliación sin poseer una garantía bíblica de que el deseo se cumplirá en la forma esperada.

¿Qué se puede abrazar en estas circunstancias?

Podemos abrazar lo que Dios ha revelado indiscutiblemente.

Podemos abrazar Su presencia en el sufrimiento. Podemos abrazar Su invitación a orar. Podemos abrazar la sabiduría Promete dar. Podemos abrazar nuestra identidad en Cristo. Podemos abrazar la verdad de que nuestra labor en el Señor no es en vano. Podemos abrazar la resurrección, la vida eterna, la restauración de la creación, y la ciudad preparada hacia la cual los hebreos dirigen nuestra esperanza.

También podemos abrazar la esperanza sin pretender que la esperanza es la certeza. Podemos decir, "Creo que Dios puede hacer esto, y seguiré preguntando", al negarse a decir, "Dios debe hacer esto exactamente como he imaginado."

Esta postura no es una fe más débil. Es la fe purificada de la necesidad de controlar a Dios.

El abrazo más profundo no es nuestro aferramiento a un resultado particular. Es nuestro dominio sobre Dios — y, más importante, Su dominio sobre nosotros.

UNA FE QUE SOBREVIVE AL INDIVIDUO

La promesa de Abraham se extendió más allá de Abraham. Isaac lo heredó. Jacob lo heredó. Las generaciones llevaban una promesa cuyo significado completo ninguno de ellos podía ver dentro de una sola vida.

Esto da a la fe una dimensión generacional.

A menudo evaluamos la obra de Dios dentro de los límites de nuestra experiencia inmediata. Queremos que cada semilla se convierta en una cosecha mientras todavía estamos presentes para disfrutarla. Sin embargo, algunos actos de obediencia preparan un futuro que otra generación habitará.

Las oraciones de un padre pueden formar a un niño de maneras que el padre no ve inmediatamente. Una iglesia puede construir una cultura de oración, verdad, generosidad y discipulado cuyo mayor fruto aparece años después. Un maestro puede plantar la Escritura en un joven que no entiende su importancia hasta la edad adulta. Un creyente puede establecer patrones de arrepentimiento y curación que interrumpen ciclos que afectan a toda una familia.

La fidelidad no se desperdicia porque la persona que sembró no fue testigo de la cosecha completa.

Hebreos honra a la gente que murió aún creyendo. Su fe participó en un propósito más grande que su vida terrenal.

Esto no significa que debamos hacer promesas descuidadas sobre lo que Dios hará en las generaciones futuras. Significa que nunca debemos asumir que los resultados visibles dentro de nuestra vida son la única medida de obediencia.

Dios puede tejer el paso fiel de una persona en una historia que continúa mucho después de que esa persona haya dejado la tierra.

ABRAZADOS POR UNA PROMESA MAYOR

La promesa final de la Escritura no es que los creyentes obtengan todo deseo terrenal. Es que Dios está reconciliando todas las cosas con Él a través de Jesucristo, formando un pueblo redimido, derrotando el pecado y la muerte, y preparando una morada eterna con Su pueblo.

Esta promesa es lo suficientemente grande para llevarnos cuando una historia terrenal permanece sin resolver.

Hebreos 11 incluye personas que experimentaron liberación y personas que sufrieron sufrimiento sin rescate visible. Ambos grupos permanecieron dentro del mismo testimonio de fe porque ambos se estaban moviendo hacia una mejor resurrección y un patria mejor.

La victoria final de la fe no se mide sólo por lo que logramos retener antes de la muerte. Se mide por si pertenecemos a Aquel a quien la muerte no puede derrotar.

Cristo ha entrado en la muerte y resucitado de nuevo. Porque... Él vive, el futuro del creyente no es finalmente determinado por la tumba, una oración sin respuesta, una oportunidad perdida, o una historia terrenal sin terminar.

Podemos aceptar la promesa desde lejos porque Jesús ya ha entrado en el futuro en nuestro nombre.

VERDAD CENTRAL

Aceptar la promesa es dar la bienvenida a la Palabra de Dios tan profundamente que forma nuestra vida presente antes de que llegue el cumplimiento completo, dejando el método, el tiempo y el resultado final bajo Su autoridad soberana.

EXAMEN DEL CORAZÓN

TOMA TIEMPO DELANTE DE DIOS. SÉ HONESTO. PERMITE QUE ÉL HABLE.

01

¿He abrazado realmente lo que Dios ha dicho, o estoy intentando controlar cómo y cuándo debe cumplirse?

02

¿Hay una promesa legítima que he perseguido a través de la impaciencia, la manipulación, el compromiso o un método impío?

03

¿Qué cumplimiento parcial o evidencia temprana de la gracia he pasado por alto porque estaba concentrado sólo en el resultado final?

04

¿Cómo debería el futuro que creo que Dios está preparando cambiar la manera en que vivo, sirvo, perdono, me preparo y obedezco hoy?

05

Si mi resultado terrenal preferido sigue siendo incierto, ¿qué promesas de Dios puedo aceptar sin reserva?

DECLARACIÓN

Recibiré la Palabra de Dios sin intentar controlar Su mano; viviré hoy conforme a lo que Él ha revelado y confiaré a Él el tiempo, la manera y la plenitud del cumplimiento.

SÉPTIMA PARTE

NO PERMITAS QUE LA TIENDA TE ENSEÑE UN LENGUAJE PERMANENTE

HEBREOS 11:9-10; 2 CORINTIOS 4:17-18

07

CUANDO UNA TEMPORADA COMIENZA A HABLAR

TEXTOS PRINCIPALES **HEBREOS 11:9-10; 2 CORINTIOS 4:17-18**

ESCRITURA

«Por la fe habitó como extranjero en la tierra prometida como en tierra ajena, morando en tiendas con Isaac y Jacob, coherederos de la misma promesa; porque esperaba la ciudad que tiene fundamentos, cuyo arquitecto y constructor es Dios.»

ESCRITURA

— Hebreos 11:9-10, RVR1960

ESCRITURA

«no mirando nosotros las cosas que se ven, sino las que no se ven; pues las cosas que se ven son temporales, pero las que no se ven son eternas.»

ESCRITURA

— 2 Corintios 4:18, RVR1960

Cada temporada desarrolla un lenguaje.

La alegría nos enseña palabras de gratitud. El dolor da lenguaje a la pérdida. El conflicto produce explicaciones, acusaciones y defensas. Esperar llena nuestras conversaciones con preguntas. La decepción reiterada puede crear un vocabulario de renuncia.

Si una temporada difícil continúa lo suficiente, su idioma puede comenzar a sonar permanente.

“Esto nunca cambiará”.

“Así será siempre”.

Nada bueno me dura.

Mi familia siempre estará dividida.

Nunca me recuperaré.

“Nadie puede ser confiado.”

Soy un fracaso.

“Esta es simplemente mi vida”.

Estas declaraciones pueden surgir del dolor real, pero se desplazan más allá de describir el dolor. Intentan predecir el futuro y definir la identidad.

Una experiencia temporal ha comenzado a hablar con autoridad permanente.

Abraham vivió en una tienda, pero buscó una ciudad. No negó que la tienda fuera su morada actual. Él durmió allí, levantó a su familia allí, recibió visitantes allí, y llevó a cabo las responsabilidades de la vida cotidiana allí.

Pero no se permitió que la tienda explicara todo el futuro.

La tienda podría describir dónde vivía Abraham. No podía declarar dónde Dios estaba dirigiendo.

CONDICIONES TEMPORALES Y CONCLUSIONES PERMANENTES

Una condición puede ser real sin ser definitiva.

Una persona puede estar desempleada. Esa condición es real y puede requerir búsqueda diligente, formación, asistencia, presupuesto y humildad. Pero “yo soy inútil” no es un hecho de empleo. Es una declaración sobre la identidad.

Un matrimonio puede estar profundamente herido. La confianza puede haber sido rota, la comunicación puede haber colapsado, y la seguridad puede requerir límites o ayuda externa. Pero “nada redentorista puede suceder de nuevo” es una afirmación sobre un futuro que sólo Dios sabe por completo.

Una persona puede estar viviendo con una enfermedad crónica. El diagnóstico puede ser permanente desde una perspectiva médica y debe tratarse con la seriedad adecuada. Sin embargo, incluso una condición física duradera no posee autoridad para determinar el valor de una persona, la utilidad espiritual, la relación con Dios o el destino eterno.

Un ministerio puede estar experimentando poco crecimiento visible. Esa condición debe llevar a la evaluación orante, la humildad y tal vez necesario cambio. Pero “Dios no puede utilizarnos” es una conclusión teológica que los números visibles por sí solos no pueden establecer.

El dolor a menudo difusa la distinción entre condición y conclusión.

Una condición nos dice lo que está pasando.

Una conclusión nos dice lo que la condición supuestamente significa sobre nuestra identidad, el carácter de Dios y el futuro.

La fe no nos impide nombrar la condición. Reta la autoridad de la conclusión.

EL LENGUAJE DE «SIEMPRE» Y «NUNCA»

Las palabras como “siempre” y “nunca” deben ser manejadas cuidadosamente cuando estamos sufriendo.

Una única decepción puede despertar recuerdos de decepciones anteriores, causando que el momento presente se sienta como un patrón universal. “Esto sucedió de nuevo” se convierte en “Esto siempre sucede”. La traición de una persona se convierte en “Nadie puede ser confiado”. Un intento fallido se convierte en “nunca tengo éxito”.

Estas declaraciones absolutas pueden sentirse emocionalmente verdaderas porque expresan la intensidad del momento. Pero la intensidad emocional no los hace históricamente, relacional o espiritualmente precisos.

El lenguaje de “siempre” y “nunca” también puede cerrar el corazón a la evidencia que no encaja con la conclusión. Si hemos decidido que a nadie le importa, los actos de cuidado pueden ser despedidos como insincere. Si hemos decidido que nada cambia, se puede pasar por alto la mejora gradual. Si hemos decidido que siempre fallamos, todo éxito puede ser tratado como accidental.

El lenguaje permanente capacita nuestra atención para proteger la conclusión permanente.

Esto no significa que cada declaración absoluta sea errónea. La Escritura nos da certezas genuinas. Dios nunca dejará ni abandonará a Su pueblo. Su misericordia permanece. Jesucristo es el mismo ayer, hoy y para siempre. Nada puede separar a los creyentes del amor de Dios en Cristo.

La fe reemplaza falsos absolutos con los bíblicos.

En lugar de permitir que el dolor diga: “Nada cambiará jamás”, responde la fe, “Dios seguirá siendo fiel, y Su obra en mí no está terminada.”

En lugar de decir, “siempre estaré solo”, responde la fe, “Incluso en épocas solitarias, no soy abandonado por Dios”.

En lugar de decir, “Este fracaso me define”, responde la fe, “el fracaso debe ser confrontado, pero mi identidad se encuentra en Cristo y la gracia puede enseñarme una nueva manera de vivir.”

El lenguaje permanente más confiable proviene del carácter y el pacto de Dios.

EL LAMENTO HONESTO NO ES UN ACUERDO CON LA DESESPERANZA

Rechazar el lenguaje permanente no requiere la supresión del lamento.

El lamento bíblico da al dolor una voz veraz. Los salmistas preguntaron cuánto tiempo seguiría sufriendo. Describió noches sin dormir, traición, miedo, injusticia y el aparente silencio de Dios. Sus palabras eran a veces intensas porque su sufrimiento era intenso.

La fe no requiere que hablen como si todo se sintiera bien.

El Salmo 42 pregunta repetidamente: «¿Por qué te abates, oh alma mía, y te turbas dentro de mí?». El salmista reconoce su agitación interior. No se reprende simplemente por sentirla.

Sin embargo, continúa: «Espera en Dios; porque aún he de alabarle».

El lamento nombra la condición presente y después vuelve el corazón hacia Dios. Un acuerdo con la desesperanza nombra la condición presente y le permite cerrar el futuro.

El lamento dice: «Esto duele, y estoy llevando mi dolor delante de Dios».

Un acuerdo sin esperanza dice, "Esto duele, por lo tanto Dios está ausente y nada redentor sigue siendo posible".

El lamento puede preguntar: «¿Hasta cuándo?»

Un acuerdo sin esperanza declara, "para siempre".

La diferencia no es intensidad emocional. Es la dirección.

El Lamento sigue hablando a Dios incluso cuando no puede entenderlo. Despair finalmente trata el dolor como la autoridad más alta y deja de esperar cualquier respuesta más allá de él.

Deberíamos hacer espacio en la iglesia para el lamento veraz. La gente no debe ser presionada para reemplazar el dolor inmediatamente con un lenguaje alegre. Las lágrimas no cancelan la fe. Las preguntas no constituyen automáticamente una rebelión. Algunas heridas requieren tiempo, escucha paciente, consejo sabio y cuidados sostenidos.

Pero el espacio compasivo para el lamento no debe llegar a estar de acuerdo con cada conclusión producida por el dolor. Podemos sentarnos con alguien en pena sin afirmar que la esperanza se ha ido. Podemos honrar la profundidad de una herida al negarnos a identificar a la persona herida por ella.

TEMPORAL NO SIGNIFICA BREVE

Llamar a una temporada temporal no significa que terminará rápidamente.

Esta distinción es necesaria porque el estímulo descuidado puede profundizar el dolor. Decir a alguien, “Esto es sólo temporal”, puede sonar despedido cuando la persona ha sufrido durante años. Algunas condiciones permanecen durante toda una vida terrenal. Pablo llevó una espina que no fue removida a pesar de la repetida oración. Muchos fieles han vivido con discapacidad, enfermedad crónica, persecución, dolor o circunstancias no resueltas durante períodos prolongados.

La distinción de la Escritura entre temporal y eterno es mayor que nuestro horario preferido.

Pablo escribe que las cosas que se ven son temporales y las cosas que no se ven son eternas. No quiere decir que cada circunstancia dolorosa desaparezca dentro de unos pocos días o meses. Quiere decir que el sufrimiento presente no posee autoridad eterna.

Pablo podría describir la aflicción como “luz” y “pero por un momento” sólo en comparación con “un peso mucho más alto y eterno de la gloria”. No estaba familiarizado con el sufrimiento severo. He had experienced beatings, imprisonment, rejection, danger, deprivation, and physical weakness.

No minimizaba el peso de la aflicción cuando se consideraba dentro de esta vida. Lo comparaba con el peso y la duración inmensurables de la gloria que Dios está preparando.

Esta perspectiva eterna nos impide hacer promesas que la Escritura no ha hecho. No debemos decirle a cada persona que sufre que la condición actual ciertamente desaparecerá antes de un plazo terrenal particular.

Podemos decir algo más fuerte y más bíblicamente seguro: ningún sufrimiento sufrido en Cristo poseerá la palabra final. Viene la resurrección. La muerte será derrotada. Cada lágrima será contestada dentro del reino eterno de Dios.

Una temporada puede ser larga sin ser definitiva.

CUANDO SOBREVIVIR SE CONVIERTE EN IDENTIDAD

Algunas personas han aprendido a sobrevivir a condiciones que nunca deberían haber ocurrido.

Han sobrevivido a abusos, abandono, pobreza, adicción dentro de la familia, traición, violencia, discriminación, manipulación espiritual o inestabilidad prolongada. La supervivencia requiere vigilancia, protección emocional, reacciones rápidas o capacidad para esperar peligro.

Esas respuestas pueden haber ayudado a una persona a soportar un entorno inseguro. Pero después de que el ambiente cambie, los patrones de supervivencia pueden continuar hablando.

Una persona que sobrevivió a través de la distancia emocional puede luchar para recibir un amor saludable. Alguien que aprendió a ver cada cambio en el estado de ánimo de otra persona puede permanecer constantemente alerta incluso en una relación segura. Alguien cuya voz fue castigada puede seguir en silencio cuando la verdad necesita ser hablada. Alguien que vivió con escasez puede encontrar difícil experimentar la paz incluso cuando las necesidades básicas se satisfacen actualmente.

El lugar en el que aprendimos a sobrevivir puede convertirse en el lugar en el que dejamos de imaginar una manera diferente de vivir.

La fe no avergüenza las respuestas a la supervivencia. Los lleva a la presencia sanadora de Jesús. Nos permite decir, “Esto me ayudó a soportar lo que pasó, pero no tiene que gobernar cada relación futura”.

La curación puede requerir oración, comunidad confiable, cuidado pastoral, asesoramiento profesional, apoyo médico, límites y tiempo. No hay deshonor en recibir ayuda. El lenguaje espiritual nunca debe usarse para presionar a alguien para que ignore el trauma o regrese al peligro.

La promesa de la novedad en Cristo no borra nuestra historia. Significa que nuestra historia no conserva autoridad indiscutible sobre nuestro futuro.

Lo que nos pasó merece la verdad. No merece la propiedad de nuestra identidad.

LOS NOMBRES QUE NOS DAMOS

El lenguaje temporal a menudo se convierte en un nombre.

“He fallado” se convierte en “Yo soy un fracaso”.

“Me rechazaron” se convierte en “Yo soy indeseado”.

“He tomado una decisión tonta” se convierte en “Soy un tonto”.

“Estoy luchando con la tentación” se convierte en “Nunca puedo ser libre”.

“Me hirieron” se convierte en “Estoy permanentemente roto”.

La Escritura distingue entre convicción y condenación.

La condena identifica lo que debe ser confesado, cambiado, curado o llevado a la luz. Es específico y redentor. Nos llama hacia el arrepentimiento y la obediencia renovada.

La condena convierte un fracaso en una identidad permanente. Habla como si la cruz no tiene respuesta, el arrepentimiento no tiene poder, y el Espíritu Santo no tiene trabajo futuro que realizar.

Romanos 8:1 declara, “No hay pues ahora ninguna condenación a los que están en Cristo Jesús.” Esto no significa que las acciones ya no tengan consecuencias o que los creyentes deben evitar la rendición de cuentas. Significa que la condenación ya no posee el derecho a definir a los que pertenecen a Cristo.

Grace no dice, “Nada estuvo mal.”

Grace dice, “Lo que estaba mal no tiene que permanecer su amo.”

Podemos asumir la responsabilidad sin hacer fracasar nuestro nombre. Podemos reconocer la debilidad sin tratar la debilidad como nuestro destino. Podemos someternos a las consecuencias necesarias mientras seguimos creyendo que la transformación es posible.

La corrección de Dios se dirige a quienes nos estamos convirtiendo. La condena insiste en que nunca podemos volvernos nada diferente.

EL LENGUAJE QUE USAMOS SOBRE LOS DEMÁS

El lenguaje permanente también es peligroso cuando se dirige hacia otras personas.

Un niño descrito repetidamente como perezoso, rebelde, difícil o incapaz puede comenzar a recibir un comportamiento temporal como identidad permanente. Un cónyuge continuamente nombrado por un fracaso pasado puede concluir que el arrepentimiento nunca puede crear un futuro nuevo. Un miembro de la iglesia recordado sólo por una época anterior puede encontrar que otros se niegan a reconocer la gracia del trabajo ha logrado.

La corrección es necesaria. El amor no requiere que ignoremos el pecado, la irresponsabilidad, el peligro o el comportamiento destructivo. Pero la corrección debe identificar el comportamiento sin curar la identidad.

Mentiste, y esto debe ser abordado es diferente de “No eres más que un mentiroso”.

“Esta decisión fue irresponsable” es diferente de “Lo arruinas todo”.

“La confianza ha sido dañada y debe ser reconstruida” es diferente de “Nunca cambiarás”.

Las primeras declaraciones confrontan la realidad y dejan lugar para el arrepentimiento. Las segundas declaraciones tratan de encarcelar a la persona dentro de la peor interpretación disponible.

Una voz sana habla de lo que debe cambiar al recordar lo que la gracia puede restaurar.

Esto es especialmente importante en las familias. Las palabras repetidas dentro de un hogar pueden convertirse en parte de su arquitectura emocional. Los niños y adultos pueden llevar etiquetas familiares durante años después del momento original.

No debemos hacer una lucha temporal el nombre permanente de alguien que Dios todavía está formando.

NUESTRAS PALABRAS NO SON SOBERANAS

La llamada a cambiar nuestro lenguaje no debe ser malinterpretada como una afirmación de que las palabras humanas crean independientemente la realidad.

No podemos garantizar la sanidad, la riqueza, el éxito, el matrimonio, la reconciliación, o cualquier resultado terrenal particular simplemente repitiendo declaraciones positivas. Sólo Dios es soberano.

Sin embargo, las palabras revelan y refuerzan lo que creemos. Influyen en la atención, las relaciones, las decisiones y la atmósfera. Pueden fomentar la acción fiel o fortalecer la renuncia. Pueden bendecir, corregir, consolar, acusar, engañar o destruir la confianza.

Santiago compara la lengua con un pequeño fuego capaz de afectar una gran extensión. Proverbios enseña que la muerte y la vida están en poder de la lengua. Jesús afirma que la boca habla de la abundancia del corazón.

Nuestras palabras importan porque llevan la condición del corazón al mundo que nos rodea.

El lenguaje lleno de fe no pretende controlar a Dios. Lleva nuestro discurso a un acuerdo con lo que Dios ha revelado.

Dice: "Esto es difícil, pero Dios sigue siendo fiel".

Dice: "He fallado, pero me arrepentiré, recibiré corrección y continuaré creciendo."

Dice: "Esta relación está herida, y necesitamos verdad, sabiduría, límites y ayuda."

Dice: "No sé cómo será contestada esta oración, pero continuaré trayéndola a Dios".

Dice: "Esta tienda es real, pero no es toda la promesa."

REESCRIBIR LA ORACIÓN

El lenguaje permanente debe ser reemplazado por un lenguaje que sea veraz y abierto a la redención.

“Esto nunca cambiará” puede llegar a ser, “No puedo ver el cambio todavía, pero no poseo conocimiento completo de lo que Dios puede hacer.”

“Siempre falla” puede llegar a ser, “he experimentado fracaso, pero puedo aprender, recibir ayuda y practicar obediencia fiel”.

“Mi familia no tiene esperanza” puede llegar a ser, “Mi familia necesita una profunda curación, y seguiré respondiendo con oración, verdad, amor y límites sabios”.

“Estoy permanentemente roto” puede llegar a ser, “tengo heridas reales, pero esas heridas no están más allá de la obra sanadora y sustentadora de Cristo.”

“Dios me ha olvidado” puede llegar a ser, “Me siento olvidado, pero la Escritura me asegura que Dios no ha abandonado a Su pueblo”.

La frase revisada no niega el dolor. Evita que el dolor reclame conocimiento y autoridad que no posee.

El lenguaje lleno de fe no siempre triunfa en el tono. A veces suena tranquilo y estable: “No entiendo, pero todavía estoy aquí. Todavía estoy rezando. Todavía estoy escuchando. Todavía estoy dispuesto a obedecer.”

Ese lenguaje puede llevar una fe más genuina que una declaración dramática desconectada de la condición del corazón.

LA TIENDA NO ES LA CIUDAD

Abraham podría cuidar la tienda sin tomarla por la ciudad.

Este es el equilibrio que la fe requiere. Debemos ser responsables de las condiciones actuales al negarnos a adorarlas como realidades permanentes. Reparamos lo que se puede reparar, buscamos ayuda donde se necesita ayuda, establecer límites donde el daño debe ser detenido, y practicar la obediencia dentro de la vida que actualmente poseemos.

Al mismo tiempo, seguimos mirando hacia lo que Dios ha preparado.

Para el creyente, la ciudad final no es un nombre simbólico para mejorar las circunstancias. Es el reino permanente de Dios. Hebreos anclan la esperanza en algo más fuerte que los resultados temporales de esta vida.

Esto significa que incluso cuando una tienda terrenal sigue siendo difícil, el futuro del creyente es seguro. El cuerpo puede debilitarse, pero la resurrección es prometida. Se pueden perder posesiones terrestres, pero queda una herencia incorruptible. Las relaciones humanas pueden decepcionar, pero nada puede separarnos del amor de Dios en Cristo. La muerte puede terminar un capítulo terrenal, pero no puede cancelar la vida eterna.

Nuestra dirección actual no es nuestro hogar permanente.

Podemos vivir fielmente aquí porque sabemos que pertenecemos allí.

VERDAD CENTRAL

Una condición temporal puede describir con precisión dónde estamos, pero no posee autoridad para definir quiénes somos, determinar lo que Dios puede hacer o declarar el resultado final de una historia Sigue escribiendo.

EXAMEN DEL CORAZÓN

TOMA TIEMPO DELANTE DE DIOS. SÉ HONESTO. PERMITE QUE ÉL HABLE.

01

¿Qué palabras como “siempre”, “nunca” o “nada” he usado para convertir una temporada dolorosa en una conclusión permanente?

02

¿Qué condición presente he permitido que se convierta en un nombre para mi identidad?

03

¿Estoy practicando el lamento honesto ante Dios, o he entrado en un acuerdo sin esperanza con mi dolor?

04

¿Qué etiqueta permanente he colocado sobre un hijo, cónyuge, familiar, iglesia o persona que Dios todavía está formando?

05

¿Cómo puedo reformular una declaración repetida para que sea honesta acerca del presente y, al mismo tiempo, deje espacio para la verdad de Dios y Su obra redentora?

DECLARACIÓN

No permitiré que una tienda temporal me dé un nombre permanente; hablaré con honestidad acerca del presente mientras permito que el carácter, la gracia y la promesa eterna de Dios definan mi futuro.

OCTAVA PARTE

UNA CONFESIÓN QUE CONCUERDA CON LA FE

HEBREOS 11:13-16; 2 CORINTIOS 4:13

08

LO QUE VIERON TRANSFORMÓ LO QUE DIJERON

TEXTOS PRINCIPALES **HEBREOS 11:13-16; 2 CORINTIOS 4:13**

ESCRITURA

«Conforme a la fe murieron todos estos sin haber recibido lo prometido, sino mirándolo de lejos, y creyéndolo, y saludándolo, y confesando que eran extranjeros y peregrinos sobre la tierra.»

ESCRITURA

— Hebreos 11:13, RVR1960

ESCRITURA

«Pero teniendo el mismo espíritu de fe, conforme a lo que está escrito: Creí, por lo cual hablé, nosotros también creemos, por lo cual también hablamos,»

ESCRITURA

— 2 Corintios 4:13, RVR1960

La gente descrita en Hebreos 11 no recibió las promesas en su plenitud, pero las promesas ya habían comenzado a cambiar su idioma.

Confesaron que eran extraños y peregrinos en la tierra. Su confesión no anunció que el viaje estaba completo. Anunció que su entorno actual no podía explicar completamente quiénes eran.

Vivían en la tierra, pero pertenecieron al futuro Dios se estaba preparando. Habitaban tiendas, pero buscaban una ciudad. Llevaban responsabilidades terrenales, pero su lealtad más profunda descansaba en un país celestial.

Lo que vieron en lejos cambió lo que dijeron cerca.

Esta confesión no fue un intento de convencerse de que algo imaginario era verdad. Se levantó después de haber visto la promesa a través de la revelación de Dios, se persuadió de Su fidelidad, y abrazó lo que Él había dicho.

La fe vino antes de la confesión. Sus palabras expresaron una confianza ya formando dentro de ellos.

El sermón describe esta relación diciendo que nuestras circunstancias le dicen a la gente dónde estamos, pero nuestra confesión les dice lo que creemos.

Las circunstancias pueden identificar la ubicación de la lucha. La confesión revela qué verdad nos gobernará mientras estamos allí.

LA CONFESIÓN ES ACUERDO

La confesión bíblica implica reconocer abiertamente o estar de acuerdo con lo que es verdad.

Confiesamos a Jesucristo como Señor. Confiesamos el pecado en lugar de ocultarlo o excusarlo. Confiesamos fe en lo que Dios ha revelado. En cada caso, la confesión trae lo que está dentro del corazón al acuerdo expresado con la verdad.

Esto significa que la confesión bíblica es mucho más grande que repetir declaraciones positivas.

Una persona puede hablar optimistamente sin someterse a Dios. Otra persona puede usar un lenguaje religioso fuerte mientras oculta el pecado, ignorando la sabiduría o negando la responsabilidad. El valor espiritual de la confesión no viene simplemente del sonido de las palabras. Viene de su acuerdo con la verdad de Dios y del corazón rendido que los habla.

La confesión no es una técnica para hacer que Dios esté de acuerdo con nosotros.

Es la práctica de llevar nuestros corazones y bocas a un acuerdo con Él.

A veces ese acuerdo suena victorioso: “El Señor es fiel”.

A veces suena arrepentido: He pecado.

A veces suena dependiente: “No puedo hacer esto sin tu gracia”.

A veces suena herido pero determinado: “Creo; ayuda a mi incredulidad.”

A veces suena rendido: “No se haga mi voluntad, sino el tuyo”.

Todo esto puede ser expresiones de fe porque todos ellos dicen la verdad ante Dios.

LA BOCA REVELA LA HISTORIA QUE NOS GOBIERNA

Jesús enseña que la boca habla de la abundancia del corazón. Nuestras palabras revelan cuál historia ha estado recibiendo la mayor atención dentro de nosotros.

Si el miedo ha gobernado el corazón, el miedo eventualmente encontrará el lenguaje. Si la ofensa ha sido ensayada continuamente, la acusación aparecerá en nuestro discurso. Si la vergüenza nos ha definido en privado, hablaremos repetidamente como si el fracaso tuviera autoridad permanente. Si la fidelidad de Dios ha llenado nuestra visión, esa confianza también comenzará a entrar en nuestras palabras.

Esto no significa que cada frase descuidada revele una creencia totalmente resuelta. La gente habla de fatiga, dolor, confusión o frustración momentánea. No debemos examinar cada palabra con una condena ansiosa.

Pero los patrones repetidos del lenguaje merecen atención.

¿Qué decimos constantemente cuando aumenta la presión? ¿Qué historia aparece cuando estamos lo suficientemente cansados para dejar de filtrar nuestras respuestas? ¿Qué hablamos repetidamente sobre nuestra familia, futuro, cuerpo, ministerio o relación con Dios?

Nuestro lenguaje puede revelar acuerdos que no hemos examinado conscientemente.

Sabía que esto sucedería.

Nada funciona nunca.

“No se puede confiar en la gente”.

Mi hijo nunca cambiará.

Siempre seré así.

Dios ayuda a todos excepto a mí.

Estas oraciones hacen más que liberar emoción. Cuando se repiten, refuerzan una interpretación de la realidad. Enseñan al corazón qué esperar, influyen cómo tratamos a los demás, y crean un ambiente en el que la esperanza se hace cada vez más difícil de sostener.

La boca no posee soberanía sobre el futuro, pero tiene una influencia significativa sobre la persona que habla y el pueblo que escucha.

LAS PALABRAS NO SON MAGIA

Cualquier enseñanza bíblica sobre la confesión debe rechazar claramente la idea de que las palabras humanas poseen un poder creativo ilimitado.

Dios creó a través de Su Palabra porque Él es Dios. Somos seres creados, no creadores soberanos. No podemos exigir que un futuro en particular aparezca simplemente hablando con fuerza o repetidamente.

La confesión no obliga a Dios a proporcionar riqueza, sanidad, matrimonio, hijos, éxito empresarial o cualquier otro resultado deseado. Las palabras no pueden eliminar la libertad de otra persona o obligar a esa persona a arrepentirse, reconciliarse, casarse, regresar o comportarse según nuestra expectativa.

Una declaración no es automáticamente profecía.

Esta distinción protege a las personas de la vergüenza innecesaria. Cuando una oración no es contestada según la expectativa, la persona que sufre no debe ser acusada de hablar incorrectamente o de poseer una fe insuficiente. La Escritura contiene gente fiel que oró intensamente y todavía sufrió dolor, retraso, pérdida o una respuesta diferente de lo que deseaban.

Pablo pidió repetidamente que su espina fuese removida y recibida la gracia sostenida. Jesús oró acerca de la copa y luego se rindió a la voluntad del Padre. Los creyentes de Hebreos 11 confesaron fe mientras algunos permanecían sin liberación visible.

La confesión fiel no garantiza el control de las circunstancias.

Declara que las circunstancias no controlarán nuestra comprensión de Dios.

LA CONFESIÓN DEL PEREGRINO

Los patriarcas confesaron que eran extraños y peregrinos.

Esta confesión expresó identidad, lealtad y dirección.

Un extraño reconoce que la cultura circundante no los define completamente. Un peregrino se mueve hacia un destino. El peregrino puede permanecer en un lugar por un tiempo prolongado, pero el corazón está orientado hacia algo más allá.

Por lo tanto, su confesión declaró: “Este mundo en su condición actual no es nuestro hogar permanente. Buscamos lo que Dios ha preparado.

Esto les dio libertad para vivir de manera diferente.

Podrían negarse a regresar al país que habían dejado porque deseaban un patria mejor. Podrían vivir en viviendas temporales porque su esperanza descansaba en una ciudad con fundaciones. Podrían morir sin ver el cumplimiento completo porque la muerte no podía cancelar el futuro que Dios había preparado.

La confesión cristiana sigue arraigada en esta identidad peregrino.

Confiesamos que Jesús es el Señor incluso cuando los poderes terrenales parecen dominantes. Confiesamos que nuestra ciudadanía está en el cielo mientras vive responsablemente dentro de las comunidades terrenales. Confiesamos la resurrección mientras lloramos a los sepulcros. Confiesamos el perdón mientras tomamos el pecado en serio. Confiesamos que el reino de Dios viene mientras trabaja fielmente dentro de un mundo roto.

Nuestra confesión no nos quita de la responsabilidad actual. Pone la responsabilidad presente bajo la lealtad eterna.

HABLAR DEL PRESENTE SIN ESTAR DE ACUERDO CON LA DERROTA

Algunos creyentes se vuelven vacilantes para hablar honestamente porque temen que el dolor de nombramiento dé dolor al poder espiritual. Evitan decir que están cansados, asustados, decepcionados, enfermos o inciertos.

La Escritura no requiere este tipo de negación.

David describió el miedo, la traición, el agotamiento y el dolor. Pablo escribió abiertamente sobre ser molesto, perplejo, perseguido, y derribado. Jesús dijo a Sus discípulos que Su alma estaba muy triste.

El lenguaje honesto no canceló su fe.

En 2 Corintios 4, Pablo pone el sufrimiento y la fe en el mismo testimonio:

ESCRITURA

«que estamos atribulados en todo, mas no angustiados; en apuros, mas no desesperados; perseguidos, mas no desamparados; derribados, pero no destruidos;»

ESCRITURA

— 2 Corintios 4:8-9, RVR1960

Pablo nombra la condición y luego rechaza la conclusión final de la condición.

Problemas, pero no finalmente aplastados.

Perplejo, pero no se rindió a la desesperación.

Perseguido, pero no abandonado.

Derribado, pero no destruido.

Este es un patrón para la confesión madura. La fe no borra la primera mitad de la frase. Se niega a dejar que la primera mitad se convierta en toda la frase.

Podemos decir, "estoy afligido, pero no estoy sin esperanza."

No entiendo, pero me quedo en manos de Dios.

"Esta relación ha sido profundamente herida, pero perseguiré la verdad, la sanidad y la sabiduría sin permitir que la amargura me gobierne."

Mi cuerpo está sufriendo, pero el sufrimiento no me separa del amor de Cristo.

"He fallado, pero confesaré, aceptaré la responsabilidad y continuaré respondiendo a la gracia".

La palabra "pero" no es negación. Crea espacio para una verdad mayor que la condición.

«CREÍ, POR LO CUAL HABLÉ»

En 2 Corintios 4:13, Pablo cita el Salmo 116: “Yo creía, y por tanto he hablado.”

El Salmo 116 no es el testimonio de alguien invadido por el peligro. El salmista dice que los dolores de la muerte le rodearon y que encontró problemas y dolor. Él clamó al Señor por liberación porque había sido bajado.

La confesión surgió de la aflicción.

Pablo utiliza este lenguaje mientras describe el ministerio marcado por debilidad, persecución y la continua carga de la muerte de Jesús. Su discurso no era el producto de circunstancias cómodas. Él continuó proclamando a Cristo porque creía que el Dios que levantó a Jesús también criaría a Su pueblo.

La resurrección dio a Pablo lenguaje en presencia de la muerte.

Es por eso que la confesión cristiana puede permanecer fuerte sin ser deshonesto. Su confianza final no depende de evitar cada pérdida terrenal. descansa en el Dios que levanta a los muertos.

Hablamos porque creemos que la cruz no ha fracasado, la tumba está vacía, la gracia sigue funcionando, y la resurrección sigue adelante.

Incluso si un capítulo terrenal termina diferentemente de lo que esperábamos, la historia del creyente no termina fuera de la victoria de Cristo.

CONFESIÓN Y REPUTACIÓN

El sermón reta a los creyentes a abrir sus bocas y a arriesgarse a hablar lo que creen.

Algunas personas permanecen en silencio porque la confesión es vulnerable. Si hablan esperanza y la respuesta no llega rápidamente, temen vergüenza. Si le dicen a alguien lo que creen que Dios les está llamando, pueden ser mal entendidos. Si admiten que están orando por la restauración, otros pueden considerarlos poco realistas.

El silencio puede convertirse en una forma de autoprotección.

Hay sabiduría en elegir al público apropiado. No toda impresión personal debe ser anunciada públicamente. Algunas cosas deben ser probadas en silencio a través de la oración y el consejo maduro. Hablar demasiado temprano puede exponer una convicción en desarrollo a una atención innecesaria o crear presión para defender algo que todavía no entendemos.

Pero la sabiduría no debe convertirse en miedo de toda confesión.

Hay momentos en que la fe debe ser audible. Confiesamos a Cristo abiertamente. Decimos a los creyentes de confianza lo que estamos orando para que puedan estar de acuerdo con nosotros. Hablamos de esperanza sobre nuestros hogares. Damos testimonio de lo que Dios ha hecho. Nos comunicamos un llamado a los equipados para ayudarnos a discernir y prepararnos para ello.

La confesión saludable es lo suficientemente humilde para ser probada. No dice, Nadie puede cuestionarme porque Dios me lo dijo. Dice: “Esto es lo que creo que Dios está colocando en mi corazón; ayúdeme a probarlo, orar por él y caminar fielmente”.

La fe no requiere una actuación de certeza. Requiere lealtad honesta a la verdad.

HABLAR SOBRE NUESTRO HOGAR

Las palabras ayudan a configurar la atmósfera de una familia, matrimonio, iglesia o ministerio.

Una casa continuamente llena de críticas aprenderá la defensividad. Una casa llena de etiquetas permanentes luchará por imaginar la transformación. Una casa en la que cada problema se interpreta como desastre tendrá miedo de la dificultad. Una casa en la que nadie admite el mal perderá la seguridad necesaria para la honestidad.

La confesión llena de fe puede ayudar a crear otra atmósfera.

Los padres pueden hablar de identidad y llamar a sus hijos mientras todavía corregían el comportamiento. Los cónyuges pueden reconocer el dolor sin declarar repetidamente que la relación no tiene futuro. Los líderes pueden nombrar desafíos sin enseñar a la congregación a esperar la derrota. Los creyentes pueden confesar el pecado sin tratarse como inalcanzables por la gracia.

Hablar de fe sobre una casa no es lo mismo que evitar conversaciones difíciles. La fe nos da coraje para abordar lo que está mal porque creemos que la verdad y la gracia pueden producir algo mejor.

Una declaración familiar nunca debe usarse para silenciar a una persona que está sufriendo. Las declaraciones sobre la unidad no deben ocultar el abuso, el peligro o la injusticia sin resolver. La esperanza no debe ser armada contra aquellos que necesitan su dolor reconocido.

Una casa sana hace espacio para la verdad y luego se niega a dejar que la ruptura se convierta en su identidad permanente.

CONFESAR ESPERANZA POR OTRAS PERSONAS

El sermón invita a los creyentes a hablar esperanza sobre prodigios, familias, sanidad, ministerio y oportunidades futuras.

Esto puede ser un hermoso acto de fe cuando permanece sometido a Dios.

Podemos decir, "Estoy orando por que mi hijo regrese a Dios, y no trataré su rebelión actual como prueba de que la gracia no puede alcanzarlos."

Podemos decir, "Creo que la restauración es posible, y prepararé mi corazón para responder con la verdad y el amor".

Podemos decir, "Estoy pidiendo a Dios que sane, y seguiré recibiendo el cuidado apropiado mientras confiaba en Él con mi cuerpo."

Podemos decir, "Creo que Dios tiene propósito para mí, y me haré fiel en las responsabilidades que ya me tienen ante mí."

Estas confesiones expresan la esperanza sin intentar controlar a otra persona o dictar el momento divino.

Debemos evitar hacer profecías personales absolutas que Dios no ha dado claramente. Decir a alguien que un cónyuge debe regresar, un niño debe tomar una decisión particular, o una enfermedad debe desaparecer por una fecha determinada puede crear confusión y dolor espiritual.

Podemos hablar audazmente sobre la habilidad y la compasión de Dios sin reclamar conocimiento No ha proporcionado.

La humildad no silencia la fe. Mantiene la fe veraz.

UN MODELO PARA LA CONFESIÓN FIEL

Una confesión madura puede contener cuatro movimientos.

Primero, nombra la realidad actual honestamente. “Esta situación es dolorosa, inacabada y más allá de mi control”.

Segundo, declara lo que Dios ha revelado claramente. “Dios permanece fiel, presente, sabio y capaz. Su gracia es suficiente, y Su Palabra no fallará.

Tercero, identifica la responsabilidad fiel. Rezaré, buscaré sabiduría, contaré la verdad, recibiré ayuda, prepararé, perdonaré, estableceré los límites necesarios, y obedeceré la siguiente instrucción clara.

Por último, libera el resultado. “Confiaré en Dios con el tiempo, el método y el resultado.”

Este patrón protege la confesión tanto de la negación como de la presunción.

No da dolor a la palabra final. No da el deseo personal autoridad divina. Pone toda la situación bajo el señorío de Jesús.

UNA CONFESIÓN QUE PUEDE SOBREVIVIR A LA DEMORA

Una confesión construida sólo sobre los resultados inmediatos colapsará cuando continúe el retraso.

La confesión sostenible debe descansar en verdades que permanecen verdaderas durante cada etapa del proceso.

Dios es fiel antes de la respuesta.

Dios está presente durante la espera.

Dios es sabio cuando el proceso difiere de nuestra expectativa.

Dios es bueno cuando no entendemos.

Dios es soberano cuando las circunstancias se sienten inestables.

Cristo ha resucitado incluso cuando una historia terrenal permanece inacabada.

Estas verdades permiten que la confesión sobreviva cambiando emociones y circunstancias. Es posible que tengamos que hablarlos repetidamente, no porque la repetición manipule a Dios, sino porque nuestra atención continuamente necesita ser devuelta a Él.

Los patriarcas confesaron su identidad hasta la muerte. Su confesión no fue refutada porque murieron. Fue reivindicado por el mejor país que Dios había preparado.

Sus palabras llegaron más allá de los límites de sus vidas terrenales.

VERDAD CENTRAL

La confesión bíblica no crea realidad ni controla a Dios. Trae nuestro lenguaje de acuerdo con Su verdad, nombra las condiciones actuales sin rendirse a ellos, y declara que nuestra identidad y futuro permanecen bajo el dominio de Jesús.

EXAMEN DEL CORAZÓN

TOMA TIEMPO DELANTE DE DIOS. SÉ HONESTO. PERMITE QUE ÉL HABLE.

01

¿Qué declaración repetida revela que el temor, la vergüenza o la decepción han estado gobernando mi historia interior?

02

¿He confundido la confesión llena de fe con negar dolor, ignorar hechos o intentar controlar un resultado?

03

¿Qué puedo decir honestamente acerca de mi condición presente mientras rechazo la conclusión permanente de derrota que quiere imponerse sobre mí?

04

¿Qué verdad se debe hablar más consistentemente dentro de mi familia, matrimonio, ministerio o vida privada?

05

¿Qué resultado debo entregar para que mi confesión exprese confianza en Dios en lugar de un intento de controlarlo?

DECLARACIÓN

Hablaré con honestidad acerca de lo que enfrento, con confianza acerca de lo que Dios ha revelado, con fidelidad acerca de lo que debo hacer y con humildad acerca de todo resultado que permanece en Sus manos.

NOVENA PARTE

DANDO GLORIA ANTES DEL CUMPLIMIENTO

ROMANOS 4:19-21

09

ADORACIÓN EN MEDIO DEL PROCESO

TEXTO PRINCIPAL

ROMANOS 4:19-21

ESCRITURA

«Tampoco dudó, por incredulidad, de la promesa de Dios, sino que se fortaleció en fe, dando gloria a Dios, plenamente convencido de que era también poderoso para hacer todo lo que había prometido;»

ESCRITURA

— Romanos 4:20-21, RVR1960

Abraham dio gloria a Dios antes del cumplimiento completo de la promesa.

El hijo prometido aún no había sido colocado en sus brazos. El cuerpo de Sarah todavía presentó la misma imposibilidad natural. El calendario no se había revertido, y ninguna prueba visible podría explicar cómo se aprobaría la promesa.

Pero Abraham dio gloria a Dios.

Los romanos no describen la forma exterior exacta que esto tomó. El texto no nos dice si Abraham cantó, levantó las manos, construyó un altar en ese momento, o habló una declaración pública. Dar gloria a Dios es más grande que una expresión física. Significa reconocer, honrar y responder a Dios según el peso de quien es.

Abraham glorificaba a Dios al tratarlo como digno de confianza.

La incredulidad habría interpretado el retraso como evidencia contra el carácter de Dios. La fe dio a Dios el honor de ser creído incluso antes de que el cumplimiento se hiciera visible.

Por lo tanto, la adoración se convirtió en un abrazo de la promesa. Abraham aún no podía retener a Isaac, pero podía honrar al Dios que había prometido a Isaac. No podía explicar el proceso, pero podría negarse a reducir a Dios al tamaño del obstáculo.

Esto es adoración en el medio – la adoración ofrecida después de que Dios ha hablado, pero antes de que la respuesta haya llegado.

CUANDO LA ADORACIÓN SE VUELVE CONDICIONAL

Es fácil adorar a Dios después de recibir lo que pedimos.

La oración contestada nos da lenguaje. La curación produce testimonio. Disposiciones expresan gratitud. La restauración hace que la celebración se sienta natural. La Escritura invita repetidamente al pueblo de Dios a recordar y alabarle por lo que Él ha hecho.

Pero esperar revela si la adoración se ha vuelto condicional.

La adoración condicional dice, "Llamaré a Dios fiel cuando el resultado me satisface."

Dice: "Alabaré cuando el informe cambie".

Dice: "Yo testificaré cuando pueda explicar cómo termina la historia".

No puede rechazar conscientemente a Dios, pero pospone el honor hasta que Dios haya cumplido nuestra expectativa.

La fe reconoce que el valor de Dios no aumenta cuando la respuesta llega. No es menos santo, menos poderoso, o menos digno mientras estamos esperando. Su carácter no se mueve con nuestras circunstancias.

Esto no significa que sentimos el mismo nivel de alegría en cada temporada. Las emociones humanas responden al dolor, el agotamiento, la decepción, el trauma y la incertidumbre. La Escritura no nos ordena fabricar emoción.

La adoración antes del cumplimiento puede sonar diferente de la adoración después del cumplimiento.

Después del cumplimiento, la adoración puede rebosar en la celebración.

Antes del cumplimiento, la adoración puede sonar como una frase silenciosa que se habla a través de lágrimas: "Todavía confío en ti."

Ambos pueden dar gloria a Dios.

DAR GLORIA NO ES PAGAR POR EL MILAGRO

La adoración nunca debe ser tratada como un pago destinado a comprar una respuesta.

No alabamos a Dios para que se sienta obligado a sanar, proveer, restaurar o abrir una puerta. No creamos una transacción espiritual en la que suficiente volumen, emoción, repetición o sacrificio obliga a Dios a responder según nuestro resultado preferido.

Dios no puede ser manipulado a través de la adoración.

El valor de la adoración no viene de su capacidad de controlar a Dios. Su valor proviene del valor infinito de Dios.

La adoración transaccional mantiene el resultado deseado en el centro. Dios se convierte en el medio por el cual se obtiene el resultado. Si la respuesta no llega rápidamente, la adoración no tiene éxito.

La verdadera adoración coloca a Dios en el centro. La solicitud sigue siendo real, y seguimos trayéndola con audacia, pero nos negamos a hacer el regalo más importante que el Giver.

Esto es especialmente importante cuando enseña a las personas que están sufriendo. No se les debe decir que un milagro no llegó porque no alabaron lo suficientemente intensamente. Tales afirmaciones imponen una carga a los heridos que la Escritura no autoriza.

Abraham no creó la fidelidad de Dios a través de la adoración. Respondió a la fidelidad que ya pertenecía a Dios.

ADORACIÓN BASADA EN EL PODER DE DIOS

El sermón dice que la adoración de Abraham se basó en la capacidad de Dios en lugar de en el desempeño visible de la promesa.

Esto no significa que Dios no haya hecho nada. Dios ya había llamado, protegido, dispuesto y hablado pacto con Abraham. La vida de Abraham contenía evidencia sustancial de fidelidad divina.

Pero el cumplimiento específico bajo consideración seguía siendo futuro.

Abraham dio gloria porque fue persuadido de que Dios era capaz de realizar lo que Él había prometido.

La adoración magnifica el poder de Dios sin pretender que entendemos Sus métodos. Declara que Dios no está limitado a las opciones que podemos ver actualmente. Puede trabajar a través de medios que son ordinarios, graduales, ocultos, relacionales, providenciales o inconfundiblemente milagrosos.

No debemos prescribir el formulario. Su respuesta debe tomar. Honramos Su habilidad al someterse a Su sabiduría.

Dios puede responder cambiando la circunstancia. Puede responder cambiándonos dentro de la circunstancia. Puede abrir la puerta que solicitamos, redirigirnos hacia otra puerta, o enseñarnos a permanecer fieles mientras una puerta permanece cerrada. Él puede traer curación inmediata, recuperación gradual a través del tratamiento, sostener la gracia dentro de la enfermedad, o sanación final en la resurrección.

La fe no afirma que todos estos resultados sientan lo mismo. Declara que ninguno de ellos nos sitúa fuera de la soberanía y el cuidado de Dios.

LA FE DE HABACUC

Habakkuk da una de las imágenes más fuertes de la Escritura de adoración antes del cumplimiento visible.

El profeta había luchado con violencia, injusticia, juicio y el aparente retraso de la intervención de Dios. Al final del libro, la situación externa no se había vuelto fácil. Habakkuk describió la posibilidad de colapso agrícola y económico:

ESCRITURA

«Aunque la higuera no florezca, ni en las vides haya frutos, aunque falte el producto del olivo, y los labrados no den mantenimiento, y las ovejas sean quitadas de la majada, y no haya vacas en los corrales;»

ESCRITURA

— Habacuc 3:17, RVR1960

No negó la gravedad de lo que podría ocurrir. Una cosecha fallida amenazaba la alimentación, la estabilidad, el sustento y la supervivencia.

Sin embargo, continuó:

ESCRITURA

«Con todo, yo me alegraré en Jehová, y me gozaré en el Dios de mi salvación.»

ESCRITURA

— Habacuc 3:18, RVR1960

La palabra “sí” lleva el movimiento de la fe.

Los campos pueden fracasar, pero Dios sigue siendo el Dios de la salvación.

Las fuentes visibles de provisión pueden desaparecer, sin embargo, la relación del pacto permanece.

La alegría del profeta no está arraigada en el éxito agrícola. Está enraizada en el Señor.

Habakkuk no llama bien a la cosecha fallida. No celebra la pérdida por su propio bien. Él declara que la pérdida no puede quitarle a Dios.

Esta es la adoración que puede sobrevivir cuando la evidencia visible no cambia.

LA ADORACIÓN Y EL LAMENTO PUEDEN COEXISTIR

Dar gloria a Dios no requiere la eliminación del lamento.

La adoración de la Biblia incluye canciones de celebración y canciones de dolor. La misma colección de Salmos que ordena alabanza también pregunta por qué Dios aparece distante, cuánto tiempo el sufrimiento continuará, y por qué los enemigos parecen prosperar.

El Lamento da una voz en presencia de Dios. La adoración declara que el sufrimiento no se convertirá en nuestro dios.

Una persona puede llorar y adorar. Una persona puede hacer preguntas y permanecer fiel. Una persona puede experimentar profunda decepción sin acusar a Dios de falta de valor. Un corazón afligido puede dar gloria simplemente al seguir girando hacia Dios en lugar de alejarse de Él.

Jesús demuestra perfectamente esta unión. En Getsemaní, expresó una angustia abiertamente. Él no llamó a la taza agradable o fingir Su alma no estaba perturbada. Sin embargo, su lamento se movió hacia la rendición: "No obstante no como yo quiero, sino como tú quieres."

En la cruz, Jesús usó el lenguaje del Salmo 22: "Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?" El clamor expresa la terrible profundidad de Su sufrimiento, pero todavía está dirigido a "Dios mío".

El lamento y la adoración se reúnen cuando el dolor continúa hablando con Dios.

Lo opuesto a la adoración no es tristeza. Lo contrario de la adoración es dar el máximo valor y autoridad a algo que no sea Dios.

UNA ALABANZA QUE RECHAZA CONCLUSIONES PREMATURAS

A veces los creyentes usan alabanza para terminar una conversación que Dios puede querer profundizar.

Una persona expresa el dolor, y alguien responde rápidamente, "Alaben a Dios." Una familia revela un problema grave, y el lenguaje de adoración se utiliza para evitar la rendición de cuentas. A person facing abuse or danger is told to remain positive rather than seek safety and responsible help.

Este no es el culto Romanos 4 describe.

Dar gloria a Dios no significa proteger la oscuridad de la exposición. Dios es glorificado por la verdad, la justicia, la protección de los vulnerables, el arrepentimiento, la sabiduría y la justicia. La adoración debe darnos coraje para obedecer, no una razón para evitar la realidad.

La celebración prematura puede convertirse en otra forma de negación. Intenta moverse directamente a la victoria sin pasar por la confesión, el dolor, el tratamiento, la restitución, los límites o el cambio.

La esperanza bíblica no apresura a la gente a superar el trabajo requerido para la sanidad.

Podemos adorar mientras buscamos asesoramiento. Podemos elogiar mientras recibimos tratamiento médico. Podemos confiar en Dios mientras reportamos abuso, estableciendo seguridad, confrontando el pecado, o reconstruyendo confianza lentamente. Podemos dar gloria mientras reconocemos que una situación requiere asistencia profesional, pastoral o legal.

La adoración no es un escape de la acción fiel. Da la acción fiel su centro adecuado.

GRATITUD ANTES DE LA RESPUESTA

Acción de Gracias es una expresión práctica de adoración durante la espera.

Filipenses 4 instruye a los creyentes a traer peticiones a Dios “por oración y súplica con acción de gracias”. El Día de Acción de Gracias aparece junto a la solicitud, no sólo después de que la solicitud haya sido contestada.

Esto no significa que agradezcamos a Dios por el mal como si el mal fuera bueno. La Escritura nunca requiere que llamemos el abuso, la enfermedad, la traición, la injusticia o la muerte justa. Podemos agradecer a Dios dentro del sufrimiento sin darle las gracias por el mal moral que lo causó.

Le damos gracias por Su presencia, Su misericordia, acceso a Su trono, la verdad de Su Palabra, las personas que están con nosotros, la gracia disponible hoy, y la redención asegurada en Cristo.

Acción de Gracias amplía nuestra visión. La solicitud sin respuesta puede seguir siendo importante, pero ya no es el único tema que tenemos ante nosotros. Recordamos que la misma vida que contiene una carga sin resolver también contiene evidencia de gracia.

Una persona que espera una respuesta puede estar rodeada de cien regalos que el dolor ha hecho difícil de ver.

La gratitud no minimiza la oración sin respuesta. Impide que la oración sin respuesta borre toda otra expresión de la bondad de Dios.

ADORAR MIENTRAS ATRAVESAMOS EL DUELO

El sermón pregunta si podemos llorar y aún hablar sobre la resurrección.

La esperanza cristiana no exige que el dolor sea breve o sencillo. Jesús lloró en la tumba de Lázaro, aunque Él sabía que la resurrección estaba a pocos minutos. El conocimiento de lo que estaba a punto de hacer no hizo el dolor de la muerte indigno de lágrimas.

La esperanza de la resurrección no hace que la muerte sea inofensiva. Declara que la muerte es derrotada.

En una tumba, los creyentes no necesitan fingir que la separación se siente aceptable. Podemos llorar profundamente porque el amor es real. Sin embargo, lloramos como personas cuyo horizonte se extiende más allá de la tumba.

La promesa de la resurrección coloca el dolor dentro de una historia más grande.

El mismo principio se aplica a otras pérdidas. Podemos afligir una relación que no sanó, un sueño que no se desenvolvió, una temporada que no puede ser recuperada, o una oportunidad que ha pasado. La adoración no requiere que llamemos a la pérdida insignificante.

Nos permite decir, “Esta pérdida importa, pero no se convertirá en la medida de la bondad de Dios ni en el límite de Su obra futura”.

Algunas respuestas vienen a través de la restauración. Otros vienen a través de la resurrección.

Ambos permanecen bajo la autoridad de Jesús.

ADORAR MIENTRAS ESPERAMOS SANIDAD

Orar para la sanidad física requiere tanto la audacia como la humildad pastoral.

Jesús sanó a los enfermos, y la iglesia es instruida para orar por los que sufren. No debemos estar avergonzados de pedirle a Dios que nos sane o que tenga miedo de regocijarnos cuando ocurre la sanidad.

Al mismo tiempo, la adoración no debe usarse para crear falsa certeza o vergüenza a aquellos cuyos cuerpos permanecen afligidos.

Una persona puede poseer una fe genuina y seguir experimentando síntomas. Una persona puede dar gloria a Dios mientras toma medicamentos, recibe tratamiento, utilizando asistencia para la movilidad, asistir a la terapia o vivir con una condición crónica. La atención médica no es una negación del poder divino.

La fe no nos exige anunciar que los síntomas se han ido cuando permanecen. Podemos decir, "Estoy pidiendo a Dios que sane, siga el cuidado sabio, y confiando en que mi cuerpo y futuro permanezcan en Sus manos."

Esta confesión deja lugar para el milagro, el tratamiento, la gracia sustentadora y la resurrección sin reducir a Dios sólo una forma aceptable de respuesta.

La esperanza última del cuerpo es la resurrección. Cada sanación recibida ahora es un signo del reino, pero incluso un cuerpo curado enfrentará un día la mortalidad a menos que Cristo regrese primero. La resurrección es la respuesta completa en la que la debilidad, la enfermedad, la decadencia y la muerte son finalmente derrotadas.

Podemos dar gloria ahora porque el futuro final del cuerpo redimido es seguro.

LA ADORACIÓN RESTAURA LA PROPORCIÓN CORRECTA

El miedo aumenta el problema hasta que llena todo el campo de la visión. La adoración magnifica a Dios.

Ampliar a Dios no significa hacerlo más grande que Él en realidad. No puede ser mayor. Significa permitir que Su verdadera grandeza se haga más grande dentro de nuestra conciencia.

El obstáculo puede permanecer del mismo tamaño, pero ya no ocupa toda la imagen.

Cuando Abraham consideraba sólo su cuerpo y el vientre de Sara, la promesa parecía imposible. Cuando él consideraba al Dios que da vida a los muertos, la limitación seguía siendo real pero ya no parecía soberana.

La adoración restaura la proporción.

El diagnóstico es serio, pero Dios todavía es Dios.

El conflicto familiar es doloroso, pero la gracia no ha perdido su poder.

Los recursos son limitados, pero la sabiduría de Dios no es limitada.

La espera ha sido larga, pero Dios no ha envejecido, debilitado o olvidado.

La puerta está cerrada, pero nuestra identidad y futuro eterno no están atrapados detrás de esa puerta.

La adoración no hace que el problema sea pequeño. Impide que el problema haga pequeño a Dios en nuestro entendimiento.

DAR GLORIA MEDIANTE LA OBEDIENCIA

La adoración no se limita a la música o elogio hablado. Romanos 12 describe presentar nuestros cuerpos como un sacrificio vivo como un servicio razonable o adoración.

La obediencia da gloria a Dios porque trata Su voluntad es digna de confianza.

Cuando perdonamos porque Cristo nos ha perdonado, glorificamos a Dios. Cuando decimos la verdad, aunque el engaño sería más fácil, glorificamos a Dios. Cuando seguimos sirviendo sin reconocimiento, glorificamos a Dios. Cuando buscamos ayuda en lugar de escondernos, aceptamos corrección en lugar de defendernos, o establecemos un límite justo en lugar de preservar la falsa paz, glorificamos a Dios.

Esperar puede convertirse en adoración activa.

No podemos controlar cuando llegue la respuesta, pero podemos elegir qué clase de persona nos estamos convirtiendo mientras esperamos.

La espera puede formar paciencia, compasión, oración, humildad, sabiduría, resistencia y dependencia más profunda de Dios. O puede formar amargura, manipulación, sospecha, aislamiento y resentimiento.

El retraso no nos hace madurar automáticamente. Debemos entregar la formación que ocurre dentro de ella.

Dar gloria antes del cumplimiento significa que nuestra conducta comienza a honrar a Dios antes de que la circunstancia cambie.

ADORAR DESPUÉS DE QUE CAMBIA EL RESULTADO

La fe necesita adoración antes del cumplimiento, pero también necesita recuerdo después.

Los seres humanos pueden orar desesperadamente durante la crisis y olvidarse rápidamente después de la liberación. Una vez que la respuesta llega, la atención se mueve a la siguiente necesidad. Lo que una vez parecía imposible se vuelve ordinario, y la gratitud se desvanece.

Israel experimentó repetidamente este patrón. Dios entregó, proveyó y protegió, pero el pueblo olvidó Sus obras cuando surgió una nueva presión.

La oración contestada debe convertirse en testimonio recordado.

El testimonio no glorifica la fuerza de nuestra fe. Esto glorifica la fidelidad de Dios. No significa que nuestro método de oración fuera superior al de alguien cuya respuesta difería. Significa que la gracia nos ha dado algo que debe ser recibido con humildad y compartido por el honor de Dios.

La persona que recibe sanidad debe testificar sin condenar a la persona que permanece enferma. La familia que experimenta la restauración debe regocijarse sin sugerir que toda relación sin resolver falló porque alguien carecía de fe. El ministerio que crece debe dar gracias sin tratar el crecimiento visible como prueba de mayor valor espiritual.

El cumplimiento debe producir humildad porque el poder vino de Dios.

El mismo Dios merece gloria antes, durante y después de la respuesta.

LA LIBERTAD DE UNA ADORACIÓN INCONDICIONAL

Cuando la adoración ya no es rehén por los resultados, el creyente se vuelve espiritualmente libre.

El enemigo ya no puede callar elogios simplemente retrasando la respuesta. Las circunstancias pueden afectar la emoción, pero no pueden determinar el valor de Dios. La ausencia del cambio visible puede profundizar el lamento, pero no puede borrar la cruz, vaciar la tumba, o quitar la promesa de la resurrección.

Esta es la libertad vista en el “sí”.

Es la libertad de la declaración de Job que él seguiría confiando en Dios en medio de lo que él no podía entender.

Es la libertad de Pablo y Silas orando y cantando en prisión antes de que el terremoto abrió las puertas.

Es la libertad de Jesús dando gracias por el pan insuficiente antes de ser distribuido a la multitud.

La adoración no siempre cambia la situación inmediatamente.

Cambia qué realidad ocupa el trono del corazón.

VERDAD CENTRAL

Dar gloria antes del cumplimiento significa honrar a Dios por quien Él es mientras la respuesta permanece invisible. La adoración no compra la promesa, niega el sufrimiento o controla el resultado; declara que el valor, la habilidad y la fidelidad de Dios son mayores que la condición actual.

EXAMEN DEL CORAZÓN

TOMA TIEMPO DELANTÉ DE DIOS. SÉ HONESTO. PERMITE QUE ÉL HABLE.

01

¿He pospuesto gratitud o adoración hasta que Dios produce el resultado que prefiero?

02

¿Estoy adorando a Dios mismo, o usando la adoración como una transacción destinada a asegurar una respuesta?

03

¿Qué gracia ya está presente en mi vida que una oración sin respuesta ha hecho difícil de ver?

04

¿Qué acto de obediencia podría convertirse en adoración mientras sigo esperando?

05

¿Puedo nombrar mi dolor con honestidad y, al mismo tiempo, declarar una verdad acerca de Dios que permanece inmutable?

DECLARACIÓN

Daré gloria a Dios antes, durante y después del cumplimiento - no para controlar Su mano, sino porque Su carácter es digno de confianza, Su gracia está presente y Él siempre es digno.

DÉCIMA PARTE

LA FE SE PREPARA PARA LO QUE AÚN NO HA VISTO

HEBREOS 11:7-8; SANTIAGO 2:17-18

10

CUANDO LA FE TOMA FORMA

TEXTOS PRINCIPALES **HEBREOS 11:7-8; SANTIAGO 2:17-18**

ESCRITURA

«Por la fe Noé, cuando fue advertido por Dios acerca de cosas que aún no se veían, con temor preparó el arca en que su casa se salvase; y por esa fe condenó al mundo, y fue hecho heredero de la justicia que viene por la fe.»

ESCRITURA

— Hebreos 11:7, RVR1960

ESCRITURA

«Por la fe Abraham, siendo llamado, obedeció para salir al lugar que había de recibir como herencia; y salió sin saber a dónde iba.»

ESCRITURA

— Hebreos 11:8, RVR1960

La fe eventualmente toma forma visible.

Noé creyó a Dios y preparó un arca. Abraham creyó a Dios y dejó su país. Los patriarcas creían a Dios y seguían viviendo como peregrinos. Sus acciones no crearon la promesa, pero sus acciones demostraron que la promesa se había convertido en autoritativa.

Los hebreos no describen la fe como una opinión privada desconectada de la vida. La fe cambia de dirección, prioridades, preparación y conducta.

Por eso el sermón hace una pregunta importante: ¿Qué tiene su fe para prepararse ahora mismo?

Si decimos que creemos que Dios nos está llamando hacia algo, pero nada en nuestras vidas comienza a alinearse con esa convicción, debemos examinar si la promesa se ha vuelto verdaderamente influyente.

Una persona que cree que viene la lluvia puede comenzar a prepararse para la lluvia. Una persona que cree una oportunidad importante se acerca puede desarrollar el carácter y la habilidad necesarios para llevarla. Una familia que cree que Dios está restaurando su vida espiritual puede comenzar a crear patrones de oración, verdad, arrepentimiento y adoración dentro del hogar.

La fe no es probada por la actividad sola. La gente puede permanecer constantemente activa mientras se mueve en la dirección equivocada. Pero la fe bíblica produce una acción apropiada en respuesta a lo que Dios ha revelado.

NOÉ FUE ADVERTIDO ACERCA DE COSAS QUE AÚN NO SE VEÍAN

La preparación de Noé comenzó con una advertencia de Dios acerca de “cosas aún no vistas”.

El juicio venidero no se había vuelto visible. La vida cotidiana continuó. Las personas comieron, bebieron, se casaron, trabajaron y llevaron a cabo responsabilidades ordinarias. Nada en el ambiente familiar parecía justificar el enorme trabajo que estaba realizando Noé.

Pero Dios había hablado.

La confianza de Noé no descansaba en su capacidad de observar el próximo diluvio. Descansó en la confiabilidad de la revelación divina.

Hebreos dice que Noé fue “movido con miedo”. Esto no es simplemente pánico antes del desastre. Lleva el sentido de la receptividad reverente. Noé trató la advertencia de Dios con la seriedad apropiada.

No redujo la revelación a una idea interesante. Le permitió interrumpir su vida ordinaria.

La veneración es revelada por el peso que damos la Palabra de Dios. Si la instrucción de Dios puede ser ignorada cuando se vuelve inconveniente, entonces nuestro comportamiento revela que otra autoridad tiene mayor peso.

La fe de Noé requiere años de trabajo antes del evento que Dios describió se hizo visible. Cada día de preparación tuvo lugar dentro del espacio entre la advertencia y el cumplimiento.

El arca se convirtió en una expresión visible de confianza en un futuro invisible.

LA PREPARACIÓN NO PRODUCE LA PROMESA

El trabajo de Noé no produjo el diluvio. El viaje de Abraham no creó la tierra. La preparación respondió a lo que Dios ya había determinado y revelado.

Esta distinción importa.

No nos preparamos para presionar a Dios para que nos dé el futuro que queremos. La preparación no es un método de negociación: "Dios, he hecho espacio para esto, así que ahora debes proporcionarlo."

La preparación fiel sigue siendo entregada.

Una persona puede entrenar para el ministerio sin asumir que Dios les debe un título particular. Alguien puede prepararse responsablemente para el matrimonio sin pretender que una persona específica debe convertirse en su cónyuge. Una pareja puede prepararse para los niños al tiempo que reconoce que la concepción y las circunstancias familiares permanecen fuera del control humano completo. Un ministerio puede prepararse para el crecimiento sin tratar los números de asistencia como prueba de valor espiritual.

La preparación dice: "Quiero ser fiel y listo".

La Presunción dice, "Porque he preparado, Dios debe cumplir mi resultado preferido."

La fe toma la responsabilidad de la preparación mientras deja los resultados con Dios.

LA DIFERENCIA ENTRE PREPARACIÓN Y MANIPULACIÓN

La preparación desarrolla lo que pertenece a nuestra mayordomía. Manipulación intenta controlar lo que pertenece a Dios u otra persona.

Si creemos que Dios nos está llamando a enseñar, la preparación puede incluir estudiar la Escritura, aprender a comunicarse claramente, someternos a la dirección espiritual, y servir donde se da una oportunidad. La manipulación implicaría forzar la visibilidad, socavar a otros, exagerar nuestro llamado, o tratar el servicio oculto como debajo de nosotros.

Si rezamos por la reconciliación familiar, la preparación puede incluir el examen de nuestra contribución al conflicto, la búsqueda de consejo, la práctica del perdón, la comunicación sincera y el establecimiento de límites saludables. La manipulación implicaría el uso de la culpa, la presión, las afirmaciones espirituales u otras personas para forzar la respuesta que deseamos.

Si creemos que Dios nos está llevando hacia una mayor generosidad, la preparación puede incluir la presupuestación, la reducción del gasto innecesario, la reducción de la deuda y el desarrollo de la mayordomía disciplinada. La presencia implicaría dar irresponsablemente mientras esperaba que Dios nos rescatara de las opciones No ordenó.

La preparación fiel siempre sigue siendo consistente con el carácter de Dios.

Dios no necesita orgullo, engaño, desorden financiero, presión emocional o control relacional para cumplir Su propósito.

SANTIAGO Y LA EVIDENCIA DE LA FE

Santiago escribe que la fe sin obras está muerta.

Él no enseña que las obras humanas compren la salvación o ganen la justicia. Él enseña que la fe viviente produce evidencia visible. Una creencia afirmada que nunca afecta la acción está vacía.

Santiago señala a Abraham ofreciendo a Isaac. La acción de Abraham no originó el pacto. Dios ya lo había llamado y había contado su fe por justicia. Sin embargo, más adelante, su obediencia reveló que su confianza en Dios estaba activa.

Pablo y Santiago confrontan errores diferentes.

Pablo confronta la creencia de que una persona puede obtener una posición justa delante de Dios mediante sus obras. Santiago confronta la idea de que alguien puede afirmar que posee una fe genuina mientras permanece sin transformación y en desobediencia.

Somos salvos por la gracia a través de la fe, no por obras. Sin embargo, la fe mediante la cual la gracia es recibida no permanece sola. Comienza a producir obediencia, amor, resistencia, generosidad, veracidad y acción.

La preparación es una forma que la fe viva puede tomar.

Si creemos que Dios es santo, preparamos nuestras vidas a través del arrepentimiento. Si creemos que Su Palabra es verdadera, organizamos nuestras decisiones debajo de ella. Si creemos que la gente necesita el evangelio, nos preparamos para hablar y servir. Si creemos que nuestra familia pertenece a Dios, hacemos espacio para el discipulado en el hogar.

Las obras no hacen que la Palabra de Dios sea verdadera. Ellos revelan que lo estamos tomando en serio.

CONSTRUIR ANTES DE LA LLUVIA

Noé preparó el arca antes de que llegara la lluvia.

Hay una especie de preparación que se vuelve imposible si se pospone hasta el momento decisivo. El carácter no siempre puede ser construido al instante cuando aparece la oportunidad. El conocimiento profundo de la Escritura no puede ser adquirido en los pocos minutos antes de que alguien necesite una respuesta. La disciplina financiera no puede comenzar sólo cuando una crisis llega a su punto más alto. La confianza dentro de una familia no se puede exigir cuando años de negligencia lo han debilitado.

Algunos preparativos deben ocurrir antes de la necesidad visible.

La experiencia privada de David con el león y el oso precedieron a su confrontación pública con Goliat. La fidelidad administrativa de José en la casa y prisión de Potiphar precedió su responsabilidad sobre Egipto. El coraje de Esther en el palacio se mantuvo dentro de una historia que Dios había estado organizando antes de que la crisis se hiciera visible. Los años de los discípulos con Jesús los prepararon para una misión que aún no podían comprender completamente.

La preparación oculta no es tiempo perdido.

A menudo valoramos la plataforma más que la preparación porque la plataforma es visible. Dios pone a menudo mayor énfasis en lo que se forma cuando no hay público presente.

La oportunidad pública revela la formación privada.

Si la oportunidad llegó hoy, ¿nuestro personaje estaría listo para llevarla? ¿Nuestras relaciones sobrevivirían? ¿Nuestros hábitos lo apoyarían? ¿Estaría nuestro entendimiento lo suficientemente profundo para guiar a otros responsablemente? ¿El éxito nos acercaría a Dios o expondría áreas que nos negamos a rendirnos?

La fe no sólo pide a Dios que agrande la oportunidad. Le pide ampliar nuestra capacidad para llevarla fielmente.

PREPARAR LA VIDA INTERIOR

La preparación más importante puede no ser externa.

Podemos desarrollar habilidades mientras descuidamos el carácter. Podemos construir una plataforma mientras dejamos el corazón sin vigilancia. Podemos organizar un ministerio impresionante al rechazar la corrección, ocultar la inseguridad, o dependiendo de la afirmación pública.

La preparación externa determina si podemos realizar una tarea. La preparación interna ayuda a determinar qué nos hará la tarea.

Una persona puede poseer suficiente talento para entrar en una habitación que su carácter no está preparado para sobrevivir.

Dios puede usar estaciones de espera para exponer motivos, sanar heridas, profundizar la humildad, fortalecer la disciplina y enseñar dependencia. El retraso que interpretamos como inactividad puede contener formación esencial.

Esto no significa que cada demora sea diseñada directamente por Dios o que debamos evitar examinar obstáculos prácticos. Algunas demoras resultan de elecciones humanas, injusticias, falta de preparación o circunstancias dentro de un mundo caído.

Pero ningún retraso necesita estar espiritualmente vacío.

Incluso cuando no entendemos su causa, podemos preguntar qué fidelidad está disponible dentro de ella.

¿Puede la paciencia crecer aquí? ¿Podemos volvernos más sinceros? ¿Podemos aprender lo que no sabemos? ¿Podemos reparar relaciones descuidadas? ¿Podemos establecer hábitos más saludables? ¿Podemos servir sin reconocimiento? ¿Podemos ser dignos de confianza antes de pedir mayor responsabilidad?

La preparación no es sólo acerca de estar listo para recibir algo. Se trata de poder honrar a Dios si llega.

PREPARAR EL HOGAR

Noé preparó un arca para salvar su casa.

Su fe tenía una dimensión familiar. Lo que él construyó en respuesta a Dios creó un lugar de preservación para su familia.

Debemos ser prudentes para no convertir la historia de Noé en una garantía de que la fe de una persona determina automáticamente cada decisión espiritual tomada por otros miembros de la familia. Cada persona sigue siendo responsable ante Dios.

Sin embargo, nuestra fidelidad afecta al medio ambiente que habitan otros.

Los padres preparan la casa cuando hacen oración, Escritura, arrepentimiento, honestidad y adoran partes normales de la vida familiar. Los cónyuges preparan la casa cuando rechazan el desprecio, abordan el conflicto responsablemente y crean espacio para la verdad. Los líderes preparan la casa cuando establecen la rendición de cuentas antes de la crisis expone su ausencia.

Un hogar no debe esperar a un desastre espiritual antes de desarrollar hábitos espirituales.

Las familias suelen crear planes de emergencia para tormentas, incendios, finanzas y necesidades médicas. La preparación espiritual merece una intencionalidad similar. ¿Qué pasa cuando el conflicto entra en casa? ¿Cómo respondemos cuando un niño hace una pregunta difícil? ¿Dónde buscamos ayuda cuando alguien está luchando? ¿Qué valores guían las decisiones cuando la cultura y la Escritura apuntan en diferentes direcciones?

Una casa espiritualmente preparada no es una casa perfecta. Es una casa que sabe dónde girar cuando la debilidad, el pecado, el dolor o la crisis se hace visible.

La fuerza de la casa no es la ausencia de problemas. Es el hábito practicado de traer problemas bajo el señorío de Jesús.

PREPARARSE PARA LA RESTAURACIÓN

Si estamos orando por la restauración, debemos preguntar si estamos preparados para recibirla.

Un padre puede orar por un pródigo para regresar, pero ¿ha aprendido el hogar cómo dar la bienvenida sin ignorar la verdad necesaria? ¿Puede reconocerse el arrepentimiento sin armar continuamente el pasado? ¿Pueden existir límites y misericordia saludables juntos?

Un cónyuge puede orar por un matrimonio para sanar, pero ¿está cada persona dispuesta a escuchar, confesar, recibir consejo y reconstruir la confianza mediante un cambio consistente? La restauración es más que el regreso de la cercanía. Requiere la reparación de lo que hizo la cercanía insegura o insostenible.

Una iglesia puede orar por el avivamiento, pero ¿está preparada para discipular a nuevos creyentes, cuidar a las personas heridas, enseñar doctrina sana, y hacer lugar para las vidas que aún no parecen pulidas? Un altar lleno de gente no es la conclusión del avivamiento. Crea responsabilidades para la enseñanza, la comunidad, la rendición de cuentas y la formación de pacientes.

Un ministerio puede pedir mayor influencia, pero ¿tiene estructuras capaces de usar esa influencia ética y responsablemente?

A veces estamos orando por una respuesta que requerirá más madurez, capacidad y responsabilidad de lo que actualmente reconocemos.

La fe se prepara no sólo para celebrar la respuesta sino para guiarla.

EL SIGUIENTE PASO FIEL

El tamaño del futuro puede hacer que la preparación se sienta abrumadora.

La asignación de Noé implicaba un arca de escala extraordinaria. La promesa de Abraham involucraba a naciones y generaciones. Si hubieran intentado llevar todo el futuro en un momento, el peso habría sido paralizante.

La preparación normalmente ocurre a través del siguiente paso fiel.

El siguiente paso puede ser hacer una llamada telefónica, comenzando una clase, estableciendo un límite, creando un presupuesto, apologizando a una persona, programando una cita, estudiando un pasaje, o sirviendo en un lugar desconocido.

La obediencia pequeña no debe ser despreciada porque no se parece a la promesa completa.

Un arca se construye a través de muchos actos individuales de trabajo. Una cultura familiar se forma a través de conversaciones y prácticas repetidas. La madurez espiritual crece a través de la rendición diaria. La capacidad del Ministerio se desarrolla mediante una fidelidad constante en las tareas ordinarias.

A veces retrasamos la obediencia porque el paso disponible parece demasiado pequeño. Estamos esperando una acción dramática igual al tamaño de la visión.

Pero Dios a menudo se une a grandes propósitos a la fidelidad ordinaria.

La pregunta no es: ¿Puedo completar toda la promesa hoy?

La pregunta es: ¿A qué acto de obediencia pertenece hoy?

LA PREPARACIÓN REQUIERE CONSEJO

La convicción privada no debe hacernos resistentes a la sabiduría.

Noé había recibido un mandamiento directo de Dios registrado en la Escritura. Nuestras impresiones personales no llevan la misma autoridad incuestionable. Podemos malinterpretar el deseo, la urgencia, el miedo o la ambición como dirección divina.

Cuanto más grandes sean las consecuencias de una decisión, más dispuestos deberíamos probarla.

El abogado puede ayudarnos a identificar qué preparación es responsable, qué momento es realista, qué riesgos requieren atención y qué motivos siguen ocultos. El abogado puede confirmar la dirección, perfeccionar el método, frenar una decisión impulsiva, o revelar que hemos adjuntado el nombre de Dios a algo que Él no ha requerido.

Una persona que rechaza cada pregunta puede no estar protegiendo la fe. Pueden estar protegiendo el control.

La fe genuina no teme el examen. Si la dirección es de Dios, la Escritura, la sabiduría, el carácter y el consejo responsable no la destruirán. Pueden purificar nuestra interpretación y corregir nuestros métodos.

La preparación debe hacernos más enseñables, no menos.

PREPARARSE SIN VIVIR EN EL FUTURO

También existe el peligro de enfocarnos tanto en la preparación que dejamos de habitar el presente.

Podemos tratar las relaciones actuales como interrupciones a una futura llamada. Podemos descuidar las responsabilidades de hoy porque estamos esperando una asignación más significativa. Podemos convertir cada conversación en un cálculo sobre cómo sirve la visión.

Pero el futuro Dios se está preparando no excusa la infidelidad ahora.

La llamada de Abraham no hizo que su casa fuera inimportante. El arca de Noé requiere trabajo diario y cooperación. La futura autoridad de José no lo liberó de la integridad en prisión.

La forma en que tratamos el presente es parte de nuestra preparación para el futuro.

Si no podemos servir a la gente sin título, un título no creará el corazón de un siervo. Si no podemos administrar una pequeña cantidad responsablemente, más recursos pueden aumentar el desorden. Si no podemos permanecer humildes cuando no vistos, la visibilidad puede profundizar el orgullo.

La preparación debe ponernos más a disposición del pueblo y las responsabilidades que ya nos han confiado.

El futuro de Dios no es en otro lugar al que escapamos. Se aborda por la fidelidad aquí.

DIOS PUEDE ESTAR ORGANIZANDO LO QUE NO PODEMOS VER

El sermón incluye un testimonio acerca de una visión a largo plazo para un orfanato. Según el relato del predicador, la carga para ese trabajo había existido durante décadas. Durante esos mismos años, otras personas habían adquirido tierras y la habían utilizado como lugar de oración y ayuno, creyendo que eventualmente serviría a un orfanato.

La gente que llevaba la visión no sabía inicialmente cómo sus actos separados de obediencia se conectarían. Años después, las relaciones, la tierra, la oración, los recursos y el llamado se reunieron.

Este testimonio ilustra una convicción pastoral en lugar de establecer una promesa sobre cada situación retardada: Dios puede estar trabajando a través de personas y procesos que no podemos ver en la actualidad.

No debemos afirmar que cada retraso oculta un arreglo idéntico o que cada visión personal se desarrollará de esta manera. Los testimonios fomentan la fe, pero no se convierten en fórmulas universales.

Sin embargo, la Escritura muestra repetidamente a Dios coordinando eventos más allá de la conciencia de Su pueblo. Ruth no podía ver cómo la fidelidad ordinaria la colocaría dentro del linaje de David. Esther no pudo ver inicialmente por qué su posición le importaría a todo un pueblo. José no podía ver desde la prisión cómo Dios usaría su sufrimiento, dones y relaciones dentro de Egipto.

La providencia a menudo se hace más clara en la retrospectiva.

Esto nos da razón para permanecer fieles sin requerir pruebas constantes. No sabemos cada persona que Dios puede estar preparando, cada conversación que pueda abrir una puerta, o cada acto invisible de obediencia que pueda eventualmente conectarse con la nuestra.

Nuestra responsabilidad no es coordinar toda la tapiz.

Nuestra responsabilidad es permanecer fiel con el hilo puesto en nuestras manos.

CUANDO LA PREPARACIÓN PARECE NO DAR RESULTADO

La preparación de Noé llevó a la preservación de su hogar. Pero no todo acto de preparación produce el resultado terrenal que esperábamos.

Una persona puede entrenar fielmente y no recibir la posición. Una familia puede buscar asesoramiento y todavía experimentar una separación porque una persona rechaza el trabajo requerido para la restauración. Un ministerio puede prepararse responsablemente para una oportunidad que nunca se desarrolla en la forma prevista.

¿La preparación fue desperdiciada?

No necesariamente.

Las habilidades pueden servir otra tarea. El carácter formado en espera sigue siendo valioso incluso si la puerta esperada permanece cerrada. La sabiduría desarrollada a través de un proceso puede proteger y guiar a otros. La obediencia tiene valor ante Dios incluso cuando el resultado visible difiere de nuestra expectativa.

El propósito de la preparación no es sólo obtener un resultado. Es ser fiel.

Si la preparación nos ha hecho más disciplinados, humildes, veraces, compasivos, hábiles y dependientes de Dios, entonces ya se ha formado algo importante.

Dios puede redirigir a la gente preparada sin perder su preparación.

VERDAD CENTRAL

La fe viva no sólo admira una promesa lejana. Permite lo que Dios ha revelado para producir obediencia presente, preparación responsable, carácter más profundo y mayordomía fiel mientras el resultado permanece en Sus manos.

EXAMEN DEL CORAZÓN

TOMA TIEMPO DELANTE DE DIOS. SÉ HONESTO. PERMITE QUE ÉL HABLE.

01

¿Qué afirmo creer, y qué preparación visible demuestra que esa convicción está influyendo en mi vida?

02

¿Estoy preparando lo que pertenece a mi mayordomía, o tratando de manipular lo que pertenece a Dios u otra persona?

03

¿Qué aspecto de mi carácter, conocimiento, relaciones o capacidad práctica debe fortalecerse antes de que pueda sostener la oportunidad por la que estoy orando?

04

¿Cuál es el siguiente paso fiel disponible para mí ahora, aunque parezca pequeño en comparación con la visión más grande?

05

Si el resultado difiere de lo que espero, ¿cómo puede la temporada actual de preparación hacerme más fiel a Dios?

DECLARACIÓN

Prepararé aquello que Dios ha puesto bajo mi mayordomía, daré el siguiente paso fiel y dejaré todo resultado que no puedo controlar en las manos de Aquel que ve el futuro completo.

CONCLUSIÓN

UNA PATRIA MEJOR

HEBREOS 11:13-16

C

LA CONFESIÓN REVELA DIRECCIÓN

TEXTO PRINCIPAL

HEBREOS 11:13-16

ESCRITURA

«Porque los que esto dicen, claramente dan a entender que buscan una patria; pues si hubiesen estado pensando en aquella de donde salieron, ciertamente tenían tiempo de volver. Pero anhelaban una mejor, esto es, celestial; por lo cual Dios no se avergüenza de llamarse Dios de ellos; porque les ha preparado una ciudad.»

ESCRITURA

— Hebreos 11:14-16, RVR1960

Después de describir a los patriarcas como personas que vieron, creyeron, abrazaron y confesaron las promesas, Hebreos explica lo que su confesión reveló: “Buscan un país”.

Sus palabras hicieron visible su dirección.

No estaban vagando sin propósito. Sus tiendas no significaban que no tenían destino. Su estatus como extraños y peregrinos no significa que estén espiritualmente sin hogar.

Estaban buscando lo que Dios había preparado.

Un peregrino todavía no puede poseer el destino, pero el destino ya influye en el viaje. Determina qué caminos valen la pena viajar, qué cargas deben llevarse, qué invitaciones deben ser rechazadas, y qué dificultades pueden soportarse.

Lo mismo ocurre con el discipulado cristiano. Nuestra confesión de fe no es simplemente una declaración sobre algo que sucedió en el pasado. Revela la dirección en la que nuestras vidas se mueven.

Confiesamos que Jesús es el Señor, así que nuestras decisiones deben moverse bajo Su autoridad. Confiesamos que Su reino está llegando, por lo que no podemos vivir como si los valores de la edad actual fueran permanentes. Confiesamos la resurrección, así que la muerte no puede convertirse en el intérprete final de nuestras vidas. Confiesamos que Dios ha preparado una ciudad, por lo que las circunstancias temporales no pueden convertirse en nuestro hogar permanente.

La fe nos da un lugar a donde ir.

LA PATRIA QUE DEJARON ATRÁS

Hebreos reconoce que los patriarcas habían venido de otro país.

Abraham se fue Ur y después Haran en respuesta a la llamada de Dios. Dejó tierras conocidas, estableció relaciones, cultura heredada, y la seguridad de lo que ya sabía. El camino de la fe no comenzó en un lugar vacío. Le exigía dejar algo atrás.

Cada llamada hacia Dios implica una salida.

La arrepentimiento requiere que dejemos la regla del pecado. El crecimiento espiritual requiere dejar patrones inmaduros. La curación puede requerir que dejemos respuestas de supervivencia que una vez nos protegieron, pero ahora previenen una conexión saludable. El perdón requiere que liberemos el derecho a seguir cobrando una deuda, incluso cuando la sabiduría todavía requiere límites y responsabilidad.

Siguiendo Cristo nos llama más allá de las identidades, lealtades y hábitos que no pueden acompañarnos a la vida que Él está formando.

El viejo país no siempre es recordado como doloroso. Puede contener afecto genuino, familiaridad, éxito, comodidad y relaciones significativas. La partida de Abraham no le exigía declarar que toda parte de su vida anterior era mala.

El peligro no era la existencia de la memoria. El peligro era permitir que el ex país fuera más deseable que el futuro Dios había revelado.

PENSAR EN LA PATRIA ANTERIOR

Hebreos dice que si los patriarcas hubieran sido conscientes del país que dejaron, podrían haber encontrado la oportunidad de regresar.

La palabra “mindful” describe más que la habilidad inocente de recordar. Señala una atención sostenida y una preocupación constante. Si sus mentes permanecieran ocupadas con el ex país, la posibilidad de regresar seguirá siendo emocionalmente poderosa.

Lo que constantemente ocupa la mente finalmente comienza a influir en la dirección.

Israel experimentó esto en el desierto. Cuando el viaje se hizo difícil, el pueblo se acordó de Egipto selectivamente. Recordaron la comida olvidando la esclavitud. Recordaron lo que había sido familiar al minimizar la opresión de la que Dios les había librado.

Dificultad editó su memoria.

Lo mismo puede pasar con nosotros. Cuando la obediencia se vuelve incómoda, la vida anterior comienza a parecer más simple de lo que era. Recordamos el placer temporal del compromiso, pero olvidamos la servidumbre adjunta a él. Recordamos la familiaridad de una relación poco saludable pero olvidamos la confusión, el miedo o el daño espiritual que produjo. Recordamos la comodidad de evitar la responsabilidad pero olvidamos el estancamiento creado.

La nostalgia puede ser espiritualmente peligrosa cuando presenta una versión editada de lo que Dios nos llamó a salir.

Esto no significa que el pasado debe ser odiado o borrado. La curación a menudo requiere que comprendamos la historia honestamente, preservemos lo que era bueno, afligamos lo que se perdió, y aprendamos de lo que salió mal.

Pero el pasado no debe tener autoridad para llamarnos hacia atrás.

La memoria debe convertirse en testimonio, no en un mapa que nos lleve a la esclavitud.

LA OPORTUNIDAD DE REGRESAR

Hebreos dice que los patriarcas "might han tenido oportunidad de haber regresado".

Ir hacia atrás por lo general sigue siendo posible.

Los viejos hábitos siguen disponibles. Las relaciones anteriores pueden reabrir. Los mecanismos anteriores de afrontamiento se pueden recuperar rápidamente bajo presión. Una persona puede regresar mental y emocionalmente incluso antes de regresar físicamente.

La oportunidad por sí sola no indica permiso divino.

Este es un principio importante de discernimiento. A veces tratamos un camino disponible como una puerta abierta de Dios. Pero los patriarcas podrían haber encontrado la oportunidad de regresar al antiguo país. La oportunidad no habría hecho que el regreso fuera fiel.

Jonah encontró un barco que viajaba lejos de su misión. Su disponibilidad no hizo la voluntad de Dios Tarsis. Israel podría imaginar regresar a Egipto. La presencia de una posible ruta no significaba que Dios los llevara de vuelta.

No toda puerta abierta pertenece al futuro que Dios ha preparado.

Algunas puertas se reabren porque nuestros antiguos patrones todavía nos reconocen.

Debemos evaluar la oportunidad a través de más que la disponibilidad. ¿Dónde conduce este camino? ¿Está de acuerdo con la Escritura? ¿Nos mueve hacia mayor verdad, santidad, amor, responsabilidad y libertad? ¿O restaura la influencia de algo que Dios ya nos ha llamado más allá?

La fe no se limita a preguntar, ¿puedo volver?

Pregunta: "¿Por qué volver a lo que Dios me ha llamado a salir?"

UNA VISIÓN MÁS FUERTE QUE LA ATRACCIÓN DEL PASADO

La mejor protección contra el regreso no era el temor constante del ex país. Era deseo de un patria mejor.

Hebreos no dice que los patriarcas pasaron todo el viaje mirando hacia atrás y advirtiéndose nunca para regresar. Dice: “Pero ahora quieren un patria mejor”.

El Santo deseo los hizo avanzar.

A menudo nos centramos completamente en lo que un creyente debe dejar de hacer. Identificamos el hábito, la relación, la actitud o el pecado que debe dejarse atrás. Esto es necesario, pero la prohibición por sí sola no puede sostener la transformación.

El corazón también necesita una visión de lo que la gracia está creando.

No simplemente dejamos amargura. Nos movemos hacia la libertad y la paz.

No simplemente dejamos la deshonestidad. Nos movemos hacia una vida en la que la verdad ya no se siente peligrosa.

No simplemente dejamos relaciones destructivas. Aprendemos a reconocer y participar en una comunidad sana.

No simplemente dejamos el pecado. Nos movemos hacia la comunión con Dios y la conformidad con Cristo.

No simplemente dejamos Egipto. Nos movemos hacia la promesa.

Una persona luchará por liberar una vieja identidad si no pueden imaginar la vida más allá de ella. El evangelio nos da más que el perdón por lo que hemos hecho. Nos da una nueva identidad, una nueva familia, un nuevo Señor, una nueva manera de vivir y un futuro eterno.

Grace no sólo cierra el camino detrás de nosotros. Eso revela un patria mejor por delante.

MEJOR NO SIEMPRE SIGNIFICA MÁS FÁCIL

El país por delante era mejor, pero el camino hacia él no era más fácil.

Abraham dejó la familiaridad por la incertidumbre. Vivía en tiendas de campaña, encontró hambre, conflictos navegados, esperó a un hijo, y enfrentó pruebas que requerían una profunda confianza.

La presencia de dificultades no significa que el ex país sea mejor. Significa que “mejor” debe ser definido por más que comodidad inmediata.

A menudo suponemos que si Dios está liderando, cada etapa debe ser más fácil. Cuando el viaje requiere sacrificio, comenzamos a cuestionar si la vida anterior era en realidad preferible.

Pero la obediencia puede ser más difícil mientras sigue siendo mejor.

La verdad puede ser más difícil que la ocultación, pero es mejor.

El perdón puede ser más difícil que el resentimiento, pero es mejor.

Los límites saludables pueden ser más difíciles que la disfunción familiar, pero son mejores.

La disciplina puede ser más difícil que el impulso, pero es mejor.

La unidad fiel puede ser más difícil que entrar en una relación insalubre, pero es mejor.

Servir sin reconocimiento puede ser más difícil que buscar atención, pero es mejor.

Mejor está determinado por acuerdo con el propósito de Dios, no por la ausencia de resistencia.

LA PATRIA MEJOR ES CELESTIAL

Hebreos identifica claramente al mejor país: “es decir, un celestial”.

El destino final no es una versión mejorada del éxito terrenal. No es simplemente una casa más grande, cuerpo más saludable, relación restaurada, ministerio exitoso, o un futuro más cómodo.

Estos pueden ser dones significativos, y la Escritura nos permite pedirlos. Pero ninguno de ellos puede llevar el peso completo de la esperanza cristiana.

Cada casa terrestre sigue siendo temporal. Cada cuerpo curado permanece mortal hasta la resurrección. Toda relación restaurada todavía existe dentro de un mundo afectado por el pecado y la muerte. Cada misión del ministerio pasa eventualmente a otra generación.

El mejor país es el reino permanente de Dios.

Esta dirección eterna mantiene promesas terrenales en su lugar correcto. Podemos recibir buenos regalos agradecidos sin tratarlos como nuestro hogar final. Podemos llorar cuando los resultados deseados no llegan sin concluir que Dios ha tomado todo nuestro futuro.

La promesa del país celestial no hace la vida presente inimportante. Da vida presente significado eterno.

Porque la resurrección es real, lo que hacemos en Cristo importa. Actos de amor, verdad, generosidad, discipulado, justicia, adoración y obediencia participan en un reino que superará la edad actual.

No nos retiramos del mundo porque nuestro país es celestial. Servimos fielmente dentro del mundo porque nuestra lealtad pertenece a su Rey legítimo.

EL PEREGRINO Y SU RESPONSABILIDAD PRESENTE

La identidad peregrino puede ser malinterpretada como desprendimiento de la responsabilidad terrenal.

Pero la esperanza de Abraham en la ciudad no le impidió cuidar de su hogar, practicar la hospitalidad, resolver disputas, interceder por las ciudades y responder a las personas necesitadas. La esperanza eterna no lo hizo indiferente a la vida terrenal.

Un cristiano que busca un país celestial debe ser más fiel, no menos.

Nos preocupamos por la creación porque pertenece a Dios. Proseguimos la justicia porque cada persona lleva Su imagen. Nutrimos a las familias porque las relaciones le importan. Trabajamos honestamente porque nuestro trabajo se ofrece bajo Su señoría. Servimos a nuestras comunidades porque el amor al prójimo es parte de la obediencia.

No confundimos el mundo presente con el reino terminado, pero tampoco lo abandonamos.

Los peregrinos son residentes temporales con responsabilidades eternas.

La futura ciudad cambia cómo vivimos en el presente.

«DIOS NO SE AVERGÜENZA DE LLAMARSE DIOS DE ELLOS»

Hebreos hace una asombrosa declaración: “Por lo cual Dios no se avergüenza de ser llamado su Dios.”

Los patriarcas no eran impecables. Abraham actuó temiblemente, malinterpretó a Sarah, aceptó el plan que involucraba a Hagar, y produjo dolor a través de intentos de manejar la promesa. Isaac y Jacob también llevaban debilidades visibles y disfunción familiar.

Pero Dios se identificó con ellos.

Se llamaba Dios de Abraham, Isaac y Jacob.

Esto no significa que Dios haya aprobado todas las acciones que tomaron. Las Escrituras registran sus fracasos precisamente porque la gracia no depende de fingir que la gente es impecable.

Dios era fiel a Su pacto y continuaba formando personas imperfectas que colocaban su confianza en Él.

Esto da esperanza a cada peregrino cuyo viaje contiene fracasos.

Debemos confesar el pecado, aceptar la corrección, reparar el daño cuando sea posible, y rechazar el uso de la gracia como permiso para la desobediencia. Pero el fracaso no significa automáticamente que el viaje haya terminado. El Dios que nos llamó puede restaurar, corregir y continuar Su obra.

Nuestra confianza no descansa en haber viajado perfectamente. Pertenece al Dios que permanece fiel.

Por medio de Cristo, los creyentes han recibido el derecho a ser hijos de Dios. No nos acercamos al futuro como extraños espirituales esperando que Dios finalmente nos acepte. Nos movemos como personas que han sido llevadas a Su hogar a través de la gracia.

El que prepara la ciudad está dispuesto a ser llamado nuestro Dios.

ÉL HA PREPARADO UNA CIUDAD

El estudio comenzó con Abraham viviendo en una tienda y buscando una ciudad. Hebreos 11:16 ahora revela que la ciudad no es una posibilidad incierta: Dios la ha preparado.

El futuro del pueblo de Dios descansa en la preparación divina.

Jesús usó un lenguaje similar cuando Él le dijo a Sus discípulos que Él iba a preparar un lugar para ellos. La esperanza final del creyente no está construida por el esfuerzo humano. Se recibe a través de la obra salvadora y la promesa de Cristo.

A lo largo de este estudio hemos preguntado qué debe preparar la fe. Noé preparó un arca. Abraham obedeció y emprendió el viaje. Los creyentes preparan su corazón, su hogar, su carácter y su conducta en respuesta a Dios.

Pero bajo toda nuestra preparación hay algo más grande: Dios ha preparado una ciudad.

Nuestra preparación es limitada, imperfecta e incompleta. Su preparación es segura.

No nos movemos hacia un futuro desconocido que depende enteramente de nuestra capacidad de alcanzarlo. Nos movemos hacia lo que Dios mismo ha establecido.

La ciudad tiene fundamentos porque el Constructor es Dios.

CUANDO LAS PROMESAS TERRENALES PERMANECEN INCONCLUSAS

Algunos creyentes llegan al final de la vida con oraciones que parecen inacabadas.

Pueden haber orado por un miembro de la familia cuya completa restauración no fueron testigos. Puede que hayan cargado un ministerio que otra generación continuará. Pueden haber deseado la sanidad mientras viven fielmente con enfermedad hasta la muerte.

Los hebreos no describen tales creyentes como fallas automáticas.

Todo esto murió en fe.

Morir en la fe no significa que cada pregunta terrenal fue contestada. Significa que la muerte no los persuadió de que Dios era indigno de confianza.

La fe cristiana debe ser lo suficientemente grande para llevar una historia terrenal sin terminar.

Si nuestra teología permite la fe sólo cuando el resultado deseado aparece antes de la muerte, no puede explicar Hebreos 11. El capítulo honra a los creyentes que escaparon de la espada y los creyentes que fueron asesinados por ella. Recuerda a los que recibieron a los muertos resucitados a la vida y a los que se negaron a liberarse porque deseaban una mejor resurrección.

Sus experiencias terrenales difieren. Su esperanza última fue la misma.

La prueba final de la fidelidad de Dios no es que cada promesa terrenal se desarrolla dentro de nuestro horario preferido. Es la resurrección de Jesús y el futuro eterno asegurado a través de Él.

Porque Cristo vive, ninguna oración fiel, sacrificio, acto de obediencia, o semilla de verdad es desperdiciada, incluso cuando no vemos su fruto completo.

MÁS ALLÁ DEL HORIZONTE PRESENTE

La palabra “más allá” lleva el movimiento central de este estudio.

La fe ve más allá de lo que la vista natural puede verificar actualmente.

Confía más allá de la cantidad de información disponible.

Espera más allá del calendario que habríamos elegido.

Obedece más allá de los límites de la comodidad.

Adora más allá del cumplimiento visible.

Se prepara más allá de lo que otros entienden.

Confesa un futuro más allá de la tienda temporal.

Lo más importante es que la fe llega más allá de los resultados terrenales hacia el Dios que ha preparado un patria mejor.

Vivir más allá no significa separarse de la realidad. Significa negarse a reducir la realidad a lo que se puede ver en este momento.

El presente es real, pero no es completo.

El dolor es real, pero no es soberano.

El retraso es real, pero no define a Dios.

La tienda es real, pero la ciudad tiene cimientos.

La tumba es real, pero Jesús ha resucitado.

LOS CUATRO MOVIMIENTOS DE LA FE

Hebreos 11:13 nos da cuatro movimientos a través de los cuales la fe responde a la promesa.

Veron las promesas de lejos. La revelación de Dios les dio una visión más grande que sus circunstancias actuales.

Eran persuadidos de ellos. La confianza pasó de la posibilidad visible al carácter y habilidad de Dios.

Los encerraron. La promesa se hizo espiritualmente influyente antes de que se presentara físicamente.

Los confesaron. Sus palabras, identidad, dirección, adoración y obediencia comenzaron a estar de acuerdo con lo que Dios había revelado.

Estos movimientos no siempre ocurren una vez o en una secuencia simple. Durante una larga temporada de espera, es posible que tengamos que volver a ver, ser persuadidos de nuevo, abrazarnos de nuevo y confesar de nuevo.

La fe no es sostenida por un momento emocional. Se renueva a través de la atención repetida a la Palabra y el carácter de Dios.

Cuando el miedo reduce nuestra visión, miramos de nuevo.

Cuando el retraso debilita la persuasión, recordamos de nuevo.

Cuando la decepción afloja nuestro abrazo, nos rendimos de nuevo.

Cuando las circunstancias temporales alteran nuestro lenguaje, confesamos la verdad de nuevo.

Continuamos hasta que la fe se haga visible, o hasta que entremos en la ciudad Dios se ha preparado.

VERDAD CENTRAL

La visión de un patria mejor debe ser más fuerte que la atracción del país que dejamos. Nuestra esperanza final no es una tienda mejorada sino la ciudad preparada de Dios, donde cada promesa encuentra su máxima seguridad en Jesucristo.

EXAMEN DEL CORAZÓN

TOMA TIEMPO DELANTE DE DIOS. SÉ HONESTO. PERMITE QUE ÉL HABLE.

01

¿Qué patria anterior, identidad, hábito o relación vuelve a parecer atractiva cuando la obediencia se hace difícil?

02

¿He confundido una oportunidad de regresar con el permiso de Dios para retroceder?

03

¿Es mi visión de la vida que Dios está formando más fuerte que mi apego a aquello que Él me ha llamado a dejar atrás?

04

¿He reducido las promesas de Dios a resultados terrenales, o está mi esperanza anclada en la resurrección y en la patria mejor?

05

¿Qué significaría vivir fielmente como peregrino al cumplir mis responsabilidades actuales con amor, sabiduría e integridad?

DECLARACIÓN

No regresaré a aquello que Dios me llamó a dejar atrás; viviré fielmente en el presente, anhelaré la patria mejor y continuaré avanzando hacia la ciudad cuyo arquitecto y constructor es Dios.

RESPUESTA FINAL

Desafío semanal

Durante los próximos siete días, identifica una circunstancia temporal que haya estado moldeando tu manera de hablar. Cada día, nombra esa condición con honestidad, lee uno de los pasajes del Recorrido bíblico y declara una verdad acerca de Dios que permanece inmutable. Después, da un paso práctico de obediencia dentro de aquello que Dios ha puesto bajo tu mayordomía, mientras entregas el resultado que no puedes controlar.

Escribe la declaración temporal que te niegas a hacer permanente:

Escribe la verdad bíblica que gobernará tu respuesta:

Escribe el siguiente paso fiel que tomarás:

Oración final

Señor Jesús, Tú eres fiel al principio, durante la espera y en el cumplimiento. Tú ves el viaje completo mientras nosotros solamente alcanzamos a ver el paso que tenemos delante. Perdónanos por medir Tu fidelidad según la distancia que nos separa de la promesa, por interpretar la demora como una negativa y por permitir que circunstancias temporales pronuncien palabras permanentes sobre nuestra vida.

Sácanos de los espacios estrechos creados por el temor, la decepción, la vergüenza y las preguntas sin respuesta. Levanta nuestros ojos hacia lo que Tú has hablado. Enséñanos a distinguir Tus promesas de nuestras preferencias y Tu voz de las predicciones de la ansiedad. Danos valor para enfrentar los hechos presentes sin concederles una autoridad mayor que la de Tu Palabra.

Haznos plenamente convencidos, no de nuestra propia fuerza, sino de Tu carácter y de Tu poder. Guárdanos de intentar forzar aquello que debemos confiar a Tus tiempos. Purifica nuestros motivos, corrige nuestros métodos y forma en nosotros el carácter necesario para llevar cada respuesta con responsabilidad. Ayúdanos a preparar lo que pertenece a nuestra mayordomía y a entregarte aquello que solamente te pertenece a Ti.

Sana el lenguaje de nuestros hogares. Líbranos de palabras de condenación, renuncia, acusación y derrota permanente. Enséñanos a confesar la verdad sin negar el dolor, a hablar esperanza sin presunción y a cultivar un ambiente donde puedan crecer el arrepentimiento, la sanidad, la sabiduría y la restauración.

Recibe nuestra adoración antes de que la respuesta sea visible. No te alabamos como pago por un milagro, sino porque Tú eres digno. En medio del dolor, recuérdanos la resurrección. En nuestra debilidad, haznos

descansar en la suficiencia de Tu gracia. En la incertidumbre, ordena nuestro siguiente paso fiel. Durante la demora, guárdanos de regresar a la patria que nos llamaste a dejar atrás.

Danos una fe que ve la promesa de lejos, se convence de Tu fidelidad, abraza Tu Palabra y confiesa que este mundo presente no es nuestro hogar definitivo. Ayúdanos a vivir fielmente en la tienda mientras esperamos la ciudad cuyo arquitecto y constructor es Dios.

Ponemos en Tus manos nuestras familias, nuestros cuerpos, llamados, relaciones, ministerios, oraciones sin respuesta e historias inconclusas. Que cada parte de nuestra vida quede bajo el señorío de Jesucristo. Llévanos hacia adelante hasta que la fe se convierta en vista y entremos en la patria mejor que Tú has preparado.

En el nombre de Jesús. Amén.

Recorrido bíblico para profundizar

Hebreos 10:32–39; Hebreos 11:1–16, 32–40; Génesis 12:1–9; Génesis 15:1–6; Génesis 17:1–8, 15–22; Génesis 18:1–15; Génesis 21:1–7; Romanos 4:1–25; 2 Corintios 4:7–18; Filipenses 4:4–9; Números 13:25–33; Números 14:1–9; Habacuc 2:1–4

Nota sobre la fuente

Preparado a partir de la transcripción del sermón Tampa Life Live 092. Las citas bíblicas identificadas pertenecen a la versión Reina-Valera 1960. Este estudio organiza y desarrolla el contenido del sermón para la enseñanza, la reflexión personal, la conversación grupal y el discipulado práctico. Las ilustraciones del sermón se presentan como testimonio pastoral y no como autoridad bíblica independiente.